

Arquetipos Mitológicos

RESONANCIAS SIMBÓLICAS

de Hermes, Urano, Neptuno y Plutón.

Venus, Marte, Júpiter, Saturno, la Luna y el Sol

Rosana E. Asis

ÍNDICE

Prólogo.....	
Introducción.....	
Filosofía simbólica.....	
Platón: el Mito del Carro.....	
Los dos mundos de Platón.....	
Las dos maneras de vivir: Eride y Armonía.....	
El Símbolo: La Imaginación simbólica - La interpretación.....	
No hay conocimiento sin interpretación.....	
El simbolismo precolombino.....	
Símbolo y Sentido.....	
Hermenéutica-----	
El símbolo da que pensar.....	
Mitos.....	
El paso del mito al logos.....	
Algunas características de los mitos.....	
Haciendo síntesis: existen dos sistemas de totalización del saber.....	
Mitología griega y Arquetipos Psicológicos.....	
El sentido del alma en la psicología jungiana.....	
El inconsciente colectivo.....	
Dioses Olímpicos.....	
El mito de Hermes: la interpretación	
Embajadores galácticos y la conciencia espiritual.....	
El Mito de Urano y la creatividad.....	
La polaridad uraniana.....	
Polaridad Urano-Cronos.....	

Rea y Cronos: nacimiento de Zeus.....	
Afrodita-Venus.....	
Afrodita: integración y equilibrio por amor.....	
Superación de la oposición.....	
Afrodita en sombra.....	
Afrodita y otras diosas.....	
El Amor filosófico.....	
Afrodita se convierte en Venus.....	
Cierre.....	
Ares: dios de la guerra.....	
Ares Afrodita.....	
A Ares.....	
Marte: dios romano-----	
Poseidón-Neptuno: dios del mar-----r	
Neptuno y la fusión con el Uno.....	
Poseidón y el amor.....	
Poseidón y las fronteras.....	
Plutón-Hades.....	
Escuchando el mensaje de los símbolos.....	
Selene: la Luna.....	
El alma de la luna.....	
El Sol.....	
Conclusión.....	
Ejercicios de autoconocimiento, conexión y comprensión.....	
Limpiando la tierra.....	
Ayuno del mundo.....	
Comprendiendo con Mercurio.....	
Creando con Urano.....	

En el agua con Neptuno.....

Dialogando en el Hades.....

Bibliografía.....

INTRODUCCIÓN

Este libro es una propuesta para encontrarnos con algunos puntos del camino, que es la vida; esperamos nos den más luz y sentido. Es, por eso, una/un:

- Introducción a la antropología: para permitirnos saber quiénes somos, nuestro origen e identidad.
- Acercamiento al pensamiento simbólico: lectura de los símbolos y sus mensajes.

(Ro: acá me parece que falta algo, podría ser: Nos ayuda a) Preguntarnos por:

- ¿De qué nos hablan las religiones?
- ¿Qué enseña la filosofía?
- ¿Qué nos cuentan los mitos?

Todos estos conocimientos tienen algo en común, necesitamos otro nivel de conciencia diferente al ordinario para poder entender de qué nos hablan. Eso sucede porque estas enseñanzas están expresadas en símbolos. El símbolo no es un invento o algo que usamos porque no conocemos la verdad. El símbolo es algo que usamos porque sospechamos la verdad y tendemos hacia ella; esa tensión origina el lenguaje simbólico, que es otro modo de conocer y comunicar.

¿Qué necesitamos para comprender estos conocimientos?

Primero: aceptar que son enseñanzas, por lo tanto ponernos en disposición de escuchar.

Segundo: usar no sólo la razón, sino fundamentalmente la imaginación, tratar de viajar por las palabras para descubrir qué nos dicen. Poder aceptar la limitación de nuestro conocimiento, soportar los miedos, la crisis de incertidumbre, de ignorancia, de falta de luz y fundamentalmente los embates de los egos, que siempre defienden y se identifican con el saber mezquino de nuestra soberbia personalidad.

Pero no es tan simple como parece, se ha montado un mundo sobre el saber aparente. Ya lo decía Platón en el Mito de la Caverna, nuestro horizonte es una pared, estamos atados a las creencias sociales y a nuestras propias creencias como si de ellas dependiera nuestra vida.

Nuestra opinión tan valorada es sólo producto de sombras engañosas que ostentan una identidad que no tienen, son sólo cáscaras de una idea.

No sabemos si se puede llegar a la Verdad con mayúscula, trascendiendo las verdades con minúscula; pero dejando corazas y caparazones, grilletes y seguridades podremos despejar el camino. Cuando vamos en línea recta vemos la luz al final, cuando entramos en las curvas estamos a oscuras, o nos detenemos pensando que llegamos, que no hay otro lado donde aterrizar, o avanzamos un poco más, otro poco y volveremos a ver la luz al fondo. ¿De qué más se trata la vida?

En este libro ingresaremos a la profundidad simbólica de algunos mitos. El de Hermes para comprender lo que es interpretar, los de Urano, Neptuno y Plutón, para comprender cómo obran en nuestra conciencia las fuerzas espirituales; veremos también el mito de Júpiter, Saturno, Venus, Marte, la luna y el sol.

Para fundamentar nuestra propuesta realizamos un recorrido de diferentes autores que han trabajado el tema simbólico desde la filosofía. Para el abordaje de los mitos, recurrimos a las fuentes griegas de Hesíodo y Homero. Para la lectura arquetípica, tomamos algunas herramientas de Jung; más lo propio, que es lo que va naciendo de la creatividad y de la presencia del símbolo que nos pide ser interpretado. Eso es lo que consideramos nuestro aporte: para trabajar la mente intuitiva, que es la que capta el símbolo, debemos ejercitarla. Por eso encontraremos en este libro, también, una parte práctica de la que forman parte ejercicios para limpiar los egos, que son los que nos dificultan el crecimiento espiritual, intentando dominar nuestra existencia por medio de la personalidad. Y unas meditaciones-visualizaciones de cuatro de los arquetipos que trabajamos: Hermes, Urano, Neptuno y Plutón.

En mi recorrido personal, los mitos me dieron muchas respuestas, estudié filosofía, pero superé la angustia gracias al estudio y observación del símbolo. La experiencia de sentido propia y compartida con otros es lo que significa nuestra existencia. Descubrí que la astrología da más importancia a los símbolos, mitos y arquetipos que la misma filosofía... y me dejé cautivar.

Cuando di con Jung, suspire y me relajé, sus libros me enseñaron muchas cosas.

A esta altura del camino soy conciente de que el estudio es necesario pero, como dice San Agustín, sin la iluminación de la fe estamos ciegos. La espiritualidad, difícil de definir, es vivir un asombro diario, encontrando sentidos para compartir y vivir con alegría.

Quiero agradecer a María Fernanda Domato, por invitarme a dar clases de mito. Y fundamentalmente a sus alumnas. Ellas son las que me sostuvieron –con la exigencia de las clases– para que escriba este libro. Este es el resultado de haber reflexionado en grupo.

FILOSOFÍA SIMBÓLICA

La filosofía simbólica no es una filosofía común, no responde a la filosofía ortodoxa, aunque no la ignora. No ve en la filosofía una ciencia sino una actitud. Y como en la antigüedad, no considera a la filosofía sólo una conquista racional, sino una posibilidad, un camino de salvación. Esto, por medio de la perfección del alma en su ascenso a una realidad uraniana,¹ como nos orienta Sócrates desde los diálogos de Platón; o con la práctica de la virtud (la *arete*), como Aristóteles² explica desde sus éticas. Decíamos que la filosofía no es ciencia, no lo es en el sentido positivista, respondiendo a un paradigma que sólo cree en lo que puede ser visto con los ojos físicos y verificado por los sentidos, pero sí lo es en el sentido clásico: **la ciencia perfecta**, y consiste en el **conocimiento de las realidades del mundo superior**. Eso buscamos, el conocimiento salvador que nos muestre las realidades más luminosas, buenas y bellas. Esta luz se irradia en todos los planos, en el mundo inferior –siguiendo a Platón– proyectando inevitablemente sombras que remiten, para quien **ve**, a una fuente común: *El mundo supraceleste*, o Topos Hiper Uranos. Ese mundo de “**arriba**” no es un lugar físico, es otra dimensión de esta realidad de “**abajo**”. En esta dimensión supraceleste, no hay materia sino éter, energía sutil, donde se encuentran las ideas perfectas. Cuando Platón quiso nombrar esta realidad, no encontró en el lenguaje una palabra que significara exactamente lo que él quería decir; entonces inventó una. Tomó el verbo griego ver y usó su participio pasado, **lo visto**, formando la palabra **eidos**: idea. ¿Pero cuándo vimos las ideas, cuándo vimos lo visto? Cuando éramos, según Platón, sólo almas y vivíamos en ese plano, en esa dimensión supraceleste, y adonde volveremos después de abandonar el cuerpo físico, verdadera cárcel para el alma.

Para Platón vivir, es vivir con la guía de estas ideas, fundamentalmente con la idea superior, que es la idea de Bien. Esa guía se obtiene por medio de la contemplación, pero no cualquiera puede contemplar y llegar a la perfección, **sólo al que sea puro le será permitido conocer el bien** –afirma este pensador. ¿Cómo lograr ese estado del alma? Siguiendo a este autor, por medio de la alimentación y la gimnasia para purificar nuestro cuerpo físico, luego la música y el estudio de las diferentes ciencias. Acostumbrando a

¹ El término hace referencia al Topo Hiper Uranos, lugar supra-celeste, como llama Platón al lugar donde están las ideas.

² Discípulo de Platón.

nuestra razón a desprenderse de la materia, ascendiendo jerárquicamente a través de todas las ciencias hasta la astronomía. Como plantea Platón en su libro la República, esta ciencia nos permite elevar nuestra mirada hacia el cielo. Pero a pesar de estar en contacto con los cuerpos estelares, todavía tenemos la mirada puesta en la materia, aunque más sutil. Hará falta una gran intuición, para poder percibir lo que está más allá del mundo físico, de las apariencias. Eso se logra con muchos años de ascesis y estudio. La intuición nos lleva a esa realidad divina, sin embargo lo hace de manera incompleta e indirecta. Sólo después de la muerte la contemplación de las ideas será directa. La filosofía en Platón se vuelve, entonces, una **meditatio mortis**, una meditación y preparación para la muerte, entendida ésta, no como destrucción sino como liberación del alma.

La filosofía, si bien se manifiesta diferente en distintas épocas históricas, responde a una misma búsqueda. Nos guían más las preguntas que las respuestas; buscamos la llama de la **filosofía perenne**, la que siempre existió; a veces avanzando oronda por los senderos principales de la historia, a veces por pasadizos subterráneos, guardada en el fondo de nuestro inconsciente.

Con la filosofía simbólica, intentamos seguir el consejo de Delfos: **conócete a ti mismo y conocerás a Dios**. Somos un objeto de conocimiento muy escurridizo, peor que las células o los átomos, así que para acercarnos recurriremos al mensaje de la filosofía, al de los mitos y su relación con el cielo.

Como dice Jung: *toda ciencia comienza en las estrellas*. Nuestra psique, el alma, está tejida de los mismos hilos estelares que tejen en los cielos dibujos que espejan nuestra vida. Nuestra alma profunda y misteriosa refleja las estrellas en un ritmo acompasado como dice el poema de Schiller:³

*Allá en el cielo, las constelaciones
No solo hacen los dioses y las noches,
No solo primaveras y veranos,
No solo al sembrador el tiempo indican
De siembras y cosechas. Pues también,*

³ Poeta alemán (1759-1805).

*El humano quehacer es una siembra
De inexorables suertes esparcidas
En las oscuras tierras del futuro,
Expuesta esperanzada a los destinos.
Allí habrá que saber cuándo es la siembra.,
Rastrear todas las casas de los cielos
No vaya a ser que oculto en los rincones
El enemigo del crecer fecundo
Aguarde la ocasión para hacer daño.*

Nos encontramos con algo difícil de creer, aunque no de expresar: el conocimiento que buscamos está en nuestra alma, lo traemos con nosotros aunque dormido, inconsciente, pero de alguna forma determina la vida que tenemos, en lo bueno y en lo malo. Se manifiesta como creencias, impulsos, mala y buena suerte, casualidad, coincidencias, o como lo llaman en oriente: Karma. Perdemos ese conocimiento remoto, a medida que vamos perdiendo las alas del alma, y lo recuperaremos dándole nuevamente alas a nuestra alma.

Platón: El Mito del Carro

La virtud de las alas consiste en llevar lo que es pesado hacia las regiones superiores, donde habita la raza de los dioses, siendo ellas participantes de lo que es divino, más que todas las cosas corporales. Es divino todo lo que es bello, bueno, verdadero y todo lo que posee cualidades análogas, y también lo es lo que nutre y fortifica las alas del alma; y todas las cualidades contrarias como la fealdad, el mal, las ajan y las echan a perder.⁴

Ese encuentro con el alma y su sentido lo presenta Platón en el Fedro donde Sócrates cuenta a Fedro “El Mito del Carro”, explicando por qué siendo el alma perteneciente al mundo divino, se encuentra en este mundo terreno, inferior. Platón fue heredero de los

⁴ Platón. *Diálogos*. Bogotá: Panamericana, 1996, p. 512.

antiguos en cuanto al uso del mito para explicar su pensamiento; hay cosas que no pueden ser explicadas por la razón, decía este autor, y ahí necesitamos la evocación del símbolo presente en estas narraciones míticas. Esa evocación nos va despertando lentamente la memoria de la verdad, de lo que conocimos cuando nuestra alma volaba en la esfera celeste, siguiendo a las almas inmortales en su viaje circular por el cielo. Según lo que hayamos visto en ese viaje, será para nosotros la realidad cuando encarnemos en un cuerpo. La realidad está determinada por mis creencias, mis memorias que en algún momento fueron visión, percepción, vivencia.

Entre las otras almas, la que sigue a las almas divinas con paso más igual y que más la imita, levanta la cabeza de su cochero hasta las regiones superiores, y se ve arrastrada por el movimiento circular; pero, molestada por sus corceles, apenas puede entrever las esencias. Hay otras que tan pronto suben como bajan, y que arrastradas acá y allá por sus corceles, perciben ciertas esencias y no pueden contemplarlas todas. Otras almas, siguen de lejos, aspirando como las primeras a elevarse hacia las regiones superiores, pero sus esfuerzos son impotentes; están como sumergidas y errantes en lo espacios inferiores y, luchando con ahínco para ganar terreno, se ven entorpecidas y completamente abatidas; entonces ya no hay más que confusión, combate y lucha desesperada; y por la poca maña de sus cocheros, muchas de éstas almas se ven lisiadas; y otras ven caer una a una las plumas de sus alas; todas, después de esfuerzos inútiles e impotentes para elevarse a la contemplación del Ser absoluto, desfallecen, y en su caída no les queda más alimento que las conjeturas de la opinión. Este tenaz empeño de las almas para elevarse a un punto desde donde puedan descubrir la llanura de la verdad, nace de que sólo en ésta llanura pueden encontrar un alimento capaz de nutrir la parte más noble de sí mismas, y de desenvolver las almas que llevan al alma lejos de las regiones inferiores.⁵

La práctica de la filosofía, según este autor, hace que al alma le vuelvan a salir alas. ¿Qué es practicar la filosofía?, es buscar la verdad siempre presente y siempre oculta, siempre la misma y siempre diferente. Creemos que sólo lo hacemos los que no nos sentimos del todo bien con el mundo presente, demasiadas desigualdades, ignorancias e injusticias. “Y es que

⁵ Platón. *Diálogos...*, p. 513.

*la justicia, la sabiduría y todos los bienes del alma, han perdido su brillantez en las imágenes que vemos en este mundo”.*⁶

Tanto el simbolismo de las alas, como el de las plumas, significan universalmente la sutilidad del espíritu, y la elevación de la tierra al cielo; como las aves y los ángeles.

Nuestra filosofía no responde a una sola época, a un solo autor, a una sola corriente, sino a un espíritu universal. Este conocimiento constituye la *filosofía perenne*, siempre estuvo desde los orígenes mismos del hombre. No conocemos muy bien su nacionalidad, ni su origen. Tal vez sea cosmopolita, y revelada. La única manera de conocerla es intentando vivirla, incluimos en la enseñanza el error. No es un conocimiento moderno, y no es solo un conocimiento, sino una realidad. Hay una metafísica que sustenta este conocimiento que buscamos aprender e incorporar, hacerlo cuerpo, y suponemos que éste existió siempre. Esta filosofía universal con su tensión dialéctica entre el bien y el mal se manifestó en cada cultura de manera regional, de modo que en cada cultura podemos encontrar un mensaje esencial bajo el ropaje de las creencias, mitos y ritos propios.

En los ámbitos filosóficos académicos la filosofía es otra, más moderna, más “democrática”, lógica y agnóstica, son los tiempos modernos...

Los dos mundos de Platón nos llevan a dos maneras de vivir

Existen dos maneras de hacer las cosas o de vivir la vida: por medio de la conciencia o del sufrimiento, lo segundo no garantiza lo primero. La conciencia es la decodificación verdadera, inmediata o mediata de lo que nos pasa, intuitivamente o por medio de alguna forma que facilite la interpretación. Toda verdadera interpretación empieza y termina en uno, y contribuye a la formación del plumaje. El sufrimiento siempre nos lleva a otro, pero no al otro dialogal, sino el otro culpable. Mirándolo bien, a la luz de la conciencia, el otro culpable remite al yo proyector, es decir a nosotros mismos. La proyección, como explica Jung, es un mecanismo de la psique, que nos hace poner en otros lo que es nuestro.

Parece complicado, pero de lo que no queda duda es que hay que reaprender a vivir, o mejor, a significar las vivencias desenmascarando las creencias, hasta encontrar las Ideas

⁶ Platón. *Diálogos...*, p. 516.

ejemplares, arquetípicas, que nos servirán de guía. Tengamos en cuenta que la conciencia implica una ética, una manera de obrar, como manifestación de una manera de ser. Una nueva conciencia se manifestará inevitablemente en una nueva ética.

Las dos maneras de vivir se presentan como conflicto o como armonía, no de forma absoluta, pero sí predominante. El conflicto es la lucha, la diosa Éride, arrojándonos la manzana de la discordia.⁷ Se nos presentan los hechos forzados, desencajados de un orden y nosotros inevitablemente nos desincronizamos con el otro, o con la situación que nos rodea. En estas situaciones, invadidas por la presencia de Discordia (Éride) siempre hay competencia, envidia, como la que se desató entre las diosas, cuyos egos se inflamaron cuando tuvieron que decidir cuál era la más hermosa.

Armonía, resultado del amor efímero pero profundo entre Venus y Marte, supo rescatar lo mejor de cada padre, buscando el equilibrio de semejante polaridad de temperamentos. De su padre hereda la capacidad de saber lo que quiere y la pelea por los ideales, pero de su madre, la consideración y apertura solícita hacia los otros. Y si bien el encuentro entre la diosa del amor y el de la guerra no puede ser estable y duradero, dejan lo mejor de cada uno... en Armonía.

Pensar algo, sostener principios, discursos o creencias, no nos sirve de nada si no lo podemos vivir. Creer no es difícil, lo difícil es encarnar las creencias voluntariamente, concientemente. Nuestra vida es una tensión entre una respuesta mecánica, no conciente, a las creencias que traemos del pasado y nos son desconocidas, y la necesidad de responder al grito de libertad interno, desestructurante, que emana desde el fondo mismo de nuestra alma. En algunas personas, el grito con voz de anhelo, de divino descontento, es nítido; en otras se oye el eco de este grito en enfermedades, rutinas y adoctrinamientos. Cuanto más eficaz es el condicionamiento, más silencioso es el grito.

⁷ Esta diosa se sintió molesta porque no había sido invitada al Monte Olimpo con motivo de la boda de Tetis y Peleo; arrojó en la mesa una manzana de oro con la inscripción "*para la más hermosa*", las tres diosas presentes: Hera, Atenea y Afrodita se disputaron ese lugar que cada una consideraba le correspondía, esta disputa originó la guerra de Troya.

El Símbolo

Este poema es mi vida... no teme la mirada aviesa
de los hombres; no hay en sus versos nada
que no sea la frágil urdimbre de otras vidas:
Ímpetus y fervores, flaquezas y caídas.
La frase salta a veces palpitante y desnuda;
Otras, con el ropaje del símbolo se escuda,
Aquél a quien extrañe
Este pudor del símbolo, que no lo desentrañe.
Este verso que enseña, que conforta, que guía,
Y la inquietud que esconde es solamente mía;
Mas en sus versos flota, diafanidad o arcano,
La vida, que es de todos. Quien lea no se asombre
De hallar en sus métricas la integridad de un hombre,
Sin nada que no sea profundamente humano.

Enrique González Martínez – Escritor mexicano

LA IMAGINACIÓN SIMBÓLICA

En su libro titulado de esta manera el filósofo francés Gilbert Durand nos introduce vastamente al vocabulario del simbolismo. Aclara y enseña qué es el símbolo, cuál es su alcance y qué pasó históricamente con la filosofía y su lenguaje simbólico. Lo interesante de esta obra es que el autor realiza un estudio del símbolo desde la psicología, el arte, la sociología, la filosofía y la teología. Mostrando detalladamente cómo el paso de la antigüedad a la modernidad lleva implícito la desimbolización del pensamiento, el

predominio gradual del signo sobre el significado, la letra sobre el sentido. La literalidad del lenguaje y de la comprensión somete al hombre a una tiranía de lo dado, pero no de lo dado en tanto real, sino de lo dado en cuanto construcción, en cuanto conocimiento oficial, consensuado por las diferentes ideologías de dominio.

El lenguaje, el mito, el arte, la filosofía, la religión son manifestaciones de este universo semántico. Ya no nos relacionamos, como el animal, con la inmediatez del medio, sino con la mediatez del mundo, mediatización realizada por el símbolo. Este es el medio a través del cual, el sentido puede manifestarse como auténtica mediación de verdad, puesto que *la verdad es concebida ahora como sentido*.⁸ “*El símbolo es pues, una representación que hace aparecer un sentido secreto; es la epifanía de un misterio*”.⁹

En el símbolo encontramos entonces dos planos: uno material, la expresión sensible, física –el signo– y otra inmaterial, cualitativa –el significado.

El signo, lo manifiesto, es lo captable por medio de los sentidos y explicable a través de la razón, pero ahí no se agota la realidad, aunque el positivismo afirme que lo empírico es la única realidad. En la multidimensionalidad de ésta, y en forma latente, se encuentra el significado, intangible pero inteligible. Aletargado, pero dispuesto a despertar para la conciencia humana que quiere comprender. Las significaciones dadas al símbolo desbordan el orden superficial de los significantes. Entre lo manifiesto: la sintaxis del discurso, lo que éste denota; y el orden profundo de la significación, lo latente, lo que éste connota, hay una *ruptura de nivel*. Como afirma Campbell,¹⁰ la connotación trasciende la denotación, y por eso no tenemos que quedarnos pegados a las referencias físicas del símbolo, sino buscar su sentido universal y espiritual.

Es necesario leer el entramado simbólico de la realidad varias veces, uniendo partes, fragmentos de la vida hasta lograr, como decíamos al comienzo, la unidad de la realidad. No podemos ni comprender ni explicar el símbolo, de una sola vez y para siempre, necesitamos volver a descifrarlo, una y otra vez, lo mismo que a un buen libro, una partitura musical, la contemplación de la naturaleza, la oración, o el soñar...

⁸ Garagalza, Luis. *La interpretación de los símbolos*. Barcelona: Anthropos, 1990, p. 25.

⁹ Durand, Gilbert. *La imaginación simbólica*. Buenos Aires: Amorrortu, 1968, p. 15.

¹⁰ Joseph Campbell, mitólogo. Publicó varios libros del tema, cfr. Campbell, Joseph. *Tú eres eso. Las metáforas religiosas y su interpretación*. Buenos Aires: Emecé, 2002.

Esta forma de considerar el pensamiento simbólico se va perdiendo a lo largo de la historia de Occidente –según Durand–, y por eso nos cuesta tanto no identificarnos con la racionalidad exclusiva, y también hegemónica, de esta cultura.

Este autor diferencia dos conocimientos como sistemas de totalización del saber: la tradición y la filosofía. Ésta se origina en la deformación y desfiguración de la primera. La tradición se basa en el conocimiento simbólico, único conocimiento considerado válido en la antigüedad. El hombre es concebido como parte del cosmos, formando una unidad indisoluble con el mismo. La filosofía surge como reacción a este tipo de conocimiento, del mito tradicional. Cuando hablamos de filosofía nos referimos –como lo hace Durand– a la filosofía occidental, ya que esto no ocurre con otros pensamientos, como el oriental, en que la filosofía permanece unida a la religión –incluso por eso no es considerada filosofía por muchos autores. Y tampoco ocurre con el conocimiento simbólico de las culturas precolombinas, hasta la llegada del pensamiento europeo traído por los conquistadores.

Cuando Durand se refiere a la tradición, se refiere al pensamiento hermético, llamado también *filosofía perennes*, común en todo pensamiento simbólico.

Podemos decir que la tradición hermética, a la que Durand se refiere como materia prima de su interpretación, es la corriente de pensamiento que procede de una u otra manera de la figura mítica del Dios Hermes, sucesor del egipcio Tot y precursor de Mercurio.¹¹

Hermes, dios olímpico, es mensajero entre los dioses, y también entre los dioses y los hombres, simbolizando así la relación entre el mundo externo y el interno, el inconsciente y lo conciente, en definitiva la unión entre lo sagrado y lo profano.

En esta concepción tradicional, el conocimiento del hombre comienza por el conocimiento de los dioses y de sus luchas (pólemos), e.d. de la mitología como relato de una historia sagrada, atemporal y ejemplar, sobre la cual se modela, por repetición, cualquier acontecimiento histórico sea individual o de una colectividad.¹²

¹¹ Garagalza, Luis. *La interpretación de los símbolos...*, p. 36.

¹² Garagalza, Luis. *La interpretación de los símbolos...*, p. 38.

Siguiendo a Durand, la filosofía occidental implica un alejamiento del pensamiento tradicional; entendido este como conocimiento simbólico. En ese sentido para este autor, la cultura occidental es iconoclasta, y así lo muestra su historia.

En primera instancia, el conocimiento simbólico, triplemente definido como pensamiento para siempre indirecto, como presencia representada de trascendencia y como comprensión epifánica, aparece en las antípodas de la pedagogía del saber tal como está instituida desde hace diez siglos en Occidente (...) Occidente siempre opuso, a los tres criterios precedentes, elementos pedagógicos violentamente antagónicos: a la presencia epifánica de la trascendencia, las iglesias opusieron dogmas y clericalismos; al pensamiento indirecto, los pragmatistas opusieron el pensamiento directo, el concepto –cuando no el precepto–; por último, frente a la imaginación comprensiva –que induce al error y a la falsedad–, la ciencia esgrimió las largas cadenas de razones de la explicación semiológica, asimilándolas en principio a las largas cadenas de hechos de la explicación positivista. En cierto modo, esos famosos tres estadios sucesivos del triunfo de la explicación positivista, son los tres estadios de la extinción simbólica.¹³

En la ley de los tres estadios, el filósofo Comte¹⁴ explica la evolución del pensamiento, desde lo teológico a lo metafísico y al científico. Esta explicación significa dejar atrás las explicaciones míticas de las culturas primitivas, superadas ya por el nuevo pensamiento positivo. A pesar de que estas ideas, tienen perfectamente su encuadre histórico, y responden a una cosmovisión determinada, constituyen un paradigma que se internaliza tanto y tan incuestionablemente en nuestra cultura, que se convierte en un “a priori cultural” para el pensamiento de occidente. Desde esta ideología pensamos la realidad y nuestras experiencias, como si fuera la única perspectiva válida. Esto condiciona totalmente nuestra percepción del mundo, la cual se vuelve materialista y agnóstica; es decir: dejamos de creer en los dioses de la antigüedad, y consideramos esta nueva forma de percibir, un progreso moderno.

Este triunfo de la iconoclasia occidental para Durand, ya lo encontramos en Descartes con su reduccionismo al pensamiento y al método matemático que se “*transforma en el único*

¹³ Durand, Gilbert. *La imaginación...*, p. 25.

¹⁴ Filósofo francés (1789-1857), fundador de la corriente positivista y de la Sociología.

símbolo del ser”;¹⁵ incluso la misma reacción al cartesianismo del siglo XVIII, la del empirismo escolástico de Leibniz, como la de Newton, son igualmente iconoclastas. Esta concepción “semiológica” del mundo será la oficial en las universidades occidentales. El conocimiento científico pasa de ser **una** explicación del mundo a ser **la única manera posible de explicar**. Comienza así la tiranía de este pensamiento, convertido en un nuevo mito aunque, como dice Feyerabend,¹⁶ la ciencia sea sólo una “*ideología tribal más*”. Bajo los efectos de esta tiranía desaparecen como posibilidad gnoseológica, los mitos antiguos, la reminiscencia platónica, la imaginación epifánica que puede reconducir el alma de las cosas a la idea, del mundo sensible al inteligible.¹⁷

La significación simbólica de todo conocimiento requiere mucha creatividad y libertad de quien interpreta. La creatividad necesaria para no quedar atrapados en el propio contexto particular, histórico, que si bien nos brinda significado, no lo agota. Y también la libertad necesaria para no ser manipulados por pseudo significaciones materialistas y estructuradas falsamente. Reducir el símbolo a esa primera interpretación, es clausurarlo antes de captar su universalidad. Ese es el riesgo de toda interpretación lineal y sígnica de la cultura y el hombre. Clausurarnos en la linealidad de la interpretación y de la vida es perder la posibilidad de desarrollar nuestra dignidad humana, nuestro ser persona espiritual, que es donde radica nuestra verdadera identidad, junto al misterio inefable del cosmos.

“Al encarnarse en una cultura y en un lenguaje cultural, la imagen simbólica corre peligro de esclerosarse en dogmas y sintaxis”.¹⁸

Por eso, afirma Durand, hay que tener cuidado con las interpretaciones literales, dogmáticas o sistematizadas, como pueden ser la de las Iglesias, la educación, o las ideologías de turno del sistema, ya que éstas pueden hacer primar la letra sobre el espíritu de lo que se intenta transmitir que, como dijimos, es inagotable.

¹⁵ Durand, Gilbert. *La imaginación...*, p. 27.

¹⁶ Cfr. Feyerabend, Paul. *Adiós a la razón*. Buenos Aires: Rei, 1990.

¹⁷ Para ver cómo se da este antagonismo entre el pensamiento simbólico y el pensamiento iconoclasta en la Edad Media consultar el citado libro de Durand, p. 32. Es importante destacar cómo son una constante a lo largo de la historia de la filosofía estas dos tendencias simbolizantes e iconoclastas. Durand también tiene en cuenta estas diferencias cuando habla de las hermenéuticas reductivas e instaurativas.

¹⁸ Durand, Gilbert. *La imaginación...*, p. 39.

*“La virtud esencial del símbolo es asegurar la presencia misma de la trascendencia en el seno del misterio personal”.*¹⁹

Teniendo presente que el símbolo es el mediador de la verdad, la experiencia del significado es sagradamente personal, por eso nos dice Durand, no se necesita un intermediario social, ya que el conocimiento, entendido ahora como **gnosis**, se manifiesta de manera universal y personal. No obstante, el diálogo con el otro, como lo vivía Sócrates, es esencial para la vivencia del sentido. Diálogo significa compartir la expectación del saber con otro, no la imposición de un pretendido saber absoluto.

Durand afirma que el pensamiento simbólico hace sentir sus beneficios en cuatro sectores:

- 1- Como restaurador del equilibrio vital: instaurando la vida ante la muerte.
- 2- El equilibrio psico-social: por su valor pedagógico.
- 3- El equilibrio antropológico: constituye el humanismo o el ecumenismo del alma humana.
- 4- El valor teofánico del mito, ya que siempre nos refiere al absoluto – aunque no lo alcancemos.

Es gracias al poder de la imaginación como el hombre puede salvarse de los determinismos de su mundo físico. La imaginación cobra fundamental importancia, es la que posibilita la libertad para significar, mostrándonos una diversidad de maneras para captar el mundo. Sin libertad para significar, el hombre no realiza su plenitud en cuanto tal. El estrecho límite de los conceptos y categorías tiene más que ver con imposiciones ideológicas-gnoseológicas, con un imperialismo semántico, que con una manera de responder al enigma de la existencia.

Si el símbolo es un puente, entre el significado y el misterio, si es una evocación del infinito, no será la razón la que lo recorra, o por lo menos no la razón sola, sino la imaginación, para la cual no existe ni la barrera del tiempo, ni la del espacio, sino la invitación del sentido.

*“El símbolo, en su dinamismo instaurativo en busca del sentido, constituye el modelo mismo de la mediación de lo Eterno en lo temporal”.*²⁰

¹⁹ Durand, Gilbert. *La imaginación...*, p. 39.

²⁰ Durand, Gilbert. *La imaginación...*, p. 139.

El símbolo es un lenguaje universal, lo encontramos en la religión, la literatura, el arte; está presente tanto en el estudio del inconsciente personal biográfico, como es el caso de Freud, como en el estudio del inconsciente colectivo de Jung. Forma parte de la expresión del imaginario cultural de todos los pueblos, de todos los mitos, de todas las culturas, se presenta como constante obsesionada en darnos pistas. Cuanto más nos abramos a los significados presentes en estos símbolos, más podremos profundizar la realidad.

Así, ojalá pueda este libro incitar al lector a que sin renegar para nada de la cultura occidental y sus procesos de desmitificación, se convierta siguiendo el ejemplo de Bachelard, en soñador de palabras, de poemas, de mitos, para así instalarse plenamente en esa realidad antropológica mucho más vital, mucho más importante para el destino, y sobre todo para la felicidad del hombre, que la muerta verdad objetiva. Porque es entre las verdades objetivas desmitificadoras y el insaciable querer ser que constituye al hombre, donde se instaura la verdad poética, la libertad remitificante.²¹

NO HAY CONOCIMIENTO SIN INTERPRETACIÓN

El punto crucial²² que buscan científicos, religiosos y filósofos en la actualidad, ya estaba dado en la antigüedad, como vimos en los dos autores anteriores. La búsqueda actual es para desandar un camino histórico de divisiones, fragmentaciones, desde el punto de vista gnoseológico, antropológico y ontológico; como así también, para integrar armónicamente nuevos conocimientos.

²¹ Durand, Gilbert. *La imaginación...*, p. 140.

²² Para ver el estado actual de las ciencias, sobre todo de la física cuántica en esta búsqueda, consultar el libro de Fritjof Capra. *El Punto Crucial*. Cfr. Capra, Fritjof. *El punto crucial. Ciencia, sociedad y cultura naciente*. Buenos Aires: Troquel, 1992.

En las culturas arcaicas, la expresión tanto del saber como de sus creencias, se expresa en símbolos religiosos que representan el absoluto. Como sostiene C. Geertz,²³ tanto el **ethos** como la cosmovisión, se encuentran en la religión. El primero en tanto hábito, manera de obrar de un pueblo, y la segunda constituyendo las creencias, que sustentan el ethos. La religión –afirma Geertz- es un intento de conservar las significaciones almacenándolas en símbolos, éstas servirán para que los hombres puedan interpretar su experiencia. Siempre referenciándola a una dimensión sagrada, y en función de eso, pueda organizar su conducta, a través de la acción o el ritual correspondiente.

*Pero las significaciones sólo pueden almacenarse en símbolos: una cruz, una media luna, o una serpiente emplumada. Esos símbolos religiosos, dramatizados en mitos, o ritos conexos, son sentidos por aquellos para quienes tienen resonancia como una síntesis de lo que se conoce sobre el modo de ver del mundo, sobre la cualidad de la vida emocional y sobre la manera en que uno debería comportarse mientras está en el mundo. Los símbolos sagrados refieren a una ontología y a una cosmología, a una estética y a una moral.*²⁴

La religión entonces, para estas culturas, es una cosmovisión y una ética que integra todo lo demás; son racimos de símbolos entretreídos en un todo ordenado, donde ciencia y moral se igualan al saber práctico. Serán los dioses los que determinen épocas de siembra, de cosecha, tiempos de viajes, de guerra y de caza. El hombre lo comprenderá a través de la lectura simbólica de la realidad y sus señales, lo cual constituye una acción antropológica esencialmente sagrada.

La concepción del hombre, afirma Geertz, como un *animal capaz de significar*, constituye una nueva perspectiva. El hombre no puede vivir en un mundo que no puede comprender.

EL SIMBOLISMO PRECOLOMBINO

El símbolo precolombino pertenece a una tradición universal, lo que Durand llama la tradición simbólica, o *la filosofía perennes*.

²³ Antropólogo estadounidense (1926-2006).

²⁴ Geertz, Clifford. *La interpretación de las culturas*. Barcelona: Gedisa, 1997, p. 119.

Muchos autores, abocados al estudio comparado de la cultura, descubren las constantes simbólicas encontradas en la diversidad cultural, lo que mostraría un origen común de las mismas. Origen que, probablemente, se encuentre en la universalidad de la naturaleza humana. Autores renacentistas como Marsilio Ficino, Nicolás de Cusa o Picco de la Mirándola, nos hablan de esa universalidad como una revelación manifestada al hombre en sus comienzos. Esto permitiría la conciliación entre la filosofía, la teología y las demás artes.

La similitud encontrada por los europeos entre algunos símbolos precolombinos y los europeos, los sorprendió. Estas semejanzas fueron señaladas por Bernardino de Sahagún (franciscano), Diego Durán (dominico), Juan de Acosta (jesuita) y otros, y la generalidad de los cronistas, por ejemplo Inca Garcilaso de la Vega, en los comentarios reales.²⁵

Algunas de estas similitudes fueron: La idea de un ser supremo – La deidad civilizatoria – Resurrección ligada al sacrificio y la Transformación cíclica. También Mitos del diluvio, la existencia de gigantes, la existencia de la cruz. Símbolos como el eje, el centro, la montaña, el corazón y el árbol; la concepción del mundo como un lugar de paso y transformación, un sueño del que es necesario despertar.

Los símbolos son vehículos cognoscitivos entre los diferentes planos de la realidad. La simbología no se ocupa de la perspectiva histórica, busca la identidad de los símbolos que se manifiestan en un diferente tiempo y espacio, tratando de vivenciar el sentido.

La tradición Unánime no es patrimonio de un país o grupo, sino de la humanidad, es una ***universalidad metahistórica***.

Los símbolos poseen un significado manifiesto (lo histórico), y un significado latente, oculto (sentido) que es lo que tratamos de alcanzar con la interpretación. No son creados por el hombre, se revelan en el hombre. La realidad de lo sagrado se impone por sí misma, se percibe en la interioridad de la conciencia, es inmutable, no sujeta a devenir. La comunidad, la vida social, es sagrada; a través del rito los pueblos activan y viven su cosmogonía.

Es un error creer que nosotros en la actualidad estamos sin mitos, que el nuestro es un conocimiento objetivo y racional, como afirman los positivistas. Estamos viviendo el mito

²⁵ Cfr. la obra de Federico. González. *El simbolismo precolombino*. Buenos Aires: Kier, 2003.

no sagrado, sino construido por el imperio, para obligarnos, persuasivamente, a sus ritos y de esa manera sostenerlo.

Estamos viviendo el mito impuesto de la posmodernidad. El mito capitalista de la posmodernidad profetiza la felicidad absoluta a través del mercado, la salvación por medio de los objetos, y el éxito y la unidad a través del acto sagrado de comprar (incluso valores-sentidos).

Los héroes están ocultados; a cambio, el mercado nos ofrece símbolos degradados de ídolos vacíos y vaciados, sin tabúes morales. Proponiéndonos una libertad y felicidad sin límites. Este mito está presente, como afirma Kusch,²⁶ en el desenfrenado intento de “ser alguien” por medio del progreso burgués.

Cambiar héroes por ídolos es característico de la mentalidad profana. Ésta sacraliza lo mundano, convirtiendo lo que es medio, como lo material, en un fin. La sabiduría perenne nos enseña a percibir que nuestra vida es un símbolo de la vida espiritual.

Aprender a leer los símbolos requiere de una consagración, de una conciencia iniciada en los misterios. El conocimiento simbólico no divide, no es analítico, sino sintético; busca percibir la realidad de manera unitaria, como una totalidad.

SÍMBOLO Y SENTIDO

“Hay algo informe, aunque incompleto

que existió antes que los cielos y la tierra

²⁶ Cfr. Kusch, Rodolfo. *América Profunda*. En: *Obras Completas*. Vol. 2. Rosario: Fundación Ross, 2000.

*¡Qué quietud, qué vacío!
independiente, inmutable,
lleno e inagotable
podemos pensar en ello
como la matriz de todas las cosas,
existente bajo los cielos.
Desconozco su nombre,
pero le llamo “SENTIDO”
Si tuviera que darle un nombre, le llamaría
“El Grande”*

(LaoTsé, siglo VI a. de C.)

Como vimos, Platón recupera el valor de la educación y de la reflexión filosófica, acentuando la importancia de la imaginación y la experiencia personal de quien emprende este camino.

Para este autor, la educación es el eje de su filosofía. Sólo a través de ésta el hombre puede despertar y volver a su origen –al Mundo de las Ideas-. Es importante destacar la dimensión ética presente en este planteo, ya que el proceso que implica el conocimiento no es posible sin libertad.

Este concepto es recreado por pensadores contemporáneos, representantes del paradigma interpretativo-simbólico, quienes también encuentran en la filosofía un camino de regreso al origen, a la unidad.

Desde esta perspectiva, la filosofía nos libera de ataduras sensibles, posibilitándonos la libertad de significar, necesaria para no quedarnos con la mera aproximación a la realidad de **sombras**, con lo establecido. Esta actitud nos lleva a un encuentro de Sentido que fundamenta todo proceso de vida.

Ortiz Osés –un filósofo contemporáneo español²⁷ representante de este paradigma– define al SENTIDO como la *sutura simbólica de una fisura real*.²⁸

Ésta no es una definición en el sentido clásico, es una invitación a reflexionar sobre la **herida**, la **fisura** y la **sutura**.

Todo el conocimiento antiguo, la mitología, la poesía, la religión, nos hablan de una experiencia original: un tiempo originario, una edad de oro, el **illo tempore** para el pensamiento arcaico, **aquel tiempo** en el cual el hombre convivía con la divinidad. A través de diferentes imágenes se trasmite una ruptura, un desgarro originario: imágenes que aluden a la irrupción de la luz en las tinieblas, a la separación del cielo y de la tierra, al pecado y a las situaciones límites.

El desgarro primitivo –**la fisura real**– es lo que produce en el hombre la añoranza, el anhelo de volver a la unidad original.²⁹

El sentimiento de desgarro y el deseo de unidad generan:

- **la filosofía como reflexión,**
- **la religión como promesa,**
- **el arte como expresión,**
- **la vida como intento.**

El arquetipo de la ruptura está en la base del imaginario colectivo de la humanidad, al igual que la búsqueda de la unidad, del Sentido que signifique y colme nuestra existencia. La búsqueda de esta unidad sentida no se satisface con lo racional, ya que el desgarro del que hablamos es pre-racional. Para el vínculo que necesitamos la razón es insuficiente, pues elabora conceptos y categorías, pero corre el riesgo de cristalizar la dinámica propia de la vida.

Por esto para conocer la realidad no nos valdremos, como ya lo dijimos, sólo del puro logos, sino del símbolo.

²⁷ 1943.

²⁸ Ortiz-Osés, Andrés. *Las claves simbólicas de nuestra cultura*. Barcelona: Anthropos, 1993, p. 19.

²⁹ Cfr. R. Asís, C. Avila Paz. *La Filosofía, un encuentro de Sentido*. Córdoba: Anábasis, 2003.

Símbolo viene del griego “ballo,” lanzar. Es un **lanzar**, que **inicia una búsqueda, pretende establecer un vínculo**, “syn”: unir, reunir, vincular. El símbolo es unión, reunión.

Originariamente el símbolo era la vértebra de un animal, después un disco o anillo que se partía en dos mitades y se le ofrecía al huésped, el cual quedaba ligado afectivamente con el anfitrión (recordemos la importancia de la hospitalidad para los griegos).

Ernest Cassirer³⁰ (1874-1945) define al hombre como animal simbólico que ha descubierto una nueva manera de adaptarse a su medio ambiente, y habita una nueva dimensión de la realidad. Ya no vive solamente en un puro universo físico objetivo (cuantificable como describe la ciencia) sino en un universo de sentido.

El lenguaje, el mito, el arte, la filosofía, la religión, constituyen manifestaciones de ese universo. Estas manifestaciones forman los diversos hilos que tejen una red simbólica, la urdimbre significativa de la existencia humana.

El hombre ya no se relaciona, como el animal, de forma inmediata con la realidad material, sino que su relación con el mundo está mediatizada por el símbolo, presente en todos los ámbitos del conocimiento. Por eso el hombre no puede hablar de certezas absolutas.

A partir de esta reflexión del símbolo como mediatización de la realidad, es fundamental tener presente que nuestro conocimiento es una lectura del mundo, una manera de interpretar.

El signo es lo manifiesto, lo que podemos captar por los sentidos y explicar por la razón. Es el dato empírico que, desde el positivismo comteano, es tomado por las ciencias como única realidad. El significado es lo latente y por su propia naturaleza necesita ser descifrado, comprendido, interpretado.

Esta forma de conocer simbólica nos permite, por medio de la imaginación, elevarnos sobre la densidad del mundo.

Esta intuición de la naturaleza y condición humana usada en el lenguaje simbólico, no se debe a una incapacidad para expresarnos de manera lógico-conceptual, sino a una forma de

³⁰ Cfr. Cassirer, Ernst. *Antropología Filosófica*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica, 1988.

abordar el misterio que, como tal, es inagotable.

El conocimiento simbólico no niega al otro, lo complementa, “*logos sin mito es estéril; mito sin logos es fanatismo*”.³¹

HERMENÉUTICA

Recordemos que el símbolo requiere, por su propia naturaleza, ser interpretado para no quedarnos sólo con una mirada superficial de la realidad. La interpretación, la hermenéutica, se nos presenta así como otra manera de significar al mundo.

El sentido que resuena en nosotros en toda interpretación, no puede ser absolutamente verificado con criterios materialistas. Para captar el sentido necesitamos de una interpretación simbólica, que resulta de un proceso de implicación de la propia subjetividad, de inmersión en el ámbito antropológico-vital.

La hermenéutica nos permite realizar una segunda lectura de lo real, conduciéndonos de lo manifiesto a lo oculto, del signo al significado, apropiándonos así del sentido del conocimiento que se nos escapa en una primera lectura de la realidad. El proceso hermenéutico comienza cuando nos interrogamos por el sentido de algo, cuando buscamos llegar verdaderamente a la comprensión. Eso nos llevará a un despertar de nuestra conciencia, que intentará buscar los significados esenciales, más allá de nuestros límites.

Se trata de una filosofía que, sin renunciar a la cientificidad, propugna un recurso metodológico último a los modelos mito-simbólicos tradicionales, en un intento de evitar el agnosticismo y el etnocentrismo dominantes en la ciencia y en la filosofía occidentales. Dicho pensamiento emerge en el diálogo interdisciplinar entre un grupo de importantes especialistas en diversos campos del saber (filosofía, historia de las religiones, psicología, etnología, mitología, simbología, etc.). El punto de coincidencia entre estos investigadores es, más que un dogma o una disciplina determinada, su interés y “simpatía” por el mundo de los símbolos. La investigación del sentido que los símbolos en su inmediatez ocultan al hombre actual se plantea como una necesidad vital para las sociedades y para el

³¹ Kerenyi, Karl. *Arquetipos y símbolos colectivos*. Barcelona: Anthropos, 1994, p. 417.

*pensamiento occidental. Es la necesidad de que nuestra desgarrada conciencia colectiva, nuestro lenguaje cultural que obliga al hombre occidental a vivir separado o alienado de una gran parte de sí mismo, se amplifique y se abra a esa “otredad” asumiendo y recuperando los fragmentos de la historia espiritual del hombre que han quedado plasmados y condensados en los símbolos. Dichos símbolos comparecen así como documentos dotados de una dignidad humana y de una significación filosófica, que son capaces de revelar ciertas dimensiones de las vidas humanas olvidadas o desfiguradas en las sociedades modernas.*³²

Gracias a este continuo proceso reflexivo, nuestra existencia se va enriqueciendo, encontrando significados diferentes que nos llevan a una transformación de sentido interior y exterior en un **trayecto antropológico-metafísico** fundamental para la sutura simbólica.

La necesidad de una actitud abierta, atenta y despierta para re-ligarnos al Sentido no es nueva, sino inherente a la naturaleza human-Al estudiar la historia de la filosofía, observamos que la mayoría de los pensadores que han reflexionado sobre el hombre, advierten la existencia de la Unidad, de un Fin último dándole diferentes nombres y explicaciones: el *arjé*: la búsqueda del principio para los griegos; Dios en la filosofía medieval, el Sumo bien de Kant, etc. Pero en lo profundo se nombra a la misma Realidad.

³² Garagalza, Luis. *La interpretación de los símbolos...* p.18.

EL SÍMBOLO DA QUÉ PENSAR

Según afirma Ricoeur³³ (1913-2005) el símbolo da: yo no pongo el sentido, es el símbolo quien lo da. Lo que da es “qué pensar”, “sobre qué pensar”. Esta afirmación sugiere que: ***TODO YA ESTÁ DICHO EN FORMA DE ENIGMA***, siempre hay que empezar y recomenzar todo en la dimensión del pensamiento.

Se trata de transmitir por medio de esta elaboración de la razón, una riqueza de significado que ya estaba allí, que siempre precedió a toda elaboración racional. Todo fue dicho antes de la filosofía por símbolos y enigmas.

EL MAESTRO CUYO ORÁCULO ESTA EN DELFOS NO HABLA, NO DISIMULA: SIGNIFICA. (Heráclito)

No hay que empezar por detrás de los símbolos, sino a partir de ellos –se sigue a Ricoeur–: ellos constituyen el fondo que revela la palabra, que habita entre los hombres. La meditación sobre los símbolos parte del sentido que ya está allí.

No podemos definir el símbolo, ya que esto sería reducirlo a categoría, a concepto y de esta forma dejaría de ser lo que es. Pero sí podemos dar algunas características del mismo que nos aproximarán a lo que éste nos quiere significar.

- ♦ Estructura de significado en la que un sentido directo, primario, primordial, designa otro sentido indirecto, secundario, figurado, que no puede ser aprehendido sino a través del primero.
- ♦ Mediación universal del espíritu entre nosotros y lo real, expresa el carácter no inmediato de nuestra aprehensión de la realidad.
- ♦ No bloquea a la inteligencia, la provoca.
- ♦ Aurora de reflexión.
- ♦ Multívoco: admite más de una lectura, riqueza de significación, niveles de sentido.

³³ Ricoeur, Paul. *Freud: Una interpretación de la cultura*. Buenos Aires: Siglo XXI Editores, 1990.

- ♦ Dual: posee la polaridad entre la luz y la sombra. La sombra es lo que no vemos, nuestra parte oscura, los monstruos (de la conciencia). La luz está simbolizada por lo bueno, los personajes heroicos.

De esta manera, la reflexión filosófica se convierte en interpretación –ciencia del sentido–, segunda lectura de lo dado.

Existen dos momentos de la hermenéutica, según Ricoeur:

La voluntad de sospecha: entendida como un desenmascaramiento, desciframiento de la realidad. Los autores que ejemplifican esto son Marx, Freud y Nietzsche. Marx denuncia que la conciencia no es algo abstracto, sino que responde a los intereses de clases, los cuales están gobernados por la ideología, que es el pensamiento de la clase dominante. El manejo de los significados simbólicos, entonces, dependerá de esta manipulación política y ética. Toda la cultura se articula en provecho de estos intereses. Es así entonces que se vuelve necesario “sospechar” de aquello que la sociedad entiende por conocimiento.

Nietzsche, filósofo alemán, denuncia los valores modernos como valores burgueses. Los valores de la sociedad son creados por la burguesía en función de su propio provecho, son valores falsos que debilitan al hombre. Fueron hechos por el mismo hombre, y luego puestos en una posición de privilegio, como si fueran absolutos y universales. Enuncia así su nihilismo, negación de todos los valores. El hombre debe desarrollar su propia voluntad de poder y buscar fundamentar otro tipo de conocimiento con una nueva ética.

Freud desenmascara la pretendida racionalidad del hombre, debajo de esta racionalidad, se encuentra una irracionalidad inconsciente. Ésta se pone de manifiesto en los sueños, los actos fallidos, manteniéndose reprimida por la cultura.

Para Ricoeur, si bien la voluntad de sospecha es necesaria, no es suficiente para comprender los símbolos. Luego de haber desenmascarado estos mecanismos culturales-antropológicos engañosos, es necesario abrirnos a la **voluntad de escucha** que nos permitirá captar los símbolos en su sacralidad. Es en esta actitud de apertura, donde el sentido profundo de los símbolos se revela.

La hermenéutica de los símbolos, no es sólo un modo de conocimiento, sino un trayecto antropológico-ético: vamos de la enajenación a la libertad, a medida que nos aproximamos a la verdad.

El impulso básico de la hermenéutica es interpretar (sanar) la herida, la falla, la ruptura del hombre, a partir de la búsqueda del sentido.

No es una interpretación sino varias las que hay que integrar a la realidad, por eso podemos encontrarnos con un conflicto de interpretaciones cuando intentamos explicarnos la realidad. Esto nos pone de manifiesto que, como veremos en el Mito de Hermes, la interpretación depende de quien la hace, de la conciencia que éste posea. Por eso pueden convivir varias interpretaciones sobre lo mismo, recordemos que el símbolo es multívoco, y la realidad multidimensional, y por eso la lectura de lo “real” dependerá del lugar de la conciencia desde donde se haga la interpretación.

MITOS

Los mitos son narraciones épicas, su origen coincide con el del hombre tanto en su antigüedad como en su misterio. Todos los pueblos han tenido sus mitos, ya que éstos son el fundamento de toda cultura.

Las historias míticas están protagonizadas por dioses, hombres y semidioses-héroes, que luchan por trascender su naturaleza humana y realizar su naturaleza espiritual.

El lenguaje de los mitos está escrito en símbolos. A través de mitos y símbolos podemos conocer nuestro inconsciente, nuestra parte en luz y nuestra parte en sombra, para purificar la primera y plasmar la segunda. Si no los conocemos lo mismo obrarán en nosotros, pero no ya desde nuestro interior, sino desde fuera como destino, volviéndonos intérpretes, protagonistas de historias buenas o malas, pero siempre ajenas.

EL PASO DEL MITO AL LOGOS

Existe una discrepancia entre los historiadores de la filosofía: algunos afirman que el pensamiento filosófico se inicia cuando, por determinadas circunstancias, se produce un

salto entre el modo mítico y el modo lógico de interpretar la realidad; otros en cambio, afirman que no existe tal salto sino que hay una continuidad entre el mito y la reflexión filosófica; que el mito incluye en sí una lógica particular y diferente, que no es sino un modo pre-filosófico que contiene en germen, las mismas preguntas e interrogantes que el filósofo se plantea.

En este sentido, podemos contraponer la visión de Hyland con la de Cornford. Para el primero de ellos, la filosofía es el desarrollo de los más antiguos mitos religiosos de la primitiva sociedad griega. Este autor considera que entre lo mitológico y lo filosófico hay continuidad, pues se produce un movimiento que va desde la teogonía y teología (la génesis y el logos de los dioses) hasta la cosmogonía y cosmología (la génesis y el logos del cosmos). Para Cornford, en cambio, la filosofía se origina cuando se abandona la explicación mitológica, para asumir una visión más racional de la realidad.

Hyland se pregunta si resulta claro e incontestable que un relato materialista de la estructura o el origen del cosmos sea más “racional” que uno religioso. La tesis de este autor es que la antigua filosofía y el mito religioso son, de alguna manera, diferentes procedimientos para comprender problemas muy similares. Esta posición tiene su sustento en la concepción de que las cuestiones filosóficas están implicadas en la naturaleza misma del ser humano en cualquier tiempo y lugar.

Hyland considera que *“la filosofía es la culminación, la más alta consecuencia de lo que es el ser humano. El comienzo y el fin, el origen y el telos (fin), si no son lo mismo, están al menos íntimamente conectados”*.³⁴

Por ello, comienza su reflexión filosófica con las grandes obras antiguas de la cultura occidental de los poetas del siglo VIII a.C.: *La Iliada* y *La Odisea* de Homero, *Los Trabajos y Los Días* de Hesíodo, y con el más antiguo poema babilónico: *La Épica de Gilgamesh*, escrita dos milenios antes de Cristo.

En estas obras, donde se narran historias de hombres, dioses y héroes, están ya presentes los temas filosóficos. Algunos de estos temas fundamentales son:

- El reconocimiento y la reflexión sobre el hombre.

³⁴ Hyland, Drew. *Los Orígenes de la Filosofía en el Mito y los Presocráticos*. Buenos Aires: Ateneo, 1975, p. 7.

- La diferencia entre lo natural y lo divino.
- La finitud del hombre y su conciencia de ella.

No profundizaremos aquí en estas obras míticas, sólo queremos resaltar que en ellas las explicaciones de los acontecimientos, fenómenos y sucesos se encuentran en la voluntad de los dioses, pues son éstos los que determinan el destino del hombre y del cosmos.

A partir de la sistematización de la filosofía, estas voluntades divinas son reemplazadas por categorías racionales y más adelante, con el desarrollo de la ciencia, por explicaciones científicas. Por ello afirmaremos que, si bien las respuestas mitológicas y las filosóficas son diferentes, no se excluyen. Mito y logos se complementan, representando cada uno una lógica diferente, pero no excluyente; una manera distinta de abordar la realidad. No obstante, el valor epistémico de las experiencias míticas fue dejándose de lado con el avance de la racionalidad moderna, aunque surge nuevamente en algunas corrientes contemporáneas.

Si el hombre es una unidad, no sólo la razón sino también sus sentidos y sus emociones intervienen tanto en su conocimiento como en su obrar. No sólo las categorías racionales nos llevan al conocimiento. El mito y el logos, la vivencia y la razón, lo simbólico y lo racional son posibilidades y dimensiones propias del hombre, por ello, obviar estas riquezas sería caer en la racionalización de la existencia, dejando fuera lo vital y acotando la apertura propia de la naturaleza humana hacia el misterio.

ALGUNAS CARACTERÍSTICAS DE LOS MITOS³⁵

- El mito es una expresión simbólica del alma humana. La expresión simbólica aparece toda vez que la digitalización del conocimiento aún no es posible.
- La mitología es una creación madura, no un vestigio de la vida infantil de un pueblo.
- Psicológicamente corresponde a la esfera del pensamiento no dirigido conscientemente, al ensoñamiento diurno, a las fantasías de la vigilia. Las imágenes míticas no han pasado por la conciencia personal.

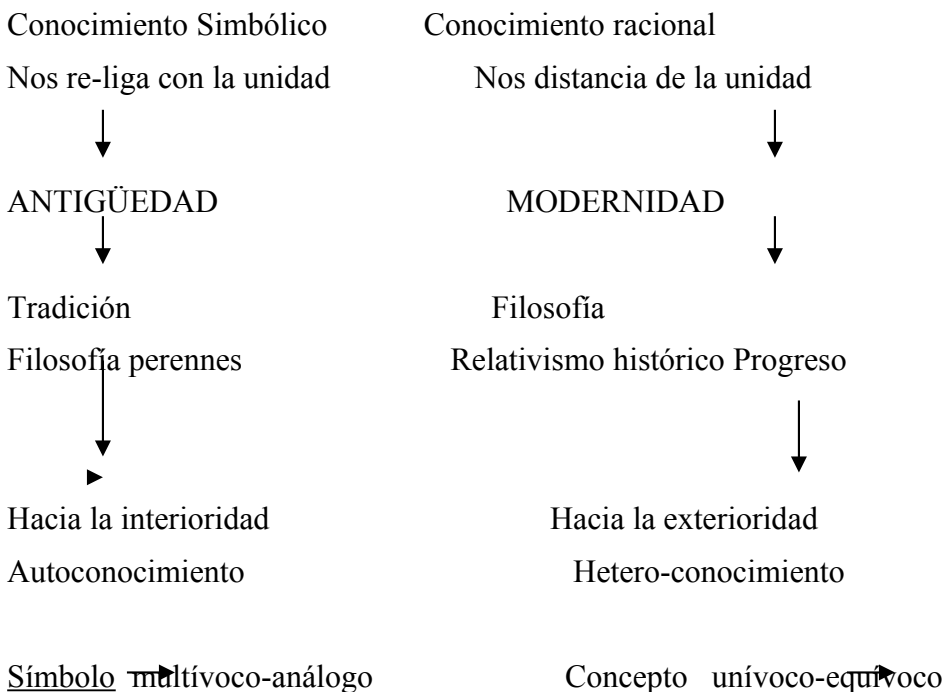
³⁵ Cfr. Campbell, Joseph. *El Héroe de las mil caras*. México: Fondo de Cultura Económica, 1959.

- Lo nuevo del hombre moderno no es la sustitución o desaparición del pensamiento mítico, sino la adquisición del pensamiento dirigido (mensajes con contenidos digitales o puramente denotativos).
- El pensamiento mítico se parece al onírico y a la vida anímica infantil, pero no es patológico ni inferior al pensamiento dirigido. Tiene la apariencia de ser reminiscencias infantiles, pero son pensamientos basados en instintos primitivos o arcaicos, encierran una captación intuitiva profunda, sobre datos objetivos muy difíciles de rastrear o exponer.
- Cada pueblo en función de su desarrollo histórico, revive en términos míticos sus propios complejos psicológicos, otorgándoles contenidos singulares dentro del marco o patrón que regulan los arquetipos del inconsciente colectivo.

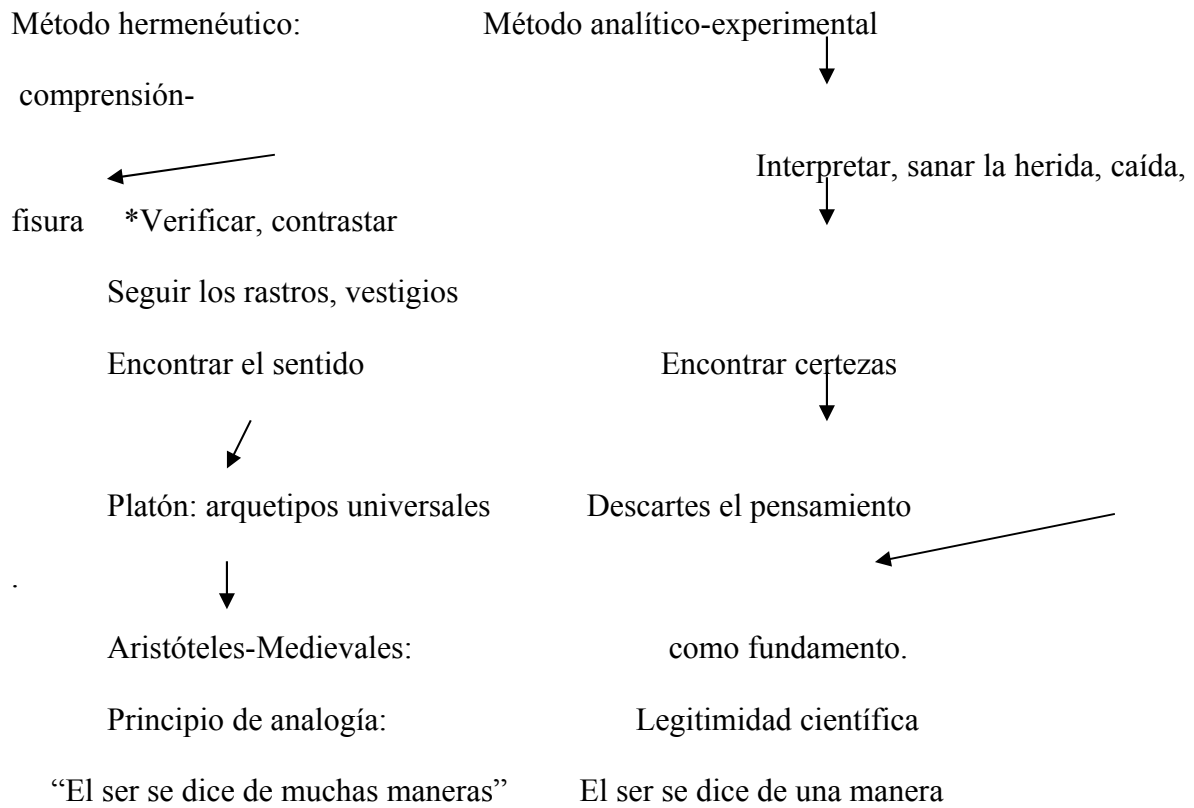
El lenguaje de los mitos es el símbolo, lenguaje en luz, es una frecuencia que nos trae ecos del misterio.

HACIENDO SÍNTESIS existen

DOS SISTEMAS DE TOTALIZACIÓN DEL SABER



n significados-Sentido indirecto.	Categorías. Sentido directo
Mediación universal del espíritu	Abstracción de lo real
Entre nosotros y lo real (puente)	Desimbolización
Supone el misterio:	No hay misterio, ideas claras
es infinito.	Y distintas
no se agota,	
<i>“El símbolo da que pensar”</i>	



El símbolo es el lenguaje de los mitos	*El cpto. es el lenguaje de las
El mito nos abre al misterio	teorías. El mito metáfora →

Conciencia simbólica:	Conciencia racional:
-----------------------	----------------------

Significa-Consagra-	Clasifica-desacraliza-analiza
Experiencia de Unidad	divide
Receptividad	Actividad
Vivencia-subjetividad	Objetividad
Incluye	Excluye
Darse cuenta	Acumula información
Libertad para significar	Pensamiento hegemónico
Tiempo sagrado .Illo Tempore	Tiempo profano

EVERNESS

Solo una cosa no hay. Es el olvido.

Dios, que salva el metal, salva la escoria

Y cifra en su profética memoria
Las lunas que serán y las que han sido.
Ya todo está - Los miles de reflejos
Que entre los dos crepúsculos del día
Tu rostro fue dejando en los espejos
Y los que irá dejando todavía.
Y todo es una parte del diverso
Cristal de esa memoria, el universo;
No tienen fin sus arduos corredores
Y las puertas se cierran a tu paso; sólo del otro lado del ocaso
Verás los arquetipos y esplendores.

Jorge Luis Borges

MITOLOGÍA GRIEGA Y ARQUETIPOS PSICOLÓGICOS

Los mitos siempre tuvieron una lectura literaria, Freud tomó algunos de ellos para explicar los traumas inconscientes, como el de Edipo. Fue Jung quien descubrió el mensaje profundo de los mitos. Explicó a estos como arquetipos del inconsciente colectivo, necesarios de llevar a la conciencia para conocernos y alcanzar nuestra identidad espiritual, en el largo camino que transita nuestro héroe interior.

EL SENTIDO DEL ALMA EN LA PSICOLOGÍA

“La ausencia de significado en la vida desempeña un papel decisivo en la etiología de las neurosis; Ésta en última instancia debe ser entendida como el sufrimiento del alma que aún no encuentra su significado”.

C. G. Jung

La psicología etimológicamente es el estudio del alma. Antiguamente formaba parte de la totalidad del saber que es la Filosofía, *el amor a la sabiduría*.

Afirma Jung que cualquiera que conozca de verdad el alma humana coincidirá con él, en que este campo es el más oscuro y misterioso con que tropieza nuestra experiencia, ya que jamás se acaba de aprender en ese plano (Psicología y Alquimia).

En el alma existe un proceso, independiente de las situaciones exteriores y que busca una meta; -afirma Jung-para comprender esto es necesario un abordaje más integral que el puramente médico. Jung se refiere a un abordaje hermeneútico, que trascienda a lo científico, al método positivo. Y esto es necesario por la épica misma que implica este camino, esta cruzada por el sentido vital al cual muchas veces sólo podemos llegar a través de las situaciones límites, aquellas que nos desestructuran empujándonos al vacío. Dice Jung:

Pero, por desgracia el auténtico camino que lleva a la totalidad está integrado por rodeos y caminos equivocados condicionados por el destino. Es una “longissima via”, no un camino recto, sino una línea sinuosa que une posturas antagónicas entre sí...En este camino tienen lugar las experiencias que se acostumbra a calificar de “difícilmente accesibles”. Su insuficiencia estriba en que son costosas: exigen aquello a lo que más se teme, concretamente la totalidad, algo que continuamente está en boca de todos y con la que se puede teorizar hasta el infinito; pero a la que en la realidad de la vida se rehúye con los máximos rodeos. Se prefiere muchísimo más a la psicología de los compartimentos en la que un cajón ignora lo que el otro encierra.³⁶

Desde que históricamente, respondiendo a una cosmovisión más racionalista que la clásica, se identificó el término griego psiquis con mente, el término alma quedó vagabundo en occidente. Tal vez su nacimiento mítico fue traumático y lo condenó a ser mal visto en la psicología moderna, lo mismo que en filosofía. Pasó a ser un significante sin referencia clara, sí un significado con denotación o connotación aceptable, en un medio donde la racionalidad era la mejor candidata a la corona, para reinar por algunos siglos más.

³⁶ Jung, Carl Gustav. *Psicología y alquimia*. Barcelona: Plaza y Janés, 1977, p. 19.

Convirtiéndose en un nuevo mito moderno, el de la ciencia racional, que ya no necesita ni mitos.

Para Jung es importante recuperar el alma tanto en la religión como en la psicología. Afirma este autor que si no fuera por esta comprensión del alma no le interesaría la psicología, por el contrario es ésta la que lo lleva a una psicología profunda para poder recorrer las experiencias insondables a la que el conocimiento y experiencia de la misma lo conducen.

Ante la acusación que se le hace a Jung de haber “deificado el alma” *No he sido yo – responde- ha sido el mismo dios el que la ha deificado*. No es Jung quien atribuye arbitrariamente un significado religioso al alma, sino que, siguiendo la tradición, demuestra con ejemplos que el alma es naturalmente religiosa, una función que no es proyectada por ninguna fantasía, o delirio, sino que surge espontáneamente de la misma.

Hay demasiadas personas incapaces de establecer una relación entre las imágenes sagradas y su propia alma –siguiendo a Jung-, no pueden ver cómo duermen en su inconsciente estas imágenes, es necesario despejar ese camino para poder ver, para esto es fundamental la psicología, es decir entrar en contacto con el alma. Vemos que hay una estrecha relación entre la religión y la psiquis. Tomando la religión en su sentido etimológico como religación, con la unidad o el sentido, sólo por medio del conocimiento del alma podremos hacerlo, ya que es la psiquis la que tiene esta función de religación. Esto como vimos –el conocimiento del alma-, es un camino sinuoso, laberíntico, y por eso es fundamental el hilo de Ariadna para conectarnos con el alma, quien nos guiara hacia la salida del laberinto. Es a través de la psicología como podremos ir significando estas verdades religiosas que somnolientas habitan el alma. Pero no se pueden comprender estas verdades mientras no se tenga una experiencia interior, y estas son experiencias de sentido, experiencias que nos ligan con a divinidad.

Sea cualquiera la forma en que nos imaginemos la relación entre Dios y el alma una cosa es segura: que el alma no puede ser cosa única, sino que tiene la dignidad de un ser al que se le ha dado la conciencia de una relación con la divinidad (...) El alma corresponde a Dios como el ojo al sol. Nuestro conciente no abarca al alma y, por tanto, resulta ridículo cuando hablamos de las cosas del alma en un tono

*protector o despreciativo (...), el alma ha de tener en sí una posibilidad de relación, o sea, una correspondencia con la esencia de Dios, pues de lo contrario jamás podría existir una correlación. Formulada psicológicamente, esta correspondencia es el arquetipo de la imagen de Dios.*³⁷

El inconsciente colectivo

C. G. Jung explica la naturaleza del inconsciente colectivo como universal,³⁸ a diferencia del inconsciente personal, biográfico. Este inconsciente tiene contenidos y modos de conducta que son los mismos en todos los individuos y en todas partes -los arquetipos-. Este inconsciente es una realidad psíquica, heredada, anterior a la experiencia personal de naturaleza suprapersonal.

ARQUETIPO, del griego: Modelo original, compuesto de “arkho”: soy el primero, y “typon”: tipo. Son los contenidos del inconsciente colectivo; al hacerse conscientes y percibidos de acuerdo con cada conciencia individual, cambian. Cuando su influencia se hace consciente se caracterizan por la numinosidad. Son las dominantes estructurales de la psique.

No son ficciones arbitrarias, sino elementos autónomos de la psique. Representan la estructura inmutable del mundo psíquico que le indica a la conciencia qué es “real”. Ejemplo: a la pareja humana le corresponde otra pareja en el inconsciente, la pareja humana es una concreción individual en el tiempo y en el espacio del prototipo eterno.

No se derivan del acervo personal. Los arquetipos son los patrones fundamentales de la formación de los símbolos, que se repiten a través de todos los contenidos de las mitologías de todos los pueblos. No son ideas innatas, sino modos heredados, tendencias, estructuras de la psique, patrones subyacentes en la formación de símbolos, no su detalle específico. Son **FORMAS DE APREHENSIÓN**. El arquetipo no puede explicarse definitivamente, siempre nos quedará una dimensión inconsciente que no puede ser definida con precisión, va más allá de la razón, su sentido no se agota.

³⁷ Jung, Carl Gustav. *Psicología...*, p. 23-24.

³⁸ Cfr. Campbell, Joseph. *El poder del mito*. Barcelona: Salamandra, 1991.

*“No sabemos, sencillamente, de dónde puede proceder, en último término el arquetipo, en la misma medida que ignoramos también el origen del alma”.*³⁹

Los mitos son una manifestación de los arquetipos, los cuales también se manifiestan a través de cuentos, leyendas, sueños y visiones. El mito es una **MANIFESTACIÓN PSÍQUICA QUE REFLEJA LA NATURALEZA DEL ALMA**, cuya aprehensión se hace posible al proyectarlo. Para el hombre primitivo la salida del sol es un acontecer psíquico, representa el destino de un dios o de un héroe (ley de correspondencia, analogía). **EL ALMA CONTIENE EN SÍ TODAS LAS IMÁGENES DONDE HAN SURGIDO LOS MITOS.**

El drama universal del alma humana se expresa en cada pueblo y según su situación histórica particular, mediante la aparición de mitos regionales.

El mito es un conocimiento legado por todos los pueblos de la antigüedad con una riqueza literaria, filosófica y psicológica de una gran significación. En estas tradiciones no sólo podemos ver la representación del imaginario simbólico de los hombres del pasado, sus valores, creencias y cosmovisión, sino también adentrarnos, a través de la razón simbólica, al hombre actual y conocer sus profundas identificaciones arquetípicas, que constituyen el mito actual de nuestra vida.

La mitología griega nos presenta a los dioses de la familia Olímpica, dioses que reinan sobre el cielo, la tierra, el mar, el amor, el conocimiento, la guerra y el mundo subterráneo.

Conocer el significado mitológico-psicológico de estos dioses-arquetipos-impulsos, es empezar a despertarlos, y poder ser concientes de los mismos. De esta forma no quedaremos sujetos a sus arbitrarias voluntades.

DIOSES OLÍMPICOS

El Olimpo era un monte donde los griegos situaban a sus dioses, bajo el mando de Zeus, reemplazando a los mitos matriarcales de épocas anteriores. Tres dioses quedan fuera del Olimpo en su organización, cuando Zeus distribuye los lugares, por ser considerados muy

³⁹ Jung, Carl Gustav. *Psicología...*, p. 28.

peligrosos: Urano, el cielo abierto; Plutón, el dios de los muertos; Neptuno, el dios de los mares.

Estas fuerzas pueden ser muy positivas para la vida del hombre, pero pueden también desbordar la conciencia con una fuerza inesperada, des-estructurante. Esta organización olímpica es muy importante de tener en cuenta, ya que los dioses que están dentro del Olimpo representan fuerzas mucho más fáciles de identificar, desde el punto de vista psicológico, que el resto.

Desde la perspectiva de la psicología profunda (Jung), cada dios se corresponde con un planeta y también con una función de nuestra psiquis (alma).

Elegimos abordar a estos dioses: Urano, Neptuno y Plutón,⁴⁰ porque los mismos tienen que ver con energías espirituales o, como dice Jung, trans-personales. Estos arquetipos producen una apertura de conciencia, para el crecimiento espiritual del hombre. Son arquetipos de transformación profunda. Es importante la interpretación que hagamos de estos arquetipos, ya que de la misma dependerá el trayecto antropológico que dará sentido, o no, a nuestra existencia. Será Hermes quien nos guíe para comprender el valor simbólico de la interpretación, y por eso empezamos con este mito.

Como dice J. Campbell,⁴¹ los mitos son un instrumento fundamental para interpretar la realidad, enriqueciendo nuestra experiencia vital. Son metáforas de lo absoluto, de lo trascendente. Pistas de las potencialidades espirituales de la vida humana. Un mito es también una máscara de Dios, una metáfora de lo que yace debajo del mundo visible.

Urano, Neptuno y Plutón son considerados desestabilizadores del orden cósmico, símbolo de nuestra organización psicológica.

Urano es el cielo abierto, Neptuno o Poseidón el Océano, y Plutón dios del Hades, el mundo subterráneo. Fuerzas indómitas, arquetipos espirituales; energías complejas para comprender y aprender en la vida diaria.

⁴⁰ La idea original del libro era trabajar sólo con estos arquetipos, luego se agregaron los otros planetas personales lo cual surgió de las clases dadas en el centro astrológico de la profesora Domato.

⁴¹ Cfr. Campbell, Joseph. *El Poder del Mito...*

Urano simboliza la creatividad, que siempre es de origen divino. Abraza a Gea, la tierra, con quien procrea a los dioses. Rige el rayo, el trueno, la electricidad. Las personas golpeadas por el rayo son rayadas: ¿genio o loco?

Neptuno: el mar nos produce un efecto fascinante (las sirenas), también una distorsión de la realidad, como cuando ponemos un objeto en el agua. Vivencias que nos transportan a otra dimensión, fantasías, sueños.

Plutón: el volcán, la lava que desborda las pasiones guardadas: odio, resentimientos, rencores, posesión, apego.

Estas fuerzas forman lo que D. Rudhyar⁴² denomina el sistema heliocósmico, regido por la fuerza de gravedad de nuestro sistema solar, desde el Sol hasta Saturno. Pero el sol no es solo el yo de este sistema, es también una estrella de la galaxia, es necesaria una revolución de la conciencia, una revolución galáctica. El hombre también está afectado por la fuerza galáctica, la fuerza que rige después de Saturno, aunque generalmente no nos damos cuenta, ya que nuestra conciencia no opera a nivel galáctico, es necesario transmutar el yo solar al **nosotros galáctico**; y ese será el trabajo espiritual con los arquetipos transpersonales.

Los mitos, a través de estos dioses-planetas-arquetipos, nos traen voces, mensajes de la galaxia.

Rudhyar denomina a estas fuerzas, simbolizadas en los mitos de Urano, Neptuno y Plutón, **embajadores galácticos**; fuerzas subversivas cuya misión es atraer la conciencia del hombre hacia una dimensión galáctica, desafiando a Saturno, Marte y Júpiter. Estos impulsos existen en el campo heliocósmico en forma latente. Todo dentro de la órbita de Saturno gravita hacia el sol, estando orientado biológicamente por fuerzas instintivas de la biosfera, que rigen la luna.

La luna, arquetipo de nuestra capacidad de adaptación, este arquetipo es donde buscamos refugio del desafío que traen las fuerzas espirituales. La luna es el ámbito psíquico, lo conocido, lo habitual, en el que nos protegemos, para no perder la comodidad en la que nos encontramos.

⁴² Cfr. Rudhyar, Dane. *La dimensión galáctica de la astrología*. Madrid: EFA, 1998.

Urano: arquetípicamente, simboliza la ruptura de las defensas lunares-saturninas. Su función es mantener libre el camino galáctico.

Neptuno: arquetípicamente es el disolvente universal, desintegra lo que Urano hizo añicos.

Plutón: arquetípicamente, es la pureza, agente catártico, limpia y purifica.

Estas fuerzas no son destructivas ni negativas, siempre que nuestras energías personales estén equilibradas, y en tanto que no nos refugiamos crónicamente en la luna, como defensa ante lo que la personalidad traduce como destrucción. Ésta es en realidad el ego, que nos hará creer que las fuerzas trans-personales quieren eliminarnos y que tenemos que defendernos, cuando en realidad lo que quieren es eliminar lo que nos dificulta nuestra conexión con el espíritu.

Si sabemos abrirnos a estas nuevas dimensiones, Urano nos dará su creatividad sin enloquecernos; Neptuno, su profundidad, sin que nos perdamos en una nebulosa; y Plutón, su potencia, sin destruirnos. Para poder comprender y asimilar estas fuerzas es necesario estar preparados, tener valor para enfrentar el camino del héroe, responder al llamado e iniciar el viaje. Es fundamental que todos estos mensajes sean bien recibidos por nuestra mente y traducidos de manera espiritual, para poder comprender lo que nos pasa y poder crecer.

Es importante tener siempre presente que los símbolos se manifiestan en la psiquis con luz y sombra. La sombra, es aquello guardado en el inconsciente que aún no podemos reconocer como propio, se presenta como una resistencia a evolucionar.

En el momento de interpretar tenemos que orientar nuestra alma para que enfoque, como dice Platón -la idea de Bien- llegando así a la luz espiritual que ilumina nuestra intuición -noesis- conocimiento sagrado de las realidades últimas.

EL MITO DE HERMES: LA INTERPRETACIÓN

Según el médico psiquiatra C. G. Jung, nadie interpreta por encima de su nivel de conciencia. ¿Qué significa esto?: existen tantos planos de conciencia como de realidad, y sólo podemos percibir o comprender lo que experimentamos en profundidad. El resto sólo es arriesgar una conjetura, como dice el mismo autor: *toda interpretación de la realidad es una audacia...*

En la antigüedad la interpretación estaba a cargo de los oráculos, intermediarios que traducían lo que los dioses respondían a los hombres que preguntaban, y los profetas, que podían descifrar los designios de dios y en base a eso predecir o diagnosticar lo que iba a suceder. Poetas y músicos inspirados interpretaban la armonía de la creación y la música de las esferas. En la tradición oral, la palabra hablada tiene un significado muy especial. Se narran antiguas historias de dioses, héroes, donde se transmiten las enseñanzas para los tiempos nuevos, interpretando la voz de los antiguos, narrando fundamentalmente nuestros orígenes. Cada relato interpreta desde el inicio del universo, el paso del caos al cosmos, la manifestación del espíritu, la caída o encarnación del mismo en la materia y luego las enseñanzas, las claves para volver a casa, para iniciar un regreso a la luz, para comprender el signo de los tiempos, las señales del camino.

Todo el conocimiento antiguo: la mitología, la poesía, la religión, es decir el conocimiento sagrado, nos habla de una experiencia original, un tiempo originario, una edad de oro, *el illo tempore*, aquel tiempo -para el pensamiento arcaico- cuando el hombre convivía armoniosamente con la divinidad, en esa dimensión donde no hay ni tiempo ni espacio o, en todo caso, no existe Cronos: el tiempo cuantificable, sino Kairós: el tiempo subjetivo, mi tiempo, la plenitud, la eternidad.

Por medio de diferentes relatos, se transmite la idea, la imagen de una ruptura, un desgarro originario. Símbolos que aluden a la irrupción de la luz en las tinieblas, la separación del cielo y la tierra, el pecado. Situaciones límites; la lucha entre dioses y gigantes; invasiones, guerras...

Este desgarramiento primitivo, esta fisura o caída, como lo llama Heidegger,⁴³ es lo que motiva en el hombre la añoranza, el anhelo de volver a la unidad original. El divino descontento, a veces inexplicable, la angustia como lo expresan los filósofos existencialistas.

El arquetipo de la ruptura, *LA CAÍDA* o *fisura* está en la base del imaginario colectivo de la humanidad, al igual que la búsqueda de la unidad, del **Sentido** que religa nuestra existencia con el origen. Cuando tomamos conciencia de esto, y empezamos nuestra búsqueda, comienza el camino del héroe. Larga travesía en la que el héroe encontrará monstruos, brujos, amigos y guías. El héroe, por su naturaleza semi-divina, tiene la capacidad de ir interpretando las señales, los señuelos que lo llevan a encontrar el tesoro y volver al reino del cual partió. Por medio de esta capacidad de interpretar los símbolos que se manifiestan en su camino, el héroe va significando su vida.

Siempre la interpretación estuvo ligada a los signos de la naturaleza, y al lenguaje. La palabra es el medio por el cual el sentido de lo interpretado se expresa, haciendo posible la comunicación, del latín: *poner en común, compartir, consultar, participar con otro*.

Cuando el lenguaje pasa a ser escrito, la relación entre intérprete y mensaje se mediatiza. A medida que transcurre el tiempo el hombre se aleja de la naturaleza, los profetas se alejan de sus dioses, los oráculos de sus santuarios, y el hombre de su memoria.

El lenguaje literal, descriptivo, como el de las ciencias, sólo informa; cuando el lenguaje es simbólico, como el de los textos sagrados, la poesía o la astrología, evoca realidades presentidas, recordadas; por eso no podemos quedarnos con lo literal. La palabra, aunque encerrada en su forma escrita, tiene un espíritu que la vitaliza, y quiere llegar a nuestro corazón para dar su mensaje. Eso sucede cuando el lenguaje es simbólico, el símbolo es el encuentro entre lo profano y lo sagrado. Y hasta allí debemos volar. Entonces la conciencia, y el valor heroico para remontarse más allá de lo conocido, de lo cotidiano, de lo rutinario, de lo “sabido”, es la clave de la interpretación.

Sabemos que quien interpreta es la mente, ésta es la mediadora entre lo que leemos, y lo que entendemos, o lo que vemos y comprendemos. La mente puede interpretar en dos dimensiones: puede dejarnos clausurados, en lo sígnico, en lo físico, o remontarnos al sentido, en la profundización de los significados. De la mente puede llegarnos la

⁴³ Filósofo alemán (1889-1976).

información de los dioses del cielo o de los infiernos, las voces confusas, angustiadas de la caída, o la palabra restauradora, sanadora del sentido. En términos de Jung: del Sí Mismo,⁴⁴ que reposa en las profundidades del inconsciente.

Mitológicamente el arquetipo que representa la mente es el dios Mercurio para los romanos o **Hermes** para los griegos. Tal vez conociendo la historia de este mito podamos comprender, análogamente, los dos tipos de interpretación que podemos realizar, según el nivel de percepción o conciencia que hayamos alcanzado. Recordando siempre que este nivel es dinámico, evolutivo.

Interpretar en griego proviene de la palabra *hermenéutica*, deriva de *intérprete*, *traductor*. Interpretar es conocer algo, y conocer es comprender el sentido. No hay conocimiento sin interpretación. La hermenéutica nos permite profundizar nuestra mirada de lo real, conduciéndonos desde lo manifiesto a lo oculto, del signo al significado de las vivencias; de las apariencias a las esencias.

El símbolo, lo que vamos a interpretar, siempre algo muestra y algo oculta, su significado es infinito y su fundamento el misterio.

Como su nombre lo expresa la *hermenéutica* está ligada al dios **Hermes**, sucesor del egipcio Tot. La historia mítica de este dios puede darnos luz sobre lo que sucede cuando interpretamos algo.

Veamos cómo describe Homero el nacimiento de este dios:

Hundíase el sol con sus corceles y su carro en el Océano, debajo de la tierra, y Hermes llegaba corriendo a las montañas umbrías de la Pieria, donde las vacas inmortales de los bienaventurados dioses tenían su establo y pacían en deliciosas praderas que nunca se siegan. Entonces el hijo de Maya, el vigilante Argifontes, separó del rebaño cincuenta mugidoras vacas y se las llevó errantes por el arenoso lugar, cambiando la dirección de sus huellas; pues no se olvidó de su arte engañoso e hizo que las pezuñas de delante fuesen las de atrás y las de atrás las de adelante; y el mismo andaba de espaldas.

⁴⁴ Cfr. Jung, Carl Gustav. *Aion. Contribución al simbolismo del Sí Mismo*. Barcelona: Paidós, 1976.

*Tiró enseguida las sandalias sobre la arena del mar y trenzó otras que sería difícil explicar o entender. ¡Cosa admirable! Entrelazando ramas de tamarisco con otras que parecían de mirto. Con ellos formó y ató un manojó de recién florida selva, que como ligeras sandalias, ajustó a sus pies con las mismas hojas que él, el glorioso Argifontes, arrancó al venir de la Pieria, dejando el camino público, como si llevara prisa y tomando espontáneamente el camino más largo.*⁴⁵

Así nos relata Homero la primera salida de Hermes, el mensajero de los dioses, al mundo después de su incipiente nacimiento. Este dios del olimpo griego ligado al lenguaje y a la comunicación, nos describe simbólicamente, uno de los grandes dilemas del hombre en su búsqueda por comprender: el engaño, la huella cambiada, que lo extravía en un laberinto ilusorio, o la verdad melodiosa del mensaje.

Hermes es el mensajero e intérprete de la voluntad divina y, por tanto, del sentido profundo. Es hijo de Zeus y de una de las Pléyades: Maya. Simboliza una naturaleza intermedia, ambivalente, dual, y por eso mediador, intermediario. Esta dualidad está expresada en su caduceo, en el cual se encuentran las serpientes enroscadas. La piel de las víboras simboliza lo más profundo, instintivo, lo que reptar por la tierra, pero con un gran poder de mutación. Por encima las alas: símbolo del mundo Olímpico, celestial, la luz, la diafanidad de la divinidad. Unido por la vara: el eje del mundo. Hermes justamente por esta dualidad es capaz de comunicar los contrarios: la verdad, busca que se realice rápidamente lo que piensa. “*Así cuidaba el glorioso Hermes que fuesen simultáneas la palabra y su ejecución*”.⁴⁶

Pero también puede comunicar la falsedad, trampas maquinadas en los laberintos de la mente: “*saltó desde la olorosa mansión a una altura, meditando en su mente un golpe audaz como los que traman los ladrones durante las horas de la negra noche*”.⁴⁷

Nuestra mente miente, según su parentesco etimológico, lo hace cuando se resiste a ver, o a decir honestamente lo que ve; por temor a que descubran sus íntimos y recónditos secretos. La mente puede incitarnos a guardar en sombras nuestras mentiras, a permanecer ciegos a

⁴⁵ Homero. *La Ilíada*. (Tomo II, Himno a Hermes). Buenos Aires: Losada, 1978, p.225.

⁴⁶ Homero. *La Ilíada...*, p. 224.

⁴⁷ Homero. *La Ilíada...*, p. 225.

la verdad, a silenciar a nuestro arquetipo del anciano sabio. Análogamente a como lo hace Hermes cuando es descubierto, mientras robaba las vacas, por un anciano que cultivaba un florido jardín. Hermes le propone deshonestamente a este anciano:

*¡Oh anciano encorvado de hombros, que cavas la tierra en torno de las plantas; mucho vino tendrás cuando todas lleven fruto! Pero ahora, viendo, no veas; oyendo sé sordo; y cállate: puesto que nada daña lo tuyo.*⁴⁸

Según relata Homero en su Himno a Hermes, el anciano no pudo guardar esta mentira en la oscuridad, ocultarle la verdad a Apolo Febo. Cuando el dios solar lo supo encontró la caverna donde estaba Hermes, guiado por el augurio de un ave de grandes alas, y lo acusó del robo de las vacas. Hermes se defendió con mucha astucia y vehemencia, preguntándole cómo un niño recién nacido y de pañales podría hacer tal cosa. Esto motivó una sonrisa a Apolo, quien inmediatamente descubre la ingeniosidad del niño.

*¡Oh querido embustero, maquinador de engaños! Figúrame que con frecuencia horadarás por la noche casas ricamente habitadas, derribarás al suelo más de un varón y robarás sin estrépito la morada, cuando dices tales cosas (...) tendrás este honor entre los inmortales: serás llamado capitán de ladrones todos los días.*⁴⁹

Apolo a pesar de ser un dios tan importante, protector de las diferentes musas, no logra la confesión de Hermes, que diga la verdad; decide entonces llevarlo al Olimpo, donde Zeus tendrá que mediar. Apolo presenta a Hermes frente a su padre de esta forma:

*Después de recorrer un gran espacio hallé a este niño, a este ladrón manifiesto, en los montes de Cilene, tan fullero como yo no he visto otro, ni entre los dioses, ni entre los hombres de cuanto engañan a los mortales sobre la tierra.*⁵⁰

Luego Apolo relata a Zeus cómo sucedió la historia del robo de las vacas, o el pequeño dios luego de haber realizado el hurto: “Se echó en su cuna, parecida a la negra noche, en el sombrío antro, en la oscuridad; y ni el águila de penetrante mirada le habría visto”.⁵¹

⁴⁸ Homero. *La Ilíada...*, p. 225.

⁴⁹ Homero. *La Ilíada...*, p. 229.

⁵⁰ Homero. *La Ilíada...*, p. 231.

⁵¹ Homero. *La Ilíada...*, p. 231.

Quedarnos con lo ajeno, engañarnos, no enfrentarnos a la verdad, es un mecanismo muy humano, como así también, ocultarlo del resto de las personas; guardarlo en nuestra sombra. Tal vez esto se deba al temor de no ser aceptados o a no poder asumir la responsabilidad ética de nuestras acciones. Muchas veces ignoramos las consecuencias, la proyección de nuestros actos; o los conocemos pero carecemos de *vir*: la fuerza moral que nos permite hacernos cargo. Todas estas características antropológicas son las que no nos permiten hacer conciencia. El hombre virtuoso sabe, como decía Sócrates, que lo primero y esencial es reconocer nuestra propia ignorancia, y empezar el arduo camino del autoconocimiento. Una estrella guiará este camino.

Hermes siendo un dios, cede ante la presencia de Zeus, dios máximo del Olimpo, símbolo de la verdad superior.

“¡Padre Zeus yo te diré solamente la verdad, pues soy sincero y no sé mentir!”.⁵²

Zeus, dios del olimpo, símbolo del significado y del profundo sentido de la verdad, persuade a Hermes que lleve a Apolo a donde escondió sus vacas.

Cuando la historia parece llegar a su fin, Hermes después de la confesión de su delito ante Zeus, debe devolver lo robado a Apolo. Cuando el dios parece acorralado, descubierto, saca una lira que él mismo hizo con una tortuga y comienza a cantar: *“Una agradable voz salía de su garganta, celebrando a los inmortales dioses, y cómo las primeras cosas empezaron a existir y de qué manera cada ser alcanzó lo que estaba destinado”*.⁵³

El enojo de Apolo ante el rapto y posterior engaño de que fue víctima, desaparece ante una voz nueva, un lenguaje diferente, que ninguna de sus musas había pronunciado. Esta voz celestial es una alabanza que produce la admiración de Apolo. Esa palabra que nutre el canto es una expresión divina, por la cual Apolo está dispuesto a superar pacíficamente el conflicto del robo:

Tú haces cosas que valen tanto como cincuenta vacas, creo que pronto nos separaremos pacíficamente (...) oigo esa nueva y admirable voz que nunca oí de ninguno de los hombres, ni de ninguno de los inmortales, sino sólo de ti (...) ahora que siendo aún pequeñito, tienes nobles pensamientos, siéntate querido, y canta las

⁵² Homero. *La Ilíada...*, p. 231.

⁵³ Homero. *La Ilíada...*, p. 233.

*alabanzas de los más antiguos. Gloria habrá para ti y para tu madre entre los inmortales.*⁵⁴

Un nuevo encuentro es posible gracias a la inspiración de la música sagrada, de la palabra. Hermes y el dios Apolo Febo, el sol, se reconcilian, prometiéndose amistad eterna. Hermes promete nunca más robarle nada, y Apolo a cambio le ofrece:

*Te haré mensajero de los inmortales y de todos los hombres caro y honorable a mi corazón; y te daré luego la hermosísima varita de la felicidad y de la riqueza (...) siendo poderosa para todos los dioses en virtud de las palabras y acciones que declaro haber aprendido de la voz de Zeus.*⁵⁵

La palabra adquiere otro sentido, cantar las glorias divinas. Es un lenguaje conmemorativo, sirve para que los dioses no caigan en el olvido. Conmemorarlos es evocarlos y tener un diálogo espiritual. Es el verbo fundante que, comunicándonos con lo divino, nos abre a un mundo diferente, a un mundo de luz y pureza. Hermes da la lira a Apolo, pero aún le tiene reservada otra sorpresa, una cítara que hace tañer evocando una belleza y armonía perfectas, que Apolo no tardó en desear. Hermes, gran negociador, se la ofrece a cambio de que le enseñe el arte adivinatorio. Gracias a la intervención de Apolo, tres hermanas que fueron sus maestras, enseñan a Hermes el arte de predecir el futuro. Luego Hermes crea el alfabeto, la astronomía, la escala musical, y varias cosas más; mientras viaja de un lado al otro, protegiendo a los viajeros del camino, que le piden su protección.

Hermes es uno de los doce dioses principales que forman parte de la familia olímpica griega, se lo representa con un sombrero alado, un caduceo entre sus manos y alas en los pies. Este “**anuncio de los inmortales**”, mensajero, símbolo de la comunicación, era el **ángel** del imaginario griego. Símbolo de la poesía, de la creatividad humana. También simboliza la mediación entre el cielo y la tierra. Es por encargo de Plutón quien conduce el alma de los muertos hacia el Hades. Asegura el viaje, el pasaje entre el mundo terrenal y el celestial.

*“Y sea el único mensajero irrecusable para Hades”.*⁵⁶

⁵⁴ Homero. *La Ilíada...*, p. 233.

⁵⁵ Homero. *La Ilíada...*, p. 235.

⁵⁶ Homero. *La Ilíada...*, p. 236.

Es necesario abrimos a la intermediación de Hermes, el ángel dador de sentido. Éste no sólo puede enseñarnos sus ardides y trampas, a mentir o realizar operaciones comerciales, sino también a hablar con los dioses, predecir el futuro, armonizarnos con sus bellas melodías, buscar una comunicación más profunda con los otros y con nosotros mismos.

Para que estos significados se revelen al alma de quien lee los símbolos, es fundamental estar habitados por una energía espiritual, que posibilite la revelación verdadera de lo que estamos interpretando. Esto sólo se da a partir de la humildad de reconocer que nuestra mente puede engañarnos, por eso debemos estar atentos.

Los dioses son arquetipos del inconsciente colectivo, que al igual que Hermes manifiestan un sentido, nos dan un mensaje. Como vimos en el mito, podemos interpretar de dos maneras: tratando de encontrar el aspecto numinoso que existe tras los signos, tomándolos como símbolos que nos llevan al encuentro con lo sagrado, con los dioses, o sólo como signos cuyos significados a priori están instalados en categorías que cristalizan el movimiento permanente de la conciencia humana, cerrándonos al misterio. Análogamente en este mito encontramos el símbolo de las dos maneras posibles de comunicarnos; una comunicación de signos, reducida a operaciones comerciales, como por ejemplo la que encontramos en el lenguaje publicitario, en los medios de comunicación en general. Éstos nos transmiten una información cargada de segundas intenciones persuasivas. La verdad puede ser alcanzada dentro de una lógica del consumo.

La otra es la comunicación de alma a alma; la que no pasa por la manipulación del lenguaje, sino por la profundidad de los silencios. Como dice un proverbio: *Si tuviera más tiempo, podría escribir (hablar) con menos palabras*. Es la comunicación desde y para encontrar el sentido profundo de nuestra existencia.

La interpretación verdadera siempre debe conducirnos hacia lo sagrado. Ese es el desafío del intérprete. Por eso es necesario tener una buena relación y comunicación con Mercurio. ¿Quién interpretaba los oráculos en la antigüedad?: sólo el iniciado en los misterios. El que había adquirido un nivel de conciencia que le permitía ir más allá de su propia personalidad, de sus egos. Aquel que pudo limpiar sus propias ilusiones y conflictos emocionales, para religarse a lo espiritual.

Casi al final del poema Homero cuenta: *"Hermes se comunica con todos, mortales e inmortales, un sinnúmero de ocasiones engaña durante la oscuridad de la noche, a la familia de los mortales hombres"*.⁵⁷

Hermes, en su dualidad, puede enseñarnos la verdadera palabra, maravillándonos con su música sagrada, como también engañarnos. ¿Cuándo o cómo nos embauca? Cuando el dios de la luz, Apolo, no se encuentra. Aprovechando así nuestras oscuridades, nuestras sombras, las cosas que aún no conocemos de nosotros mismos y que, inevitablemente, proyectamos en el mundo responsabilizando a otros de nuestros límites.

El poder de la palabra es muy grande, podemos esconder la verdad, bajo un disfraz de información, datos, ostentar sabiduría, o aprender a expresar el silencio de lo que no podemos determinar, de lo indeterminado y misterioso que sabemos palpita en el fundamento de toda interpretación.

Si bien, como decíamos al comienzo, toda interpretación es una audacia, a medida que el velo de la realidad se descubre, la verdad (en griego: quitar velos) se va develando y revelando en la medida en que despertamos. Esto también se lo debemos a Hermes, ya que gracias al caduceo, la varita mágica que le regalara Apolo, no sólo puede: *"Adormecer los ojos de cuantos quiere, sino también despertar a los que duermen"*.⁵⁸

Interpretar es ir más allá de las cosas, al corazón de los arquetipos buscando su sentido, sus enseñanzas. Los significados van de lo material a lo espiritual. Son infinitos en sus diferentes vibraciones. Si nosotros nos cerramos, o nos polarizamos en el aspecto más humano de la mente, mentiremos con seguridad. Por eso interpretar es siempre hacer una segunda lectura, y dejar siempre un espacio, un silencio para una tercera. Es un desafío de crecimiento, requiere una actitud siempre abierta al misterio que oculta y revela el símbolo. Sin creernos los únicos depositarios de la verdad absoluta. Tengamos en cuenta que Hermes, el de multiforme ingenio, tiene mil formas de engañarnos y siempre busca hacerlo desde la sombra, lo no conciente, la oscuridad de la noche; la tiniebla y la ignorancia que siempre nos visitan mientras somos mortales. Estemos atentos, Hermes es el dios de las **encrucijadas**.

⁵⁷ Homero. *La Ilíada...*, p. 236.

⁵⁸ Homero. *La Ilíada...*, p. 236.

Cuando Hermes se despide de Zeus, le promete no volver a mentir, aunque no le pueda garantizar decir siempre toda la verdad.

La palabra espiritual, la parábola (del griego, palabra) es siempre compensadora de algo, es el puente que remedia la caída, el desgarramiento de la existencia.

Como dice el filósofo argentino Rodolfo Kusch (1922-1979) existe una palabra chica común y una palabra grande. La primera termina en el decir que determina, en el saber culto de las ciencias, en el saber que se agota y finaliza en las causas segundas. La palabra grande es la que descansa en la poesía, o en el silencio; sabe cuándo debe hablar, y cuándo debe callar, pero no porque omita, o porque esconda, sino porque se mantiene a la espera, en la esperanza de una nueva revelación que nos convoque a una nueva interpretación, a un nuevo encuentro con Hermes.

Hermes es entonces el símbolo de la mente, el lenguaje, la comunicación y la interpretación. O lo hacemos desde la mente más materialista y egoica o desde la mente profunda, espiritual. Todo dependerá del plano, de la dimensión en que se encuentre nuestra mente y de eso dependerá todo lo demás.

“Salve, Hermes, causante de alegría, internuncio, dador de bienes”.⁵⁹

⁵⁹ Homero. *La Ilíada...*, p. 248.

EL MITO DE URANO Y LA CREATIVIDAD

La clave de todo conocimiento sagrado, como así también de la vida, es cómo interpretamos lo que nos pasa, lo que vemos o sentimos; como ya vimos en el mito de Hermes.

Nuestra mente ordinaria, común o lógica, como más nos guste llamarla, nos ancla en un nivel interpretativo, que tiene que ver más con signos de orden físico que con símbolos de orden metafísico. Es necesario hacer una brecha en esta mente, en esta lectura, poder profundizar y trascender lo meramente sígnico y poder comprender los mensajes latentes, para una mente dormida. La interpretación puede salvarnos de la caída existencial en la que nos encontramos, al no comprender el sentido de lo que nos pasa. El sentido nos cura de la herida de habitar un mundo en tinieblas y confusión. Por eso la comprensión, cuando es verdadera, nos lleva de la enajenación a la libertad, de la oscuridad a la luz.

En esta interpretación de lo sagrado, nuestra mente no está sola, por el contrario, se abre a la inspiración del espíritu, quien nos orienta en la verdadera interpretación, aquella que nos saca de la oscuridad y la angustia.

La astrología es una ciencia sagrada, y como tal posee un lenguaje simbólico, significativo y lleno de sentido. Sus significados son, como en todo símbolo, concretos y misteriosos a la vez. En el mensaje simbólico se integra la polaridad, la dualidad presente en toda realidad. El símbolo apunta a la unidad, la unidad a la luz. Por eso una de las claves fundamentales de la astrología es la interpretación del sentido revelado, de aquello que ha quedado descubierto al caer el velo que lo cubría (verdad en griego: quitar el velo)

Este discernimiento es el que permite a la comprensión astrológica diferenciar entre el impulso energético-arquetípico, el sentido del arquetipo, y la psicología que la presencia de esta energía produce en la totalidad de la carta, de la personalidad humana. Parte de esta energía será mandada a la sombra del inconsciente y luego proyectada afuera.

El lenguaje astrológico, como todo lenguaje profundo, se expresa en arquetipos, estos son modos inconscientes de aprehender la realidad, formas a priori de estructurar la percepción y el conocimiento.

Los planetas son arquetipos, y su historia está contada en los mitos. Ninguna interpretación se agota, ya que una pata del símbolo toca el misterio, y una pata del arquetipo está en el inconsciente. La interpretación es infinita como lo es también nuestra conciencia. Éste es tal vez un aporte esencial en el saber astrológico: tener siempre presente que solo sabemos una parte, que siempre queda algo más por conocer, que nuestra conciencia está creciendo, y al hacerlo varía las maneras de interpretar, ganando en profundidad, relación y totalidad.

Sabemos que las verdades profundas permanecen ocultas para la mente ordinaria, la que sólo ve multiplicidad y desarmonía, la que no reconoce como propia ninguna de las realidades que encuentra afuera. Por eso nuestro ser interno, nuestro inconsciente necesita, como afirma Jung, hablarnos en los sueños, disimularnos las verdades, disfrazándolas con lenguajes simbólicos, dejándolas filtrar enmascaradamente en nuestra conciencia. Los mitos son los sueños del inconsciente colectivo y, como tales, nos hablan de verdades que pertenecen a todos los seres humanos, narrados en diferentes lenguas, con distintos nombres pero con los mismos arquetipos universales.

Tomamos el mito de Urano, tal cual fue recopilado por el poeta antiguo Hesíodo, y con algunas claves ofrecidas por la antigüedad hermética, y recuperadas por Jung, intentaremos tomar su enseñanza para la comprensión astrológica.

Como observaremos en el relato de este mito, el mismo está ligado al de Cronos, su hijo y Zeus su nieto, como así también al de Afrodita. Todos son protagonistas de esta historia arquetípica. A pesar de formar una constelación familiar, para su comprensión profunda abordaremos a sus miembros por separado, siempre teniendo en cuenta la red de significados que entretienen sus historias.

Uranos: del griego Uranós el cielo; de él deriva uranios: celeste.

La tierra comenzó por parir un ser de igual extensión que ella, el Cielo Estrellado, con el fin de que la cubriese toda y fuera una morada segura y eterna para los bienaventurados dioses. También puso al mundo las Altas Montañas, gratos albergues de divinales Ninfas, que en ellas viven dentro de los bosques. Dio también a luz, pero sin el deseable amor, al estéril piélago de hinchadas olas, al Ponto; más tarde, acoplándose con el Cielo, dio origen al Océano, de profundos

remolinos (...) Posteriormente nació el taimado Cronos, que fue el más terrible de los hijos del Cielo, y que odió desde el principio a su prolífero padre.

Asimismo de la Tierra nacieron los Cíclopes, de corazón violento (...) En el transcurso del tiempo habían de proporcionar el trueno a Zeus y forjarle el rayo.

De la Tierra y el Cielo nacieron aún tres hijos, grandes y fuertes (...) Temible era la poderosa fuerza que emergía de su enorme y proporcionada estatura.

Éstos son los más feroces de cuantos hijos procrearon la Tierra y el Cielo. Ya desde un principio se atraieron el odio de su propio padre. Apenas puestos en el mundo, en vez de dejar que salieran a la luz, el Cielo los encerró en el seno de la Tierra, gozándose en su mala acción. La vasta tierra, henchida de ellos, suspiraba interiormente, y al fin ideó una engañosa y pérfida trama. Produjo en seguida una especie de blanquizco acero, con el que construyó una gran falce, y la mostró a sus hijos y con el corazón irritado hablóles de esta suerte, para darles ánimo: ¡Hijos míos y de un ser malvado! Si quisiérais obedecerme, vengaríamos el ultraje criminal de un padre, aunque sea vuestro padre, ya que ha sido él el primero en maquinarse acciones infames.

Así se expresó. Sintieronse todos sobrecogidos por el terror, sin que ninguno osara desplegar los labios, hasta que el grande y taimado Cronos cobró ánimo y respondió a su madre veneranda de esta manera: ¡Madre! Yo prometo llevar a cabo lo que convenga, pues nada me importa nuestro padre de aborrecido nombre. Sí, él fue el primero en obrar indignamente.

Tal dijo y la vasta tierra sintió que su corazón se le colmaba de alegría. Acto seguido ocultó a Cronos, poniéndolo en acecho, con la hoz de agudos dientes en la mano, y le descubrió toda la trama. Vino el Cielo, seguido de la Noche, y envolvió a la tierra, ávido de amor, acercándose ella y extendiéndose por todas partes. Entonces el hijo, desde el lugar en que se hallaba apostado, agarró a su padre con la mano izquierda, y empuñando con la derecha la gran hoz de afilados dientes, le cortó en un instante las partes pudendas y las arrojó detrás de sí, al azar. Mas no fue un vano despojo lo que soltó su mano. Porque las gotas de sangre que de aquél se derramaron las recibió la Tierra, la cual parió así en el transcurso de los años a

las robustas Furias, a los enormes Gigantes..., y a las Ninfas (...) en la Tierra inmensa. Y las partes pudendas, que Cronos cortó con el acero y arrojó desde el continente al undoso Ponto, fueron llevadas largo tiempo de acá para allá (...) hasta que de la carne inmortal salió una blanca espuma y nació de ella una joven (...) Dioses y hombres la llamaban Afrodita, porque brotó de la espuma (...) acompañábala Eros y seguía el hermoso Deseo (...) cuando, poco después de nacer, se presentó por primera vez al concilio de los dioses (...) tiene el honor de presidir y regir los paliques de las doncellas, las sonrisas y las fullerías; y además, los dulces placeres, el amor y la amable ternura.

El gran Cielo, increpando a los hijos que había engendrado, los apodó Titanes, porque, según él dijo, “tendieron” demasiado alto la mano para cometer un grave delito, que el futuro castigaría.⁶⁰

Así nos relata Hesíodo la fructífera relación entre la Tierra –Gea– y el Cielo –Urano-. Gea es considerada el elemento primordial del que surgieron las razas divinas; según este autor, nació en segundo lugar, después del Caos, y antes de Eros, el amor.

Veamos la prolífera descendencia de Gea:

	Urano	Las Montañas
Sin elemento masculino:	Ponto (la Ola)	
	Titanes: Océano, Ceo, Crio, Hiparión, Japeto,	
	Crono	
De Urano (antes de la Mutilación)	Titánides: Tía, Rea, Temis, Febe, Tetis,	
	Mnemosina	
	Cíclopes: Arges, Estéropes, Brontes	
	Hecatonquiros: Coto, Briareo, Giges	
De la sangre de Urano	Erinias: Alecto, Tisífone, Mégera	
	Ninfas del fresno: Meliades	

⁶⁰ Hesíodo. *Los trabajos y los días*. Barcelona: Iberia, 1972, p. 99, 100, 101 y 102.

Los mitos, como afirma Campbell, son metáforas de lo absoluto, de lo trascendente. Son los sueños de la humanidad, presentes en el Inconsciente colectivo. En lenguaje simbólico, los mitos nos dan un mensaje, algo nos quieren significar.

¿Cuál es el mensaje de este mito, apasionante y cruel?

Según el diccionario simbólico de Chevalier:

*Urano es símbolo de una proliferación creadora sin medida y sin diferenciación, que destruye por su propia abundancia todo cuanto engendra. Caracteriza la fase inicial de toda acción, con su alternancia de exaltación y de depresión, de impulso y de caída, de vida y de muerte de los proyectos. Viene a simbolizar el ciclo de desarrollos (...) la mutilación de Ouranos pone fin a una odiosa y estéril fecundidad.*⁶¹

Luego, más adelante, refiriéndose al planeta nos dice:

*Descubierto el 13 de marzo de 1781 por William Herschel, representa en astrología la fuerza cósmica que provoca cambios y trastornos súbitos, bruscos e imprevistos, invenciones, creaciones originales y progreso. Su dominio privilegiado es la aviación, la electricidad y el cine (...) Se manifiesta el proceso de hiperindividualización, que particulariza al ser humano en una originalidad superpersonalizante, en el paroxismo del yo, en busca de la unidad más explosiva y dirigido hacia un absoluto.*⁶²

La lectura de este mito es muy excéntrica, si el planeta fue descubierto en el siglo XVIII, ¿cómo ya los antiguos conocían a este dios y su comportamiento?

En nuestro sistema solar este planeta está dos veces más lejos del sol que Saturno, así que tendremos que ampliar nuestra visión para integrarlo.

Diodoro de Sicilia⁶³ nos da otra tradición referida a Urano: éste sería el primer rey de los Atlantes, pueblo piadoso y justo. Fue el que los indujo a una vida civilizada y también en

⁶¹ Chevalier, Jean. *Diccionario de los Símbolos*. Barcelona: Herder, 1986, p. 1040.

⁶² Chevalier, Jean. *Diccionario...* p. 1041.

⁶³ Historiador griego, siglo I d. de C.

iniciarlos en la cultura desarrollada que tenía este pueblo. Fue un gran astrónomo. Al morir se le tributaron honores divinos, y poco a poco se lo identificó con el mismo cielo.⁶⁴

Robert Graves en su libro *Los Mitos Griegos* nos aclara que la castración de Urano no es necesariamente metafórica, si algunos de los guerreros vencedores de la antigua Grecia provenían del África oriental tenían por costumbre castrar a sus enemigos; existen estrechas afinidades entre los ritos religiosos del este de África y los de Grecia primitiva.⁶⁵

Esta nueva energía, reconocida “oficialmente” en el siglo XVIII fue usada en la dimensión de lo social, para realizar revoluciones como la industrial y la francesa. Las nuevas posibilidades que trajo Urano se materializaron en el surgimiento de la ciencia positiva y la tecnología. Pero también en el ámbito filosófico, hombres de todo el mundo buscaron a través de su conciencia ser más independientes, libres y verdaderos; persiguiendo un pensamiento sin dogmas.

Urano no es un principio terrestre, mundano, rutinario y práctico, sino celeste, indeterminado. Padre de una prole prolífera y poderosa, pero con herencia terrena, monstruosa. Recordemos que para los griegos olímpicos la divinidad máxima es masculina; las mujeres si bien son diosas se supeditan a la voluntad masculina (a excepción de las moiras: el destino). Nuestra parte corpórea, el cuerpo, proviene de la madre, el espíritu del padre.

Urano no va con eufemismos, es muy rebelde, encuentra monstruosos a sus hijos, son titánicos, demasiado gigantes, algunos con un solo ojo, a otros les sobran brazos. Demasiado chocantes para su ideal de perfección.

Este dios no se resigna a la mirada de las cosas que le son desagradables, manda a sus hijos bajo tierra reflexionando como padre insatisfecho: ¡si son de su madre que se queden con ella!, ¡que vuelva Gea a acogerlos en su vientre!, después de todo comparten su densidad genética. Una densidad material, una forma que no es ni cómoda, ni aceptable para Urano; y que justamente le producirá este rechazo, que se manifiesta en la actitud de inadaptación que evidencia en la acción hacia sus hijos.

⁶⁴ Grimal, Pierre. *Diccionario de la mitología Griega y Romana*. Barcelona: Labor, 1978, p. 535.

⁶⁵ Cfr. Graves, Robert. *Los Mitos Griegos*. Buenos Aires: Alianza, 1993.

Análogamente a Urano, la mayoría de los creadores en todas las áreas buscan perfeccionar cada vez más lo que hacen y si no tienen los pies bien puestos en la tierra, tienden a desvalorizar su obra buscando algo mejor que aún no pueden concretar. Son pocos los creativos que sienten que sus obras encarnadas en papel, telas, o mármol son igualmente bellas como las que ven en su mundo ideal.

Simbólicamente, esta actitud Uraniana también la encontramos en algunos científicos o técnicos que si bien poseen grandes inspiraciones, sus obras tienen consecuencias negativas para la humanidad (bomba atómica, contaminación ambiental, y otras).

La polaridad uraniana

Según Jung, en el inconsciente se encuentra la más admirable de las leyes psicológicas: la *enantiodromia* (contracorriente), nombre dado por el filósofo Heráclito (siglos VI-V a. de C.) Ésta es la función reguladora de los contrarios, todo marcha hacia su contrario. Esta ley de polaridad fue expresada por Hermes Trismegisto en la antigüedad, junto a otras leyes, las que nos dan la clave metafísica para comprender la realidad de lo que nos sucede. Todo lo que vivimos son procesos energéticos, tanto los acontecimientos que nos tocan vivir, como los cambios que tenemos que realizar. Es conveniente no rechazar los valores anteriores, sino conservarlos pero al mismo tiempo reconocer sus contrarios, la luz y sombra en oposición de cada arquetipo; aunque esto signifique conflicto y disensión con uno mismo. De esa manera evitamos volvernos rígidos al defender una verdad absoluta, petrificarnos, limitarnos o inadaptarnos; lo que Jung califica de neurosis. Desde el punto de vista antropológico, es fundamental realizar una alquimia, buscar un camino que abra la comunicación entre la realidad consciente y la inconsciente. Ese camino no es otro que el autoconocimiento, que naturalmente nos llevará también a comprender a los otros, develando nuestra capacidad de ser seres libres, potencialmente conscientes y éticos.

Los hijos de Urano representan un desafío, como aquellos aspectos nuestros que no nos gustan, que no responden a la visión “normal”; por eso nos vemos empujados a ocultarlos bajo la alfombra, en las cavidades de la tierra, o en el inconsciente, da igual con tal que no

se vean. Esos aspectos no reconocidos como propios constituyen nuestra polaridad inconsciente.

Polaridad Urano-Cronos

Urano, nieto del caos, encuentra a sus hijos imperfectos. Es un impulso transpersonal, que como tal, busca que trascendamos lo biológico. Sus hijos no son como él los hubiera deseado. Cronos-Saturno es el hijo obediente, responsable de limitar el poder celeste de su padre, en afinidad con su madre tierra; luego él mismo será destronado por su hijo Zeus-Júpiter. Saturno representa *el súper yo*, simboliza el aspecto de represión que todo hombre tiene -dice Jung-, por estar civilizado, por pertenecer a una matriz estructurante, represiva y castradora. Para esta matriz cualquier aspecto diferenciador, creativo, es una luz roja, una luz de peligro que atenta contra la estabilidad biológico-social (lunar). Lo que Rudhyar⁶⁶ llama la biosfera.

En la búsqueda de la libertad, de la verdad, en el impulso de crear tenemos un enemigo, el tirano tiempo (Cronos en griego significa tiempo); éste nos apura, exige límite, concreción. El tiempo no es amigo de correr tras zanahorias, buscando ideales revolucionarios, que no se terminan de realizar. Decide poner límites, segando con su hoz nuestras pretensiones celestiales de innovación, mutilando nuestros impulsos locos de crear cosas nuevas y diferentes a lo establecido, a la norma social.

Usando términos de D. Rudhyar el sistema heliocósmico Sol-Saturno nos comprime. El salto a la dimensión galáctica, celeste, simbolizado por Urano, tiene que trascender el orden dentro del sistema, la organización de la estructura. Saturno, el guardián del umbral, hará todo lo posible para que esto no suceda. Arquetípicamente nuestro impulso de conservación y responsabilidad (representado por nuestro padre o súper yo, o la censura) entra en conflicto y castra nuestros alocados impulsos creativos, y es en esta tensión donde el desafiado sistema nos “cortará” el paso.

Para Jung, en el psiquismo humano hay dos fuerzas contrapuestas: el *Principio de individuación*: el impulso a buscar nuestra identidad, aunque tengamos que crear muchas situaciones, experiencias y destruirlas hasta alcanzar autoconciencia; y el *Principio de*

⁶⁶ Cfr. Rudhyar, Dane. *La dimensión galáctica de la astrología...*

Inercia: que todo quede como está, el miedo a dejar la matriz de lo conocido; después de todo, lo biológico no pretende dejar de serlo. Pero dentro de nosotros hay una pequeña vocecita, a veces grito, una memoria enterrada, que nos susurra al oído: *tu destino es el cielo*.

Como dice Rudhyar, si bien Urano no afecta al sol como estrella, inquieta profundamente a los poderes de Saturno. Luego de ser mutilado por éste, Urano le profetiza su futuro: ser destronado por uno de sus hijos; y así fue como sucedió, Zeus toma el poder de Saturno. En esta profecía Urano advierte a Saturno que su poder no será permanente a pesar de sus pretensiones conservadoras. Para llegar al poder, Saturno libera a sus hermanos los Cíclopes, pero con un estilo bien político, colmado de ambiciones, una vez en el trono vuelve a mandar a las sombras a estas fuerzas peligrosas, haciéndolos prisioneros; Saturno tampoco trabaja su polaridad, manda al inconsciente su parte oscura, no reconocida ni aceptada, por temor a perder el poder.

Urano es muy destructivo, cuando algo no le gusta (como sus hijos) sus impulsos llenos de energía destruyen lo que lo obstaculiza, y tal cual vimos ni las relaciones familiares perdona (apegos biológicos).

Para ser capaces de elevarnos hacia nuestras más sublimes creaciones, tenemos que intentar neutralizar la gravitación de lo establecido, lo estructurado por una matriz que busca su permanencia a toda costa. Como así también tenemos que trascender nuestra propia inercia biológica. Si nos sentimos mutilados, castrados por esta matriz y no lo hacemos, la frustración y furia ganarán nuestra alma y nacerán dentro de nosotros y hacia los otros las Erinias (las furias) para castigar nuestra cobardía. Esas Erinias son viscerales, pasionales nacen del elemento más vital de nuestro organismo, fluido de vida: la sangre.

¿Qué haremos con la gran cantidad de energía de Urano, cuando no podemos canalizarla en algo constructivo, cuando no podemos plasmar nuestros proyectos? Lo que más anhelamos en nuestra vida y que tiene que ver con nuestro camino de realización espiritual, lo que necesitamos para ser verdaderamente felices, seguramente será reprimido. Esta represión trae enojo como consecuencia de la obstaculización de la energía, pudiendo convertirse en enfermedad. Trataremos luego de vengarnos con aquellos “responsables” de ponernos un límite, en algún lado debemos poner nuestra energía y lo haremos bien o mal. Enojarnos

con nosotros mismos no sólo puede enfermarnos físicamente, sino también deprimirnos, como resultado de no responder al llamado de nuestro ser interior, para comenzar el camino del héroe.

Con palabras de Jung, proyectaremos afuera nuestro conflicto, nuestra indefinición, nuestros temores, nuestra frustración de no poder responder al llamado celeste que todo acto creativo implica. Proyectamos, porque no podemos ver, ni hacernos cargo de nuestra polaridad. Entonces sólo nos identificamos con un polo, con una parte de nuestras tendencias o aspectos, mandando la otra al tártaro, o sobre alguien, quien mágicamente pasará a ser el responsable de nuestro enojo y frustración. Estas personas atraídas inconscientemente reaccionarán con todo el odio, temiendo perder la “normalidad” y “seguridad” del orden de nuestros vínculos.

Pero, ¿no hay otra posibilidad de vivir estos desafíos duros pero necesarios?, ¿no tenemos otra manera de responder a estos llamados tan profundos, que no sea con enojo, celos, envidia? ¿No existe una manera más suave, más conciente y amorosa, más equilibrada? Jung dice que la única manera de resolver la oposición es tomando más conciencia, de manera que podamos reconocer estos aspectos e integrarlos a nuestra vida. En el mito se manifiesta otra opción, otra diosa se hace presente, para que podamos reaccionar de manera menos trágica, o por lo menos para poder superar estas maneras tan opuestas y conflictivas.

De la unión del semen (del latín, *semilla*) de Urano y un elemento más liviano que la tierra, el agua, nacerá una nueva diosa: Afrodita (del griego, espuma).

Afrodita nace de un elemento menos denso que la tierra, el agua, símbolo universal de las emociones espirituales indeterminadas. Emerge de esta infinitud como símbolo femenino del amor universal.

Afrodita siente la necesidad de mostrarle a los hombres otro camino divino, más dulce, dotado de “amable ternura”, diciendo basta a tanto sufrimiento, sentimientos negativos y oposiciones. Afrodita viene a enseñarnos, gracias al acompañamiento de Eros, el amor y la sonrisa.

Ya nos dejaremos seducir por Afrodita, pero nos detengamos antes en el nieto de Urano: Zeus, el encargado de limitar el poder de Saturno, quien heredará por siempre el trono olímpico. Como vimos en el mito, Zeus es el único al que su padre no devora; gracias a las

alianzas divinas, no sufre el “destino” del resto de sus hermanos, a pesar de ser hijo del titán, no queda sometido a su merced. La conciencia logra trascender el destino de ser devorado por el tiempo y sobrevive como dios máximo del Olimpo.

REA Y CRONOS: NACIMIENTO DE ZEUS

La historia se repite

Rea, sometida al yugo amoroso de Cronos, le dio estos famosos hijos (...) y el pródigo Zeus, padre de los dioses y de los hombres mortales, y que con el trueno hace estremecer la ancha tierra. Pero el gran Cronos fue devorándolos a todos, así que saliendo del vientre sagrado de su madre, llegaban a sus rodillas, con el propósito de que ninguno de los nobles descendientes del Cielo obtuviera entre los inmortales la dignidad real. Pues oyó decir a la tierra y al cielo estrellado, como era fatal que él, no obstante su poder, sucumbiera un día a manos de un hijo suyo. Por este motivo (...) iba devorando a sus hijos, a medida que Rea los paría (...) mas al llegar el día en que Rea esperaba poner en el mundo a Zeus (...) suplicó a la Tierra y al Cielo estrellado... éstos escucharon y complacieron a su hija, revelándole cuanto tenía decretado el destino acerca del soberano Cronos y de su valeroso hijo. Y la enviaron a Lictos para que allí esperase el alumbramiento del gran Zeus, último de sus hijos (...) Rea llevando a su hijo durante la oscura y rápida noche (...) lo ocultó con sus propias manos en las entrañas de la divina Tierra, (...) luego envolvió en pañales una piedra enorme y se la dio al poderoso soberano (...) quien la cogió en sus manos y se la trago alojándola en su vientre (...) transcurridos los años, el gran artero Cronos, como consecuencia del engaño que urdió la Tierra, devolvió cuanto había tragado, y fue vencido por la destreza y la fuerza de su hijo (...) Zeus libró enseguida de las perniciosas ligaduras a sus tíos paternos, hijos de Cronos, a quienes Cronos locamente había encadenado; y ellos, agradecidos por tal favor, diéronle el trono, el ardiente rayo y el relámpago que antes la vasta Tierra ocultaba en su seno. Confiando en tales armas desde entonces manda Zeus sobre los mortales e inmortales.⁶⁷

⁶⁷ Hesíodo. *Los trabajos...* p. 109-110.

De esta manera nos relata Hesíodo el nacimiento de Zeus en relación a su padre Cronos, como nos había narrado el nacimiento de Cronos en relación con Uranos. Como vemos, la historia de destronar al padre se repite.

En la tradición religiosa órfica Cronos aparece liberado de sus cadenas, reconciliado con Zeus y habitando en las Isla de los bienaventurados. Esta reconciliación ha conducido a la leyenda de la Edad de Oro.

Cronos en griego significa tiempo. La forma en que los griegos se representan el tiempo, como devorándose a sus propios hijos, es realmente muy vivencial. ¿No sentimos acaso cómo las horas devoran los minutos, los minutos los segundos, los años, los días y así sucesivamente? Siempre me pareció muy sugestiva esta manera de representar algo que, como decía San Agustín, es tan difícil de definir: el tiempo.

Este dios pone orden, nadie escapa a sus secuencias, a la ley impuesta por su paso. ¿Quién puede burlar al tiempo? Parece que alguien lo hizo, dejándonos su enseñanza: Zeus.

Cronos, evidentemente, quiere gobernar solo y el temor de la predicción de ser destronado por una de sus creaciones, lo impele a esa actitud devoradora de toda descendencia, represora de todo cambio. Cronos se traga la potencialidad de toda innovación presente en la diferencia amenazadora, no concibe otra sociedad, otra estructura que no sea la suya.

*Es la imagen misma del conservadurismo ciego y obstinado.*⁶⁸

Cronos pasa a Roma con el nombre de Saturno, con ellos terminaba el año en el mes de diciembre. Se lo representaba como un dios civilizador que enseñó a los hombres sobre todo el cultivo de la tierra, armado con una hoz. Los días consagrados a Saturno eran los saturnales.⁶⁹

*En astrología Saturno encarna el principio de concentración, de contracción, de fijación, de condensación y de inercia. Es en suma una fuerza que tiende a cristalizar, a fijar en la rigidez las cosas existentes, y que se opone así a todo cambio.*⁷⁰

⁶⁸ Chevalier, Jean. *Diccionario...*, p. 361.

⁶⁹ Grimal, Pierre. *Diccionario...*, p. 475.

⁷⁰ Chevalier, Jean. *Diccionario...*, p. 915.

La guadaña que acompaña a Saturno lo convierte en maléfico, sin embargo este objeto de labranza simboliza justamente eso, el aprender a cultivar, teniendo muy presente que cosechamos lo que sembramos. Hasta que no dominemos esta energía, no podremos hacerlo con los planetas que están más allá de su umbral, y más vale aprender bien la lección antes, que movilizar arquetipos que luego no podremos manejar.

Saturno es el principio de realidad, nos guste o no. Si sentimos los tránsitos de los planetas trans-personales como caóticos, desgarradores, devastadores, no hemos aún integrado sus energías. Si nuestra vivencia interior es que se nos desmoronó la realidad, o nos la tiraron encima, Saturno nos enseña, que lo que cayeron son las ilusiones, las evasiones, las compensaciones lunares; de repente quedamos solos y desnudos frente a la realidad, frente al aprendizaje de no escapar a lo real, de lo contrario no habrá cambio. Es el límite saturnino. La maduración es un proceso, una toma de conciencia de los ciclos y éstos suponen tiempo. El tiempo en que cae la manzana, está hecho del mismo tejido, de la misma sustancia de nuestra madurez sobre las cosas. Tengamos bien presente que el arquetipo de Saturno es el tiempo. Cuando no logramos experimentar esta sabiduría es cuando nos invade la melancolía, la depresión o el apesadumbramiento de quedarnos con la exigencia, y sin la realización.

Desde el punto de vista biológico, la observación nos permite comprobar el paso del tiempo, y no nos queda sino aceptarlo pero, desde el punto de vista psicológico, no nos resulta tan fácil.

La dificultad más grande para comprender y aceptar a Saturno está en la Luna, las emociones lunares sienten temor ante esta energía firme, estructurada, ¡ella tan blanda y sensible! siente amenazada su inercia biológica. La indiferenciación lunar siente el frío y la exigencia del límite, por tener que estructurarse en una forma definida y comprometerse con una realidad determinada. Desde el punto de vista emocional nos pone mal que nos digan (otra parte nuestra) lo que hay que hacer o dejar de hacer, ante esto o nos sublevamos o nos achicamos. Tenemos que tener mucho cuidado y conciencia con nuestras proyecciones, si proyectamos Luna también irá Saturno, si proyectamos la necesidad de protección y cuidado, también proyectaremos la necesidad de límites. Si no incorporamos el límite, la ley, no seremos libres.

El símbolo de Saturno para los alquimistas era el plomo, y su misión transformarlo en oro. Esa es la misión del hombre, encontrar el sentido de su vida, convertir la materia, lo denso, pesado, con todas sus propiedades, en una vibración más sutil. Nuestra verdadera identidad solar está dada por el significado de la existencia, y esa es la lección de Zeus, el hijo de Cronos.

Zeus, como vimos en la narración de Hesíodo, es el único que logra engañar a Cronos y evitar ser engullido, luego gracias a una estrategia –hacer vomitar a Cronos– salvará a todos sus hermanos.

Zeus (Júpiter para los romanos) es el dios del cielo, se relaciona con las regiones superiores de la mente intuitiva.

Cronos o Saturno (el titán) es el dios de la tierra, se relaciona con las regiones inferiores del inconsciente personal, el lado oscuro de la naturaleza humana.

El triunfo de Zeus sobre los titanes y su expulsión del cielo, simboliza el triunfo de la luz sobre la oscuridad, de los dioses solares sobre el poder de la tierra-oscuridad. De hecho, Hesíodo denomina en la Teogonía *hijos del suelo* a los titanes (cfr. Hesíodo, 118).

Esta lucha primordial forma parte de varias tradiciones mitológico-religiosas, la lucha entre la oscuridad y la luz. Este simbolismo no sólo es cosmogónico sino también antropológico; en el hombre, la lucha por la individuación supone este enfrentamiento entre las fuerzas instintivas, telúricas, y las espirituales, ambas divinas, es decir ambas igualmente poderosas. El triunfo de Zeus es el triunfo de la luz.

En el alma humana siempre está presente esta dualidad, esta tensión entre los impulsos creadores y los destructores, esta lucha en nuestro interior en el que convive en constante tensión, un olímpico y un titán.

Después de la batalla titánica, lo esperaba a Zeus aún una más terrible: enfrentarse a Tifoeo o Tifón, como más adelante relata Hesíodo en la Teogonía. Tifón es hijo de Hera, un ser intermedio entre hombre y fiera, tanto en tamaño como en fuerza, superior a todos los hijos de la Tierra.

Cuando Zeus hubo arrojado del cielo a los Titanes, la Tierra parió a su hijo menor, Tifoeo, después de haberse unido amorosamente con el Tártaro, gracias a la

intervención de la dorada Afrodita. Los brazos de este robusto dios eran aptos para los mayores esfuerzos, siempre dispuestos a la acción, y sus pies infatigables; sobre sus hombros erguíanse cien cabezas de serpientes, parecidas al más espantoso dragón, con negruzcas lenguas que vibraban fuera de las bocas; en los ojos de las monstruosas cabezas relucía el fuego debajo de los párpados; y de todas las terribles cabezas salían voces y sonidos de indecible horror (...) hubiera tenido lugar aquel día una incontrastable revolución, llegando Tifoeo a reinar sobre mortales e inmortales, si no lo hubiese advertido con su perspicacia el padre de los hombres y de los dioses (...) Zeus, haciendo acopio de sus fuerzas, tomó sus armas, que son el trueno, el relámpago y el ardiente rayo; luego saltó desde lo alto del Olimpo y atacó a Tifoeo, al que hirió (...) los golpes y las heridas fueron repetidas, y Tifoeo cayó mutilado, mientras gemía la vasta tierra (...) y cuando los felices dioses hubieron dado por terminada su empresa, resolviendo por la fuerza de las armas el conflicto con los titanes en lo referente a los honores y el poder, incitaron al longividente Zeus Olímpico, siguiendo los consejos de la Tierra, a que subiera al trono y reinara sobre los inmortales. Y Zeus, accediendo, les repartió las divinales prerrogativas.⁷¹

El vencimiento primordial del monstruo es, según Jung, una de las características básicas del héroe. El símbolo del dragón está ligado a la madre, entendido como límite biológico-instintivo que deberá trascender el hombre para su realización solar, el logro de su identidad espiritual. En el mito de Zeus, el monstruo Tifoe, es hijo de Hera, una diosa femenina, con el Tártaro, principio primordial, subterráneo y oscuro donde se esconde a los titanes, gigantes; es un lugar temido por los dioses olímpicos, los dioses de la luz.

Profundizando en el arquetipo de Zeus, vemos la pauta vincular con su padre, así como antes vimos la de su padre (Cronos) con Uranos, su abuelo.

Esta canción que se nos coló entre las palabras, nos enseña la importancia de reconciliarnos con nuestra sombra, ella es parte de nuestra ida.

Vidala para mi sombra

⁷¹ Hesíodo. *Los trabajos...*, p. 122-125.

A veces sigo a mi sombra No es que se vuelque mi vino
a veces viene detrás Lo derramo de intención
Pobrecita si me muero Mi sombra bebe y la vida
Con quién va andar...

Sombrita cuídame mucho Achatadita y callada
Lo que yo `ay de dejar Dónde podré encontrar
Cuando me lleve pa` adentro Otra sombra compañera
La oscuridad. Que sufra igual...

Julio Espinoza

La raíz indoeuropea DHE significa luz, de esta raíz proviene Zeus, en griego: Deus Júpiter en latín y Dios en castellano. Todos somos hijos de la luz, de Dios, aún biológicamente hablando el día en que el sol deje de alumbrar, se acaba la vida.

Como ya sabemos Zeus el dios más grande del olimpo helénico, es el dios de la luz y del rayo forjado por los gigantes que él liberó en la guerra con los titanes.

Después del reinado de Urano, y de Cronos, del que desciende; Zeus simboliza el reinado del espíritu. Él es el organizador del mundo, exterior e interior, de él depende la regularidad de las leyes físicas, sociales y morales. Es, según Mircea Eliade, "el arquetipo del jefe de la familia patriarcal". Dios de la luz, es el soberano, padre de los dioses y de los hombres (...) en cuanto lanza el relámpago, simboliza el espíritu y el esclarecimiento de la inteligencia humana, el pensamiento que ilumina y la intuición enviada por la divinidad; es la fuente de la verdad. En cuanto desencadena el rayo, simboliza la cólera de dios, la punición, el castigo, la autoridad ultrajada: es el justiciero (...) la idea de Zeus como divinidad suprema y

*como potencia universal está presente en los poemas homéricos. En los filósofos helenísticos se lo concibe como providencia única.*⁷²

El himno a Zeus de Cleantes del año 331 a.de C. lo describe en estos términos:

*“Pero bien sabes tú reducir a medida lo que es excesivo, imponer el orden a lo que es desordenado y hacer amigas las cosas enemigas”.*⁷³

Estas descripciones de Chevalier nos dejan traslucir con mucha claridad las características arquetípicas de este dios; sus notas más esenciales, como así también es asombroso notar el parecido al posterior Dios cristiano. En los filósofos estoicos por ejemplo simboliza el Dios único que encarna el cosmos. Las leyes del mundo no son sino el pensamiento de Zeus.

El poder de Zeus está también representado en sus múltiples amoríos y su transformación para conseguirlos, podía convertirse en ave o animal con tal de poseer a sus diversas amadas; esto le trae aparejado las expresiones de ira de su esposa Hera.

Zeus tuvo uniones con diosas, pero también uniones innumerables con mortales. Todas las regiones del mundo helénico se enorgullecían de tener un héroe nacido de los amores de Zeus; como así también las grandes familias vinculaban su linaje al del Dios.

La energía vital se manifiesta como energía sexual, el poder ilimitado de Zeus, se observa en su falta de represión para vivir esta energía amorosa a través de las diferentes metamorfosis. Lo hará valiéndose de cualquier manifestación humana o animal, de toda forma ahora, salvo las Moiras, el destino, todo está en su dominio.

Si bien Zeus representa el arquetipo de la divinidad de dios como luz, también –como todo arquetipo– tiene su lado oscuro, su lado en sombra, como son sus excesos de poder e infidelidades. En el artículo referido a Júpiter nos dice Chevalier: *“Seguro de su derecho y su poder de decisión, no busca ni el diálogo, ni la persuasión: trona”.*⁷⁴

El poder ilimitado, lo hace proclive a extralimitarse, como cuando devora a Metis embarazada, o engaña a la mortal Alcmena de quien se enamora haciéndose pasar por su marido, de esta unión nace Hércules. A Júpiter, al igual que a los jupiterianos, no le gusta

⁷² Greene, Liz. *Relaciones Humanas*. Barcelona: Urano, 1987, p. 47.

⁷³ Chevalier, Jean. *Diccionario...*, p. 1086-1087.

⁷⁴ Chevalier, Jean. *Diccionario...*, p. 615.

ser subalterno, hacer lo que mandan los demás, siempre querrán ser ellos mismos, y en cualquier cosa que hagan aspirarán a conseguir la cúspide olímpica.

Los apetitos de este dios son muy grandes, como el planeta, también así lo será su sombra, como la codicia y la arrogancia de pretender un trono y una monarquía permanente.

Un ejemplo muy representativo de esto es la Iglesia como institución jupiteriana de fe, conocimiento y significado. Sin embargo, históricamente su proceder dogmático, como fue en la Inquisición y la conquista de América, no hubo diálogo ni persuasión, sólo y trágicamente esta institución tronó.

Esto no excluye los atributos positivos heredados del Zeus griego:

Júpiter encarna en la astrología el principio del equilibrio, la autoridad, el orden, la estabilidad en el progreso, la abundancia y la preservación de la jerarquía establecida. Es el planeta de la legalidad social, la riqueza, el optimismo y la confianza. Los antiguos lo gratificaron con el nombre del gran benéfico, gobierna en el zodiaco el signo de Sagitario, signo de la justicia, y Piscis signo de la filantropía (...) la condición jupiteriana del ser humano se inscribe a lo largo de una serie continua que acumula las adquisiciones, ventajas, ganancias, beneficios y favores diversos destinados a satisfacer su apetito de consumidor, su instinto de propietario, su instalación terrena, se trate de tener o ser alguien (...) la paz y la felicidad contribuyen a alimentar la salud y a madurar la evolución de los seres, hechos para una sociedad de orden y justicia, donde pueda desarrollarse una humanidad mejor, más feliz bajo el régimen y las leyes de los principios morales y donde cada uno pueda acceder más libremente a la plenitud de sus medios así como al dominio de su potencia.⁷⁵

Si bien el lugar sagrado de Zeus es el monte Olimpo no siempre permanece en él; viaja por diferentes lugares de la tierra, en pos del orden y la justicia del universo, aunque también tras alguna aventura amorosa.

Júpiter es el planeta más grande del sistema solar, representa la capacidad de asimilar y de extenderse (D. Rudhyar) Para que esta expansión sea saludable debe realizarse dentro de los límites saturninos, pero cuando éste se vuelve demasiado riguroso, queriendo devorar

⁷⁵ Chevalier, Jean. *Diccionario...*, p. 616.

esas manifestaciones jupiterianas, Júpiter buscará neutralizar la rigidez de Saturno compensándose con la imaginación;

*sin definiciones rigurosas y exclusividad lógica. Imaginar tal tipo de extensión es muy distinto a transformar la fuerza de Saturno. La mente puede negarse a ver los muros fortificados, pero aún permanecen, y siguen siendo un obstáculo para la transformación galáctica (...) al optimista jupiteriano o devoto religioso cada vez le resulta más difícil ver el sol como una estrella.*⁷⁶

El arquetipo de expansión se vuelve fuga, escape y en realidad lo que se agranda son las creencias, las creencias manejadas por el ego, lo que Rudhyar llama lo orgánico, el heliocosmos, regido por la luna-saturno. Entonces nos creemos evolucionados espiritualmente, somos hiperoptimistas como postura, “todo está bien”, evolucionar es simple y fácil, y nuestra aparente flexibilidad y comprensión se convierte en un dogma de predicación *aggiornado* a los tiempos posmodernos, a lo *light*, desustanciado. ¿Pero cómo saber si nuestro discurso espiritual es real o simplemente creencia? Es la realidad externa la encargada de mostrarnos y demostrarnos la verdad. Lo que nos sucede afuera como destino, lo visible, el acontecer diario nos pondrá la medida, el termómetro de nuestra real o aparente conciencia. Lo que cosechamos, nos permite interpretar si nuestras palabras son verdaderas portadoras de sentido, o simplemente signos huecos, fórmulas sin significados.

*Júpiter encuentra en Mercurio un aliado (...) éste puede confundir y excitar al tipo jupiteriano de conciencia, disimulando lo irreal de su intento de compensar la rigidez saturnina bajo el encanto de la auto-justificación intelectual y la magnificencia de palabras vacías o de argumentos especiosos.*⁷⁷

A manera de síntesis, Júpiter simboliza la aspiración religiosa de todo hombre, ésta no es producto de la represión de la energía sexual como afirmaba Freud, sino un impulso interior de todo ser humano, al decir de Jung, un impulso biológico como cualquier otro.

El hombre no sólo necesita sobrevivir y propagar su especie, necesita también saber que, aunque él no entienda cómo ni dónde, en la vida hay un diseño, un orden y un significado intrínseco, una totalidad de la cual él debe tener por lo menos algún

⁷⁶ Rudhyar, Dane. *La dimensión...*, p. 36.

⁷⁷ Rudhyar, Dane. *La dimensión...*, p. 37.

*nebuloso conocimiento intuitivo si ha de mantener su capacidad de esperanza y crecimiento (...) Júpiter simboliza la capacidad de experimentar lo numinoso, lo divino.*⁷⁸

Quien no tiene esperanza no posee, o mejor, tiene dañada la facultad arquetípica de experimentar la capacidad de simbolizar, de encontrar un sentido o significado a la existencia, por mediación del símbolo; de este puente entre lo físico y lo metafísico.

A pesar de considerar a Júpiter como el planeta de la suerte y a Saturno el de la aflicción, como familia que son no los podemos comprender por separado. Ambos forman una polaridad necesaria y de crecimiento. Muchas de las cosas que nos suceden y que se las atribuimos a la “suerte” son en realidad lo que cosechamos como producto de nuestro esfuerzo, de nuestra dedicación y disciplina.

También, cuando experimentamos el optimismo natural de una persona sana y confiada, “lo que tenemos que hacer” como compromiso saturnino, coincide con lo que deseamos y no lo sentimos como pesado o esforzado.

Si bien sabemos que la esfera de Júpiter es social y termina en las puertas del umbral de nuestro sistema, el universo todo, según los físicos, está en expansión; de alguna manera aún misteriosa, está atravesado por vibraciones jupiterianas. No sabemos a dónde vamos en este viaje galáctico, pero seguro que es un buen lugar. Esa intuición positiva es tal vez porque recordamos el lugar de donde venimos, el origen, la fuente de sabiduría, la unidad. Percibir eso nos permite sentirnos contenidos, como en una gran familia que forma y excede la trama social. Recordemos que Júpiter está exaltado en Cáncer, por eso sentimos la calidez del afecto que recibimos al movernos confiados por este viaje de la vida.

En el mito de Urano, el enfrentamiento con Cronos, la lucha entre lo nuevo y lo viejo, la creatividad y lo establecido parecía no tener otra salida que la muerte, el odio y las furias. Con el arquetipo de Júpiter, tomamos conciencia de que una de las maneras de trascender el conflicto es por medio del equilibrio que da la comprensión. La inteligencia de Júpiter nos enseña que la lucha no es el destino final de la existencia humana, sino la posibilidad de encontrar un significado vital, que nos permita seguir creciendo con la alegría que da la presencia del espíritu.

⁷⁸ Greene, Liz. *Relaciones Humanas*. Barcelona: Ediciones Urano, 1987, p. 47.

AFRODITA-VENUS

Otro de los dioses o diosas presente en el mito de Uranos es Afrodita

Afrodita: integración y equilibrio por amor

*Musa, cuéntame las obras de áurea Afrodita Cipria, que infunde en los dioses suaves deseos y subyuga las razas de los mortales hombres, las aves mensajeras de Zeus y las fieras todas, así las que cría en gran número el continente como las que nutre el mar; que a todas les preocupan.*⁷⁹

Cantaré a la de áurea corona, veneranda hermosa Afrodita, a quien se adjudicaron las ciudadelas todas de la marítima Chipre, adonde el fuerte y húmedo soplo del Céfiro la llevó por las olas del estruendoso mar entre blanda espuma; las Horas, de vendas de oro, la recibieron alegremente y la cubrieron con divinas vestiduras, pusieron sobre la cabeza inmortal una bella y bien trabajada corona de oro y en sus agujereados lóbulos flores de oricalco y de oro precioso, y adornaron su tierno cuello y su blanco pecho con los collares de oro con que se adornan las mismas Horas, de vendas de oro, cuando en la morada de su padre se juntan al coro encantador de las deidades. Mas, así que hubieran colocado todos estos adornos alrededor de su cuerpo, lleváronla a los inmortales: éstos al verla, la saludaron, le tendieron las manos, y todos deseaban llevarla a su casa para que fuera su legítima esposa, admirados de la belleza de Citerea, de corona de violetas.

*“Salve, diosa de arqueadas cejas, dulce como la miel; concédeme que alcance la victoria en este certamen y da gracia a mi canto. Y yo me acordaré de ti y de otro canto”.*⁸⁰

*“Cantaré a Citerea, nacida en Chipre, la cual hace dulces presentes a los mortales y en su amable rostro siempre sonrío y lleva una amable flor”.*⁸¹

Así nos describe Homero en sus cantos a la dulce Afrodita, la importancia que este autor le da a la diosa se observa en que le dedica tres himnos.

⁷⁹ Homero. *La Ilíada*. (Tomo 2, Himno V Afrodita)... p. 237.

⁸⁰ Homero. *La Ilíada* (Himno VI a Afrodita)..., p. 243.

⁸¹ Homero. *La Ilíada* (Himno X a Afrodita)..., p. 246.

Pasada la etapa de las furias, tenemos la posibilidad de mirar hacia adentro. Entre otras formas, a través del mito podemos adentrarnos a los mecanismos de la psiquis.

Estos relatos nos hablan de situaciones arquetípicas que podemos experimentar en nuestra vida. Una vez desatadas las furias necesitamos una comprensión más profunda, espiritual, para comprender realmente, verdadera-mente, qué nos está pasando. La presencia de las Erinias no nos libera de lo que queremos dejar atrás, por el contrario nos encadena más, tampoco nos facilita lo que queremos alcanzar, ya que toda nuestra energía se pierde en diferentes tipos de combates.

Afrodita nos enseña que no todo lo viejo o conocido debe ser abandonado abruptamente, lo vivido nos da experiencia, sabiduría, y es esto lo que tenemos que recuperar. Ella nos guiará a una manera más armoniosa de reaccionar. Cuando somos concientes de que es necesario un espacio nuevo, despejado, para que nuestros intentos de perfección continúen, podemos encontrar actitudes más complacientes para vivir estas nuevas elecciones.

También aprenderemos la lección de sacar afuera nuestras furias y conocerlas, saber que existen y que las tentaremos a saltar de nuestra alma, o de los otros, cada vez que queramos cambiar y ser nosotros mismos.

Si la escuchamos, Afrodita nos lleva a abrirnos a lo diferente de cada polaridad, de cada dios, de cada arquetipo, intentando encontrar el equilibrio entre estos aspectos por más antagónicos que parezcan. Seguramente Urano tendrá algo bueno y Saturno también, ése es el mensaje de la diosa y probablemente para que le prestemos atención, nació tan bella y conciliadora.

Las dificultades, a veces trágicas, planteadas en los mitos, siempre se resuelven por un dios o diosa que trasciende las contradicciones, el problema. Arquetípicamente la resolución del conflicto se realiza superando ese arquetipo por otro más integrador. Jung dice que los conflictos psicológicos se resuelven cambiando el nivel de conciencia, saliendo de la conciencia que engendra la dificultad.

Superación de la oposición

La única manera de resolver esta oposición no es desconociéndola, ocultando nuestras creaciones –hijos bajo tierra-, o reprimiéndolas -Saturno-, sino como afirma Jung, llevando nuestros impulsos contrapuestos a la conciencia, reconociéndolos, y buscando el equilibrio en que consiste toda virtud.

En este mito encontramos la integración con Afrodita-Venus. Cuando entramos en un conflicto agudo entre lo viejo conservador y lo nuevo desafiante, tal vez un camino sea abrirnos a lo desconocido, soltar los enojos, con la confianza de que nos llegará lo que nos corresponda; después de todo, como sostiene Rudhyar, Urano es un embajador galáctico y nos promete un mundo nuevo y desconocido, más libre y verdadero. Para alcanzarlo, su hija Afrodita nos propone ser más tolerantes y amorosos, aunque eso no signifique olvidarnos de las furias...

El mito de Urano, como los otros mitos, nos cuenta cosas que suceden en nuestra psiquis, en nuestra alma, personal y colectiva. Cada historia de éstas nos sirve para conocer un poco más nuestra alma, los antiguos lo sabían, por eso lo transmitían de pueblo en pueblo, de lugar en lugar. Los antiguos sabían que el alma está inquieta porque busca conocerse y religarse con el origen, y que no reposará hasta que lo logre y pueda darse a conocer tal como es; como afirma Jung: *“Querámoslo o no, la visión total del universo nos asedia, porque el alma pide una expresión que abarque su conjunto total”*.

El equilibrio sugerido por la diosa, es no cambiar por cambiar, meramente por disconformidad, volviéndonos erráticos e inadaptados; sino cambiar para ser más libres y concientes. Buscando también que no conservemos cosas viejas por conservar, por apego a las formas y su seguridad. Sosteniendo la permanencia del compromiso, pero como dice la Biblia, sin apegarnos a la ley escrita, sino al espíritu de la ley, ese espíritu vivo que sopla donde quiere y que nos habla a través de la luz de los arquetipos.

Como vimos en el relato del Urano, cuando Afrodita nace todo lo que toca crece, brotan hierbas y flores donde ella pisa. De hecho, quien estuvo enamorado sabe que, a pesar de las estaciones, en su corazón hay una constante primavera, esa diosa es un instinto de vida.

Como afirma Chevalier en su diccionario simbólico, Afrodita simboliza las fuerzas irreprímibles de la fecundidad, no en sus frutos sino en el deseo apasionado que enciende

entre los vivos.⁸² Esto no sucede sólo en los humanos, sino también en los animales, como está representado en el cortejo que la escolta cuando va a encontrarse con su amor mortal Anquises, en cada pareja de animales que la acompaña va encendiendo el amor:

*iban tras ella, moviendo la cola, blanquecinos lobos, leones de torva mirada y veloces panteras, insaciables de carne de ciervo; y la diosa al notarlo, sintió que se le alegraba el ánimo en la mente, y les infundió en su pecho un dulce deseo, y todos fueron acostándose por parejas en los sombríos vericuetos.*⁸³

Afrodita nace de los órganos genitales de Urano, simboliza el poder sexual, la fecundidad del universo, si bien en la Teogonía el amor es representado por Eros, el encargado de ordenar la creación, de unir las partes y evitar la disgregación del universo, de alguna manera se representa el mismo arquetipo, la misma energía. Para filósofos posteriores como Empédocles (siglo V a.de C.) existen en el universo dos fuerzas: el amor y el odio, la primera une las partes que conforman el universo, la segunda disuelve.

Para los antiguos esa fuerza de unión del amor es una fuerza cósmica que trasciende los límites físicos de los individuos; como el Eros platónico que lleva al hombre a buscar la sabiduría.

Afrodita en sombra

Como en todo arquetipo y dios mitológico, existe la polaridad, el lado en sombras, y ni siquiera Afrodita, la diosa del amor se salvará, enamorándose no sólo de dioses y mortales, sino también despertando el amor entre los vivos, a su capricho.

Afrodita está casada con Hefesto, el cojo y feo dios del fuego y gran herrero, de esta manera Zeus intenta poner un límite a Afrodita, obligándola a cumplir las pautas del matrimonio. Pero la diosa está enamorada de Ares, por quien siente una arrebatadora pasión. Conociendo las infidelidades de su esposa, Hefesto, advertido por el Sol que todo lo ve, les prepara una trampa:

⁸² Cfr. Chevalier, Jean. *Diccionario...*

⁸³ Homero. *La Ilíada...*, p. 233.

Hefesto se retiró airado a su fragua, a golpes de martillo, forjó una red de caza de bronce, fina como una tela de araña pero irrompible, que ató secretamente a los postes y los lados de su lecho matrimonial. A Afrodita (...) le dijo: “Te ruego que me excuses, querida esposa, pero voy a tomar unas breves vacaciones en Lemos” (...) Afrodita no se ofreció a acompañarle y...se apresuró a llamar a Ares (...) los dos se acostaron alegremente, cuando quisieron levantarse al amanecer, se encontraron enredados en la red, desnudos y sin poder escapar.⁸⁴

Hefesto llamó a los dioses del Olimpo para que fueran testigos de lo ocurrido; las diosas, por delicadeza, se quedaron en sus alojamientos. Al ver a Afrodita aprisionada, todos los presentes quedaron enamorados de ella, sin castigarla. Por pedido de Poseidón, Hefesto le quitó la red y la diosa huyó, avergonzada, hacia Chipre.

De este encuentro amoroso entre Afrodita y Ares nacieron Deimo y Fobo, el Terror y el Temor y también Harmonía.

El amor sensual, pasional, como el que está simbolizado en este episodio, tiene el poder de una red mágica, invisible, esta pasión nos atrapa, nos inmoviliza, y nos ciega, estamos dispuestos a todo, ni siquiera el compromiso del matrimonio puede impedir esta pasión.

Dos cosas nos parece importante destacar de este relato: el amor es una vivencia que afecta a todos los arquetipos, cuando nos encontramos con Afrodita en cualquiera de sus caras, nuestro ser se conmueve, todos los arquetipos se ven afectados, todos los dioses están presentes, regocijándose algunos, burlándose otros y también enojándose. Sentimos el movimiento interno de nuestras sub-personalidades ante sentimientos tan fuertes, éstas no logran ponerse de acuerdo, hablan todas juntas, y tironean por separado, empujándonos al caos. Cuando una fuerza así surge del inconsciente, ante un encuentro pasional, revolucionando nuestro interior, podemos sentir mucho temor ante lo que pueda pasar, **temor** de perder el control de nuestra existencia; o a perder al otro. Nos da **terror** no poder integrar esta experiencia, ni con los otros ni con nosotros mismos. Ambos sentimientos son el fruto de la pasión del encuentro con el dios Ares. Pero una vez más Afrodita nos señala otro camino, y es el de su otra hija Harmonía, en estos enredos tejidos por los hilos de la infidelidad, la traición, el deseo y el odio; Harmonía nos enseña la concordia, el equilibrio.

⁸⁴ Graves, Robert. *Los mitos griegos*. Buenos Aires: Alianza, 1995, p. 80.

Otra dimensión marcada del Amor son los celos, Afrodita es profundamente celosa, no le gusta que las mortales se compararen con ella creyéndose más bellas.

Un día la esposa del rey Cínicas de Chipre... se jactó tontamente de que su hija Esmirna era incluso más bella que Afrodita. La diosa vengó ese insulto haciendo que Esmirna se enamorara de su padre y se introdujera en su lecho una noche oscura, después que su nodriza lo hubiera emborrachado hasta tal punto que no se daba cuenta de lo que hacía.⁸⁵

Son muchos los relatos sobre Afrodita, como es mucha su descendencia, tuvo hijos con Poseidón, también con Hermes de cuya unión nació Hermafrodito que tenía dos sexos. En todas las historias está presente su temperamento, tanto en su dimensión conciliadora, como en el relato de Urano, como en su lado pasional, caprichoso y celoso.

Las iras y maldiciones de Afrodita se hicieron famosas. Ella inspiró a Eos (la Aurora) un amor irresistible por Orión, para castigarla por haber cedido a Ares. También castigó, porque no la honraban, a todas las mujeres de Lemos, impregnándolas de un olor insoportable, hasta el punto de que sus maridos las abandonaron por cautivas tracias.⁸⁶

Afrodita y otras diosas

Afrodita es un arquetipo femenino pasional, celoso, caprichoso en su costado más vulnerable, pero no el único del Olimpo griego. Existen otras diosas femeninas que no encarnan este poder ilimitado de la fecundidad sexual, y que si bien no están presentes en el imaginario astrológico, tenemos que tenerlas muy en cuenta al interpretar el arquetipo de la mujer. A estas diosas, Afrodita no logra ponerlas bajo su dominio, engañarlas, simbolizando justamente otros aspectos femeninos irreconciliables con los de Afrodita. Algunos de estos aspectos del arquetipo femenino, simbolizan la laboriosidad, inteligencia, el contacto con la naturaleza, la virginidad, la capacidad hogareña, artística, o la dimensión guerrera de la mujer.

⁸⁵ Graves, Robert. *Los mitos...*, p. 82.

⁸⁶ Chevalier, Jean. *Diccionario...*, p. 12.

Pero hay tres diosas a quienes no ha podido (Afrodita) persuadir el ánimo ni engañar. Una es Atenea; a quien no le placen las obras de la áurea Afrodita, sino las guerras y las obras de Ares, y luchas y combates y cuidarse de preclaras acciones. Fue ella quien primeramente enseñó a los artesanos que viven en las tierra a construir carretas y carros con adornos de bronce; y a las doncellas de delicado cuerpo, a hacer dentro de sus cámaras, espléndidas labores que les sugería en la mente.

Tampoco la risueña Afrodita ha domado con el amor a Artémis (...) pues a ésta le gustan los arcos y cazar fieras en el monte, y las cítaras, y los coros (...) y una ciudad de hombres justos. Tampoco le gustan las obras de Afrodita a Hestia, doncella respetable a quien engendró el artero Cronos (...) virgen venerada pretendida por Poseidón y Apolo, pero no los quiso en modo alguno sino que les rechazó porfiadamente y, tocando la cabeza de su padre Zeus, prestó un gran juramento que se ha cumplido: ser virgen todos los días. Y el padre Zeus diole una hermosa recompensa: colócala en medio de las casas (...) a estas tres Afrodita no les ha podido convencer el entendimiento, ni tampoco engañar; pero ningún otro se libra de ella, ni entre los bienaventurados dioses, ni entre los mortales hombres.⁸⁷

Existen otros aspectos del arquetipo femenino a tener en cuenta al momento de interpretar a esta diosa, que no están connotados por la pasión, los celos y traiciones, sino por la abnegación, el combate justo o el amor a la naturaleza.

Afrodita estuvo implicada también en la guerra de Troya, fue ella la que le concedió el amor de Helena a Paris por haberla elegido la más bella de las diosas.

Helena estaba casada con un griego y esto desató la guerra, ya que los griegos invadieron Troya para rescatarla.

Afrodita, como nos cuenta Homero en la *Iliada*, estuvo presente en toda la guerra, apoyando a los troyanos; de hecho Eneas, héroe troyano, era hijo de Afrodita con el mortal Anquises.

⁸⁷ Homero. *La Iliada...*, p. 27.

El Amor filosófico

Estas diferencias entre los arquetipos femeninos, nos remiten a la clasificación que hace el filósofo Platón en el siglo IV a.de C. En su diálogo el Banquete, por boca de Pausanias, uno de los invitados, distingue entre dos Afroditas: la Urania o celeste y la Pandemos o de todos, del pueblo o popular, en estas dos Afroditas están presentes las notas que vimos en las diferentes diosas. Artemis, Hestia, Atenea, representan las cualidades de la Afrodita Urania, Afrodita Pandemos es la que encontramos representada en el mito. Esta distinción entre las dos Afroditas no está presente en los mitos, sino en la consideración filosófica que hace Platón sobre el amor siglos después.

Pausanias: No apruebo la simple proposición que se ha hecho de elogiar el amor. Esto estaría bien si sólo hubiese un amor, pero como no es así, porque hay varios, habría sido mejor decir ante todo cuál es el que tenemos que elogiar (...) sin el Amor no habría una Venus (...) hay dos Venus, tiene que haber también dos amores (...) La una la mayor, hija del Cielo y que no tiene madre, es la que nosotros denominamos Venus Celestial; la otra más joven es hija de Júpiter y de Dione y la llamamos Venus popular... todo Amor en general no es ni bello ni digno de encomio, sino únicamente el que nos incita a amar hondamente. El amor de la Venus popular es popular también y no inspira más que bajezas; el Amor que reina entre los malos, que aman sin selección lo mismo a las mujeres que a los jóvenes, al cuerpo más que al alma, mientras más insensato se es, se es tanto más solicitado por los malos, que sólo aspiran al goce sensual; y con tal de conseguirlo, poco les importa los medios con que lo logran... pero como la Venus celestial no nació de la hembra, sino sólo del varón, (...) se unen con el pensamiento de no separarse jamás y pasar toda la vida con el que aman.⁸⁸

En este diálogo platónico la reflexión última, como en todos sus diálogos, está a cargo de Sócrates. Luego de criticar todas las concepciones que los integrantes del Banquete han dado sobre el amor, da a conocer su propia concepción que en realidad no es de él sino – según Platón– que fue revelada por una sacerdotisa egipcia, llamada Diotime.

⁸⁸ Platón. *Diálogos - El Banquete*. Buenos Aires: Austral, 1970, p. 97.

Diotime es quien enseña a Sócrates que el amor no es hermoso ni bueno, no es dios; si lo fuera sería hermoso y bueno. El amor es un ser intermedio entre lo mortal y lo inmortal, un intérprete entre los dioses y los hombres.

Diotime relata el nacimiento mítico de Eros, éste es hijo de una madre mortal y un padre inmortal. Por herencia de su madre, es pobre y carente, siempre se encuentra en situación de precariedad. Pero por herencia de su padre siempre está tras la pista de lo bueno y lo bello. Para Platón, el filósofo es quien ama la sabiduría sin poseerla, y por eso la busca, no hay conocimiento sin el llamado del amor a poseer lo que no tenemos.

La filosofía es algo intermedio entre la posesión de la ciencia perfecta, como la tienen los dioses, y la ignorancia perfecta, de los que no experimentan ninguna necesidad de saber.

La sabiduría es una de las cosas más bellas del mundo; ahora bien: el Amor ama lo que es bello, luego hay que convenir en que el Amor es amante de la sabiduría, es decir filósofo,⁸⁹ y como tal ocupa el lugar entre el sabio y el ignorante.⁹⁰

Como Platón nos enseña en este diálogo: El Banquete, o Del Amor, el hombre pasa por diversas etapas en el proceso ascensional del Amor: El amor del cuerpo bello del amado lo conduce al amor de una belleza física impersonal; ésta lo eleva al de la belleza moral de las almas, luego al amor de los sentimientos y pensamientos bellos, y finalmente, al amor de la Belleza absoluta y perfecta: objetivo y sentido último de todo bien.

Afrodita se convierte en Venus

Afrodita pasa a Roma como Venus, la diosa del amor, vinculado análoga-mente con el planeta. Al ser considerada en Roma como la madre de su héroe fundador, Eneas, se la considera la Venus madre o generatriz. Tal vez de aquí pase luego al imaginario cristiano como la Virgen María, madre del dios, encarnando todos los atributos de perfección, pureza y virginidad, y dejando los aspectos de la Venus Pandemos para la otra mujer mortal, María Magdalena.

⁸⁹ Filo, en latín: amor; Sofía, en griego: sabiduría.

⁹⁰ Platón. *Diálogos...*, p. 119.

Desde el punto de vista astrológico, Venus simboliza, entre otras cosas, nuestra capacidad de abrirnos a lo diferente; a lo que nos complementa. Es el deseo de afinidad lo que nos lleva a un continuo abrirnos. Representa una apertura a algo que está más allá de nosotros mismos, al otro, dado que solo así podremos experimentar completitud.

Marte en sus conquistas depende de Venus en cuanto a las directrices, es decir, depende de los valores de juicio: bueno o malo, deseable o no para conquistar o pelear por algo. Marte sin los valores de Venus, se vuelve cruel, un guerrero sin ideales.

Venus es quien nos da la escala de valores; de acuerdo a estos, es como nos abriremos a la búsqueda de lo que queremos poseer, para vivenciar la totalidad.

Cierre

Como vimos, tanto en la mitología como en la filosofía y religión, existen dos tipos de Venus, dos lados: luz y sombra del mismo arquetipo. Ambos nacen del hombre, aunque con diferente inspiración: uno orientado a lo mortal, el otro trasciende al hombre, expandiéndose hacia el cosmos, en una vibración sutil que lo eleva y armoniza; su destino es la unidad permanente y amorosa con el todo.

La pauta vibratoria venusina nos mostrará nuestra capacidad de amar y relacionarnos con otro, nuestros valores de cooperación, igualdad y aceptación a lo diverso.

Venus es mucho más que el benéfico menor (como se lo considera en astrología), fuimos testigo de sus iras, celos arrebatados y su pasión desmedida. El amor personal es conflictivo, es un desafío para nuestro auto-conocimiento. En el otro proyectamos nuestra mitad, nuestro arquetipo femenino o masculino. Necesitamos recuperar la proyección para integrar arquetípicamente al otro, en la búsqueda de la unidad en el matrimonio perfecto, la conyunto de los alquimistas. Sólo cuándo nos sintamos completos como individuos podremos vincularnos armoniosamente con el otro.

Para entrar en diálogo profundo con nuestra Venus, tenemos que preguntarnos ¿Cuáles son nuestros valores?, ¿qué amamos, cómo lo hacemos y cómo nos hace sentir? Y sobre todo ¿qué esperamos?

Nada hay más perfecto que el amor.

Aunque hablara todas las lenguas de los hombres y de los ángeles, si me falta el amor seré como bronce que resuena o campana que retiñe.

Aunque tuviera el don de profecía y descubriera todos los misterios y la ciencia entera, aunque tuviera tanta fe como para trasladar montes, si me falta el amor nada soy.

.....

El amor es paciente y muestra comprensión. El amor no tiene celos, no aparenta ni se infla. No actúa con bajeza ni busca su propio interés, no se deja llevar por la ira y olvida lo malo.

No se alegra de lo injusto, sino que se goza en la verdad. Perdura a pesar de todo, lo cree todo, lo espera todo, y lo soporta todo.

El amor nunca pasará. Las profecías perderán su razón de ser, callarán las lenguas y ya no servirá el saber más elevado. Porque este saber queda muy imperfecto, y nuestras profecías también son algo muy limitado; y cuando llegue lo perfecto, lo que es limitado desaparecerá.

.....

Así también en el momento presente vemos las cosas como en un espejo, confusamente, pero entonces las veremos cara a cara. Ahora conozco en parte, pero entonces conoceré como soy conocido.

Ahora, pues, son válidas la fe, la esperanza y el amor; las tres, pero la mayor de estas tres es el amor.

Corintios 1-13

ARES (en griego antiguo: conflicto bélico)

Dios griego, hijo de Zeus y Hera. Figura entre los doce grandes dioses, sin embargo es *el más odioso de los inmortales*, dice su padre; *ese loco que no conoce ley*, dice su madre: *ese furioso, ese mal encarnado, ese voluble*, dice Atenea, su hermana.⁹¹ Es el espíritu de la batalla, no le importa la justicia sino ganar por eso puede apoyar a troyanos o aqueos indistintamente, su talla es sobrehumana, y profiere gritos terribles. Está acompañado de sus hijos que le sirven de escudero, Deimos y Fobos, temor y terror, también lo acompaña Éride la *discordia*. Deimos y Fobos eran hijos suyos con Afrodita. La hermana y compañera de Ares era Enio, (destrucción) diosa del derramamiento de sangre y violencia.

Así relata el poeta Hesíodo el nacimiento de Ares:

*Ayuntándose Zeus con la opulenta Hera, y de su amoroso consorcio nacieron Hebes, Ares e Iltia (...) de Ares, perforador de corazones, concibió Citerea al Terror y al Espanto; dioses terribles que, junto con su padre, el asolador de las ciudades, tumultúan las apretadas falanges de guerreros en el horror de los combates. De las mismas deidades procede de Armonía, a quien el vehemente Cadmo tomo como mujer.*⁹²

Heracles y Ares

En la obra de Hesíodo, *El escudo de Heracles*, el poeta relata de esta manera el encuentro entre el dios de la guerra y el héroe griego:

Pero el hijo de Zeus, el de inquebrantable corazón, dejó a su adversario donde había caído y se puso en guardia ante la llegada de Ares, azote de los hombres, quien se aproximaba terriblemente amenazador. Semejaba a un león al asecho de su victima, cuando va a desgarrar brutalmente su piel y su carne con las afiladas uñas; para acabar arrancándole la dulce existencia, mientras el negro corazón se llena de ira, y un verde resplandor, como de fuego, le sale de los ojos, y se azota lomos y costado con la cola, que también barre el suelo.

*Nadie se atrevería a mirarle en tal momento cara a cara, ni mucho menos a desafiarle (...) Ares se acerco al enemigo, lleno también de rabia en su corazón; y, pronto entre grandes gritos, saltaron el uno contra el otro.*⁹³

En esta batalla Ares es derrotado, es el dios de la guerra, pero no es un dios querido por los griegos. No siempre se destaca en sus batallas, Atenea lo supera en el combate, si bien ella también personifica la lucha, es símbolo del combate inteligente.

Ares habita en Tracia, país casi semisalvaje, de clima rudo, rico en caballos, y recorrido por poblaciones guerreras. La mayoría de los mitos en que interviene son mitos guerreros, pero no siempre el dios sale vencedor, por el contrario en sus derrotas, los griegos demuestran la

⁹¹ Chevalier, Jean. *Diccionario...*, pág. 138.

⁹² Hesíodo. *La teogonía*. Barcelona: Iberia, 1972, p. 126-127.

⁹³ Hesíodo, *La teogonía*, p.159-160

fuerza bruta de Ares contenida o burlada por la más inteligente de Hércules, o la viril prudencia de Atenea.

En *La Iliada*, podemos ver justamente enfrentadas estas dos energías, la fuerza sin control de Ares, la cólera instintiva, que prometiendo respetar a los aqueos, termina apoyando a los troyanos, y la de Atenea fiel a los aqueos, tratando de evitar los derramamientos inútiles de sangre; intentando siempre que la virtud de la prudencia inspire todos los actos. La diosa en un comienzo, invita al dios a no participar en la guerra entre griegos y troyanos, ya que esa era la voluntad de Zeus. En *La Iliada*, Homero representa a un Ares sin alianzas fijas ni respeto hacia Temis, el orden correcto de las cosas: prometió a Atenea y a Hera que en la guerra de Troya lucharía del lado de los aqueos, pero Afrodita logro persuadirle para que luchase junto a los troyanos.

Durante la guerra, Diomedes lucha con Héctor y ve a Ares combatir en el bando troyano. Diomedes pide a sus soldados que se retiren lentamente. Hera, la madre de Ares, ve la ingerencia de éste y pide permiso a Zeus, su padre, para alejar a Ares del campo de batalla. Hera anima a Diomedes a atacar a Ares y este arroja su lanza sobre el dios. Atenea guía la lanza hasta dar en el cuerpo de Ares, quien en su caída brama como nueve o diez mil guerreros, huyendo al monte Olimpo, lo que obliga a los troyanos a retirarse.

En las citas siguientes de *La Iliada* podemos ver por medio de las interpelaciones de Atenea -diosa muy respetada por los griegos- las representaciones que estos tenían del dios Ares:

Y, Atenea, tomo de la mano al furibundo Ares y le habla diciendo:

*“¡Ares, Ares, funesto a los mortales, manchado de homicidios, demolidor de murallas! ¿No dejaremos que teucros y aqueos peleen solos -sean estos o aquellos a quienes el padre Zeus quiere dar gloria- y nos retiraremos, para liberarnos de la cólera de Zeus?”*⁹⁴

Refiriéndose a Ares dice Hera su madre:

*¡Padre Zeus! ¿No te indignas contra Ares al presenciar sus atroces hechos? ¡Cuántos y cuáles varones aqueos ha hecho perecer temeraria e injustamente! Yo me aflijo, y Cipris y Apolo (...) se alegran de haber excitado a ese loco que no conoce ley alguna.*⁹⁵

Molesta Atenea por la cruel traición de su hermano, le responde al guerrero Diomedes:

*No temas a Ares ni a ninguno de los inmortales; tanto te voy a ayudar. Ea, endereza los solípedos caballos a Ares el primero, hièrele de cerca y no respetes al furibundo dios, a ese loco voluble y nacido para dañar que a Hera y a mi nos prometió combatir contra los teucros en favor de los argivos y ahora está con aquellos y se ha olvidado de sus palabras.*⁹⁶

Ares el dios de la guerra es herido por el guerrero Diomedes, con la ayuda de la diosa Atenea, una vez victima de la lanza: “*El broncíneo Ares clamó como gritarían nueve o diez*

⁹⁴ Homero, *La Iliada...* Canto V, p. 91.

⁹⁵ Homero, *La Iliada...* Canto V, p. 107.

⁹⁶ Homero. *La Iliada...*

*mil hombres que en la guerra llegaron a las manos; y temblaron amedrentados, aqueos y teucros. ¡Tan fuerte bramó Ares, insaciable de combate!”*⁹⁷

Las palabras de Hera y Atenea nos muestran el lugar que ocupa Ares en la familia Olímpica, como es considerada la lucha cruel, la guerra injusta representada por este dios. Herido Ares va a su hogar paterno a quejarse con Zeus, por la acción de Atenea, muy lejos de defenderlo o consolarlo le responde su padre Zeus:

*¡Inconstante! no te lamentes, sentado junto a mi, pues me eres mas odioso que ningún otro de los dioses del Olimpo. Siempre te han gustado las riñas, luchas y peleas, y tienes el espíritu soberbio, que nunca cede, de tu madre Hera, a quien apenas puedo dominar con mis palabras. Creo que cuanto te ha ocurrido lo debes a sus consejos. Pero no permitiré que te atormenten los dolores porque eres de mi linaje y para mi te dio a luz tu madre. Si, siendo tan perverso, hubieras nacido de algún otro dios, tiempo ha que estarías en un abismo mas profundo que el de los hijos de Urano.*⁹⁸

Con estas citas tomadas de una obra tan rica como *La Iliada* podemos tener una clara imagen de la personalidad de Ares, y la consideración que de el tiene su círculo afectivo, símbolo del imaginario griego. Los helenos siempre desconfiaron de Ares, quizá porque ni siquiera estaba influenciado por el espíritu de pertenecer a un bando, como ya vimos. Su mano destructiva se ve incluso tras los daños provocados por las plagas y epidemias. Este carácter salvaje y sanguinario de Ares le hace ser odiado por otros dioses.

Según la mitología griega, no había un solo templo dedicado a este Dios, los campos de batalla eran considerados sus templos, era un dios temido, no amado. Aunque importante en la poesía, Ares fue raramente objeto de culto en la antigua Grecia, salvo en Esparta, donde era apaciguado antes de la batalla, y en el mito fundacional de Tebas. En Esparta había una estatua del dios encadenado, para mostrar que el espíritu de la guerra y la victoria nunca abandonarían la ciudad. Ares tiene una cuadriga tirada por cuatro sementales inmortales con bridas de oro (*La Iliada*) que respiran fuego. Entre los demás dioses, es reconocido por su armadura de bronce y por la lanza que blande en batalla.

Ares y Afrodita

Helios, el dios sol, espío una vez a Ares y Afrodita haciendo el amor en secreto en casa del esposo de ésta, Hefesto, a quien alertó rápidamente. Hefesto enfureció y conspiró para atrapar a la pareja en el lecho, para lo que dispuso sobre la cama una sutil red metálica invisible con el poder de inmovilizar a cualquiera, incluyendo a los dioses. Así atrapó a Ares y Afrodita en la siguiente ocasión, trayendo entonces a los demás dioses para que fuesen testigos del adulterio (las diosas no fueron por pudor), pensando humillarlos. Algunos comentaron la belleza de Afrodita, otros que abrían cambiado gustosos el lugar de Ares, pero todos se burlaron de ellos. Cuando la pareja fue liberada, Ares huyó a su tierra natal, Tracia. En muy posterior, Ares ponía a Alectrión a su puerta para que le avisase la

⁹⁷ Homero. *La Iliada...* Canto V, p. 109.

⁹⁸ Homero. *La Iliada...*, p. 110.

llegada de Helios, pero el joven se quedó dormido y Helios descubrió a los amantes. Ares furioso, transformó Alectrion en un gallo, que nunca olvida de anunciar la salida del sol

Aparte del relato donde vemos, la presencia del dios Ares en la guerra de Troya, Homero le dedica un himno, junto a los demás dioses. La fuerza de este dios no se puede soslayar, su presencia es una realidad inexorable, y es importante reconocerla.

A ARES

Ares prepotente, que combas los carros con tu peso, de casco de oro, portador de escudo, salvador de ciudades, armado de bronce, de fuerte brazo, infatigable, poderoso por tu lanza, padre de la Victoria de una guerra justa, auxiliar de Temis, dominador de los enemigos, caudillo de los hombres más justos, porta cetro del valor, que haces girar el círculo de ígneos resplandores del éter entre la constelación de siete estrellas, allí donde los caballos llenos de fuego te conducen siempre por cima del tercer ciclo: oye aliado de los mortales, dador de robusta juventud; que desde lo alto haces brillar suave resplandor sobre nuestra vida y nos inspiras el marcial denuedo; ojalá yo pudiera apartar de mi cabeza la amarga cobardía, reprimir mi mente el errado impulso del alma y contener el ardor estimulante de mi corazón, que me instiga a comprender la lucha horrenda.

Pero tú, Oh bienaventurado, dame valor para vivir bajo las leyes benéficas de la paz, después de haberme librado del tumulto de los enemigos y de la Parcas violentas.⁹⁹

La fuerza ariana es una fuerza vital, sin ella no podríamos vivir, la agresividad es un componente innato de nuestra estructura biológica. Cuando esta energía esta reprimida o mal canalizada, nos deprimimos, y la autoagresión nos conduce a la enfermedad. Pero es necesario trabajar este impulso salvaje, animal, elevando la energía hacia otras maneras de resolución de los conflictos y también a otras formas de autodeterminación, sin tanta crueldad. Este obrar es esencial a la existencia humana. El mensaje de Homero es increíble, reconoce y pide valor al dios, pero también paz. Esto es símbolo del deseo profundo de querer salir de la dimensión violenta de los enemigos y las parcas: “*el himno homérico indica la vía de una evolución espiritual, que el fogoso Ares simbolizaría si llegara domeñar sus brutales pasiones.*¹⁰⁰

Marte: dios romano

Este dios existía con anterioridad al ingreso de Ares. Sus leyendas son transposiciones de las griegas. También es el dios de la juventud, porque la guerra es una actividad propia de ésta. En la mitología romana se identifica a Ares con Marte (al que habían heredado de los etruscos), pero este gozaba de mucha mayor estima. Sus escuderos son Honos (honor) y Virtus (virtud).

El dios de la guerra. Se corresponde al planeta Marte de la astrología cuyo significado principal es la energía, la voluntad, y como vimos la agresión, la tensión necesaria para

⁹⁹ Homero. *La Ilíada...* Himno a Ares, p. 245.

¹⁰⁰ Chevalier, Jean. *Diccionario...*, p. 138.

obrar. En la edad media era denominado el pequeño maléfico, porque el ser humano es más proclive a desbordar sus pasiones que al equilibrio virtuoso.

*Este astro gobierna la vida y la muerte. Aries, su primera mansión (es decir el signo zodiacal, que mejor le conviene) preside el renacimiento primaveral de la naturaleza, que muere en otoño, en su segundo signo Scorpio. Simboliza el fuego de los deseos, el dinamismo, la violencia y los órganos genitales del hombre.*¹⁰¹

Este arquetipo representa la ira, la rivalidad, el impulso conquistador; está asociado tanto a la fuerza militar, como a la medicina, y a los deportes. Rige también la fuerza de dentición en los bebés, y la motricidad como también la musculatura. Todo aquello que nos permite ir poniéndonos de pie, y aventurarnos a nuestro propio espacio, conquistando el territorio que nos pertenece. En el crecimiento infantil, la energía necesaria para obtener la independencia.

Marte simboliza el deseo, la necesidad de satisfacción, es una energía dinámica, el deseo se satisface y luego vuelve, no existe la relajación total, o en todo caso esta va ligada al desapego; como sostiene la enseñanza budista, o a la eliminación del deseo.

Psicológicamente tiene que ver con la claridad de lo que queremos y la posibilidad de realizarlo, por eso representa energía de exteriorización. Es el impulso a ocupar un lugar que esta siempre fuera nuestro, y por eso es necesario conquistar. De esta manera también nos liberamos de otras partes nuestras más pasivas que nos empujan a perdernos en otras personas, fundiéndonos, mezclándonos, disipando nuestra iniciativa marciana.

Marte arquetípicamente esta ligado a lo territorial, en los animales lo vemos claro. La persona con un Marte destacado, nos transmite fuerza, dirección, tiene claridad en su rumbo. Cuando esto se desequilibra, intenta avasallarnos, imponernos su deseo, su acción, en la forma de vivir los acontecimientos.

Como en todo arquetipo encontramos, luz y sombras. El exceso de esta energía nos vuelve crueles, déspotas, tiranos o matones. En el otro solo vemos un súbdito, un soldado, una presa a cazar, una meta a conquistar. La falta de esta energía nos desconecta del deseo, pero como el deseo es algo natural en realidad lo que hacemos es vivir inconscientemente el deseo del otro, introyectamos lo que el otro quiere, nos identificamos de tal manera que no somos conscientes de lo que esta ocurriendo, y nos sentimos frustrados, coléricos hasta que enfermamos.

Marte en luz, no impone, se dirige de manera confiada y decidida, se auto-determina, sin necesidad de violentar a nadie, vive su voluntad con fluidez, sin postergación ni intimidación. Busca la verdad en su acción, la justicia, como su hermana Palas Atenea.

Marte para llegar a la luz del arquetipo debe estar al servicio del sol, nuestra identidad esencial, nuestra esencia, y de los planetas trans-personales, la apertura y expansión de la conciencia. La identidad del hombre es abierta. Marte el explorador y conquistador, se larga al espacio, al cosmos infinito, en busca de una identidad mayor.

¹⁰¹ Chevalier, Jean. *Diccionario...*, p. 693.

POSEIDÓN-NEPTUNO

Dios del mar

Empiezo un canto relativo a Posidón, gran dios, que sacude la tierra, y el mar estéril, deidad marina que posee el Helicón y la anchurosa Egas. Una doble honra te asignaron los dioses, oh tú que bates la tierra: ser domador de caballos y salvador de naves.

Salve, Posidón, que ciñes la tierra y llevas cerúlea cabellera: Oh bienaventurado, socorre a los navegantes con corazón benévolo.¹⁰²

En estos últimos días y en diferentes lugares fuimos testigos sorprendidos de cómo se comporta el mar cuando es azotado por grandes vientos. No pudimos dejar de representarnos la ira de este dios hace siglos, en otras épocas y otras geografías; pero tal vez por las mismas razones. Vimos al comienzo que los tres hermanos Zeus, Poseidón y Hades echaron a la suerte su destino. Zeus quedó en el Olimpo, Poseidón en el mar y Hades en el Tártaro, y a ambos les correspondía la tierra por igual. Estos dioses, fuera del séquito olímpico, son un desafío permanente para mortales e inmortales, y por eso se los trata de mantener lejos. Cada vez que se acercan a la misma se avecina un gran peligro, ya sea que alguien muera yéndose al infierno bajo la decisión inquebrantable de Hades, o la tierra se inunde, o las ciudades caigan bajo el embravecido mar. Estas fuerzas “galácticas” nos desestabilizan totalmente haciéndonos resbalar nuestros pies sobre la tierra, perdiendo todo tipo de seguridad externa.

Poseidón era hijo de Cronos y Rea, por eso hermano de Zeus y Hades. No sabemos por qué, pero es el único de los Crónidas del que Hesíodo no ha mencionado la descendencia. Lo único que menciona en la Teogonía es que su hazaña consistió en cerrar la salida del Tártaro con puertas de bronce cuando fue la lucha de los titanes. También nos dice que:

¹⁰² Homero. *La Ilíada* (Himno a Poseidón, Tomo 1)...., p. 250.

*De Anfitrite y el estruendoso Poseidón, que bate la tierra, nació el grande y poderosísimo Tritón, terrible dios; el cual vive junto a su madre amada y a su padre rey, en el fondo del mar donde posee áureo palacio.*¹⁰³

Las relaciones de Zeus con Poseidón no son siempre amistosas, recordemos que éste es una amenaza permanente al orden olímpico. Esto se manifiesta claramente en la Iliada: obra épica donde el poeta Homero relata la invasión de los griegos a los troyanos. En esta guerra entre griegos y troyanos se ve cómo Homero –reflejando el imaginario griego– considera los hechos humanos totalmente manejados por las voluntades divinas. Son éstas las que deciden los éxitos y fracasos de los combates, la vida y la muerte de soldados, generales y héroes. En esta guerra Zeus apoya a los troyanos en sus comienzos, aunque luego intenta permanecer neutral. En una asamblea convoca a todos los dioses del Olimpo y exige, con gran autoridad, que ningún dios participe en la guerra, así la misma podrá resolverse a la brevedad con el triunfo troyano. Pero Poseidón, al igual que Hera y Atenea no se dejarán convencer por las órdenes del autoritario Zeus.

Poseidón enfadado con los troyanos decide apoyar a los griegos. Este dios durante un tiempo considerable, apoyó a los troyanos a hacer su defensora muralla, pero el rey de Troya no lo recompensó tal cual habían convenido, esto enojó mucho a Poseidón, quien para vengarse creó un monstruo que salió del fondo del mar y asoló todas las costas troyanas. Tal vez desde este momento le queda a Poseidón el estigma del rechazo, el cual se manifestará en varias ocasiones.

Hera, esposa de Zeus, había pedido a Poseidón que se compadeciera por los griegos que estaban muriendo en las batallas sin la protección de Zeus, pero Poseidón no quería tener problemas con su hermano, por lo que rechaza el pedido de la diosa. A medida que transcurre el combate, el dios se compadece y decide intervenir, desobedeciendo así lo convenido en la asamblea, después de todo también él es un dios:

Pero no en vano el poderoso Posidón, que bate la tierra, estaba al acecho en la cumbre más alta de la selvosa Samotracia, contemplando la lucha y la pelea. Desde

¹⁰³ Hesíodo. *Teogonía*. Barcelona: Obras Maestras, 1972, p. 126.

allí se divisaba todo el Ida,¹⁰⁴ la ciudad de Príamo¹⁰⁵ y las naves aqueas.¹⁰⁶ En aquel sitio se había sentado Posidón al salir del mar; y compadecía a los aqueos, vencidos por lo teucros,¹⁰⁷ a la vez que cobraba gran indignación contra Zeus.¹⁰⁸

Poseidón tiene primero una actitud contemplativa y una visión totalizadora, observa todo lo relacionado a la guerra, el lugar donde empezó, la ciudad de Troya y las naves de los griegos, quienes le entristecían el corazón, a medida que aumentaba su odio por lo que Zeus estaba permitiendo. Pero Poseidón, bravo y compasivo, no permaneció en una actitud puramente contemplativa sino que:

Pronto Posidón bajó del escarpado monte con ligera planta; las altas colinas y las selvas temblaban debajo de los pies inmortales, mientras el dios iba andando. Dio tres pasos, y al cuarto arribó al término de su viaje, a Egas; allí en las profundidades del mar, tenía palacios magníficos, de oro, resplandecientes e indestructibles. Luego que hubo llegado, unció al carro un par de corceles de cascos de bronce y áureas crines que volaban ligeros, y seguidamente envolvió su cuerpo en dorada túnica, tomó el látigo de oro hecho con arte, subió al carro y los guió por encima de las olas. Debajo saltaban los cetáceos, que salían de sus escondrijos, reconociendo al rey; el mar abría gozoso sus aguas, y los ágiles caballos con apresurado vuelo y sin dejar que el eje de bronce se mojara, conducían a Posidón hacia las naves de los aqueos¹⁰⁹.

Una vez llegado al lugar del combate, el dios decide participar, no realizó el camino -aunque lo haya hecho con la ligereza de un dios- para ser sólo un testigo pasivo, interviene tomando formas humanas. Era muy raro que un dios se manifestase ante lo mortales en su forma original.

Deja su carruaje, da de comer a los caballos pasto divino, le pone en los pies trabas de oro para que no se muevan y esperen a que él vuelva y decidido se dirige al ejército griego.

¹⁰⁴ Monte de Asia Menor.

¹⁰⁵ Rey de Troya.

¹⁰⁶ Griegos.

¹⁰⁷ Troyanos.

¹⁰⁸ Homero. *La Ilíada* (Tomo 1)..., p. 211.

¹⁰⁹ Homero. *La Ilíada*..., p. 211.

Mas Posidón, que ciñe y bate la tierra, asemejándose a Calcante en el cuerpo y en la voz infatigable, incitaba a los argivos¹¹⁰ desde que salió del profundo mar, y dijo a los Ayantes, que estaban deseosos de combatir:

Una deidad levante el ánimo en vuestro pecho para resistir y exhortar a los demás; (...) y tocando a entrambos en el cetro, les llenó de fuerte vigor y les agilizó todos los miembros y especialmente los pies y las manos. Y como el gavilán de ligeras alas se arroja, después de elevarse a una altísima y abrupta peña, enderezando el vuelo a la llanura para perseguir a un ave, de aquel modo apartóse de ellos Posidón.¹¹¹

Lleno de ira, este dios, por la cobardía de los griegos atemorizados por Zeus, recorre todo el ejército, tanto las filas de adelante como las filas traseras, habla con soldados y generales, héroes y anónimos para llenarlos de valor y honor para el combate. Fueron tantas las arengas dadas al ejército, que Zeus viendo lo que pasaba, reprende a su esposa Hera, y lleno de enojo hacia Poseidón, quien no había cumplido lo convenido, manda a llamar a Iris¹¹² la mensajera, para enviarle un mensaje urgente a Poseidón con estas palabras:

¡Anda, ve, rápida Iris! anuncia esto al soberano Posidón y no seas mensajera falaz: Mándale que, cesando de pelear y combatir, se vaya a la mansión de los dioses o al mar divino. Y si no quiere obedecer mis palabras y las desprecia, reflexione en su mente y en su corazón si, aunque sea poderoso, se atreverá a esperarme cuando me dirija contra él; pues le aventajo mucho en fuerza y edad, por más que su ánimo no tema decirse igual a mí, a quien todos temen.¹¹³

Transcribimos esta parte del canto XV de la *Iliada*, donde dialoga Zeus, Iris y Poseidón, ya que este texto no sólo nos permite ver las relaciones entre los dos dioses, sino también el temperamento de Poseidón, según lo caracterizan sus propias palabras y acciones, completando lo que vimos en citas anteriores. Esto nos revelará bastante claramente el temperamento del dios al que queremos conocer, o por lo menos, intentar una aproximación a sus características esenciales, arquetípicas.

¹¹⁰ Argivos: nombre dado a los que provenían de Argos (ciudad griega).

¹¹¹ Homero. *La Iliada...*, p. 212.

¹¹² Iris: simboliza el arco Iris, la unión de la tierra con el cielo, entre los dioses y los hombres. Como Hermes, tiene a su cargo la transmisión de los mensajes. Se halla más particularmente al servicio de Zeus.

¹¹³ Homero. *La Iliada* (Tomo 2)..., p. 10.

Iris la mensajera fue rápidamente hasta donde estaba Poseidón llevándole prestamente el mensaje de Zeus

*Vengo, oh Posidón, el de cerúlea cabellera, que ciñes la tierra, a traerte un mensaje de parte de Zeus que lleva la égida. Te manda que, cesando de pelear y combatir, te vayas a la mansión de los dioses o al mar divino.*¹¹⁴

Luego que Iris repite fielmente a Poseidón el mensaje enviado por Zeus

Respondióle muy indignado el ínclito Posidón, que bate la tierra:

*¡Oh dioses! con soberbia habla, aunque sea valiente, si dice que me sujetará por fuerza y contra mi querer; a mí que disfruto de sus mismos honores. Tres somos los hermanos hijos de Cronos, a quienes Rea dio a luz: Zeus, yo y el tercero Hades, que reina en los infiernos. Todas las cosas se agrupan en tres porciones, y cada uno de nosotros participó del mismo honor. Yo saqué a la suerte habitar constantemente en el espumoso mar, tocáronle a Hades las tinieblas sombrías, correspondió a Zeus el anchuroso cielo en medio del éter y las nubes; pero la tierra y el alto Olimpo son de todos. Por tanto no procederé según lo decida Zeus; y él, aunque sea poderoso, permanezca tranquilo en la tercia parte que le pertenece. No pretenda asustarme con sus manos como si tratase con un cobarde. Mejor fuera que con esas vehementes palabras riñese a los hijos e hijas que engendró, pues ellos tendrían que obedecer necesariamente lo que les ordenase.*¹¹⁵

Replicó la veloz Iris, de pies veloces como el viento:

¿He de llevar a Zeus, oh Posidón, de cerúlea cabellera, que ciñes la tierra, una respuesta tan dura y fuerte? ¿No querrías modificarla? La mente de los sensatos es flexible. Ya sabes que las Erinias se declaran siempre por los de más edad.

Contestó Posidón que ciñe la tierra:

¡Diosa Iris! Muy oportuno es cuanto acabas de decir. Bueno es que el mensajero comprenda lo que es conveniente. Pero el pesar me llega al corazón y al alma, cuando aquél quiere increpar con iracundas voces a quien el hado hizo su igual en

¹¹⁴ Homero. *La Ilíada...*, p. 11.

¹¹⁵ Homero. *La Ilíada...*, p. 11.

*suerte y destino. Ahora cederé, aunque estoy irritado. Mas te diré otra cosa y haré una amenaza. Si a despecho de mí, de Atenea, que impera en las batallas, de Hera, de Hermes y del rey Hefesto, conservare la excelsa Ilión e impidiere que, destruyéndola, alcancen los argivos una gran victoria, sepa que nuestra ira será implacable.*¹¹⁶

*“Cuando esto hubo dicho, el dios que bate la tierra, desamparó a los aqueos y se sumergió en el mar”.*¹¹⁷

Mostrando una característica fundamental de este dios-arquetipo, Poseidón escapa al fondo del mar a refugiarse en sus palacios dorados, aunque no de manera definitiva. Luego la compasión lo mueve a participar nuevamente en la guerra y sale de las profundidades a ayudar a los griegos y a expresar su profundo odio a los troyanos, que no supieron valorarlo.

A veces nos resulta contradictorio aceptar, que un impulso que experimenta la compasión también pueda ser prisionero de la ira, de la manera en que lo evidencian estos dioses. Debemos recordar que la divinidad para los griegos no es sinónimo de bondad como el dios cristiano, sino de poder. En los dioses griegos las emociones se potencian, tanto las buenas como las malas. Esto simboliza lo que es capaz de experimentar el hombre en su interioridad, y cómo es necesaria la conciencia, para poder canalizar estas fuerzas hacia fines evolutivos. Poseidón nos revela el potencial emocional que habita en nuestro interior, con una cierta calma, pero también con un cierto enojo por todas aquellas cosas por las que sufrimos en nuestra infancia. Estas heridas fueron guardadas en la oscuridad de nuestro mar interior, para ser aceptados familiar y socialmente; hasta que un buen día algo nos toca, nos irrita o sensibiliza en extremo, y salta lo que hemos escondido con tanto recelo. Como afirma Jung, es importante rescatar estas potencialidades de nuestro inconsciente colectivo, ya que depositamos allí no sólo lo peor de nosotros mismos, lo oscuro, lo que más nos asemeja a los animales, sino también lo que está más en luz, lo que nos vuelve semejantes a la divinidad -la sombra dorada-. Esas potencias o facultades se manifiestan de manera instintiva, es necesario recuperarlas para realizar nuestra épica, son ellas las que animan a los guerreros griegos en las batallas, y quienes mueven las naves. Gracias a nuestro

¹¹⁶103 Ilión: Troya.

¹¹⁷ Homero. *La Ilíada...*, p. 12.

conocimiento interno, a la mística también característica de este dios, podemos ir limpiando, ordenando estas potencias hasta que queden integradas dentro de un todo, dentro de una conciencia más espiritual. Debido a nuestra condición humana, tal vez sea inevitable pasar por esos enfrentamientos y catarsis emocionales.

Refiriéndose al carácter de este dios nos dice el diccionario simbólico de Chevalier: *“Poseidón es un dios terrible: es más bien el dios del mar embravecido que de la bonanza”*.¹¹⁸

El mar es símbolo de la vida, lugar donde todo se origina, de donde nace todo. El agua es símbolo de las emociones, el mar tiene que ver con las emociones indiferenciadas, primarias, con toda su potencia vital, pero también destructiva. El mar es misterioso, desconocido. Es un mundo diferente lleno de vida, un mundo a cuya profundidad no llega la luz del sol, justamente eso lo vuelve misterioso, e incierto: tanto puede albergar peligros como bellezas. Podemos identificarlo también con las profundidades del inconsciente; es necesario bucearlo para entrar en sus secretos celosamente guardados. En las entrañas del mar viven monstruos, hijos impetuosos de Poseidón. Este dios es representado con un tridente, antigua arma de los pescadores, y montado en un carro tirado por animales monstruosos, mitad caballos, mitad serpientes. Este carro se encontraba rodeado de peces, delfines, animales marítimos de todas las clases.

Todo el mundo marítimo reconoce a este dios como su señor. Los seres vivientes que habitan este mar oculto, son símbolos de todos los personajes de fantasía e imaginación que habitan nuestras emociones, tanto buenas como malas. Son seres fantasmagóricos, que nos hechizan y fascinan, encantándonos con sus palabras y figuras, como las sirenas de Odiseo. Estos personajes, viajeros de nuestra imaginación, visitan nuestros sueños, en esa nebulosa en que entramos al salir de la vigilia. Cuando buceamos en nuestro inconsciente emocional, encontramos tanto delfines como monstruos. Tendremos que aprender a reconocerlos y diferenciarlos, para elegir qué vivir y cómo hacerlo.

¹¹⁸ Chevalier, Jean. *Diccionario...*, p. 848.

Poseidón y el amor

Poseidón, según las narraciones, tuvo muchos amores, pero a diferencia de los hijos de Zeus, que eran héroes, estos más parecidos a los hijos de Urano, son monstruosos, maléficos y violentos, cometen toda clase de excesos. Su padre tuvo que sepultarlos bajo tierra para evitarles el castigo.

*“Conoce muchas regiones amorosas; es el más veleidoso de los dioses, con diosas o mortales, pero casi no engendra más que monstruos y bandidos”.*¹¹⁹

En estos encuentros amorosos tuvo un hijo con la diosa Deméter, que se había convertido en yegua, Poseidón se convierte en caballo y tienen una hija, cuyo nombre **misteriosamente** estaba prohibido pronunciar.

Es éste un dios, un impulso emocional, que está ligado a la infidelidad, la confusión, el torbellino emocional, el ímpetu que le da su reinado sobre las aguas inconscientes. Poseidón no tiene miramientos, tal vez por su gran romanticismo, a la hora de unirse sexualmente con alguien. Estas creaciones que están simbolizadas en los hijos no tienen aún una forma determinada, por el contrario rompen con las formas determinadas, convencionales, organizadas y estructuradas, que representa el Olimpo, o las fuerzas heliocósmicas. Estas fuerzas galácticas al desbordar el yo, la estructura psíquica establecida y legitimada, engendra monstruos de una gran potencia. Algunas de estas creaciones son tan extrañas que ni siquiera nombre le podemos poner. Están más cerca de las formas fantasmales, imaginarias, propias del inconsciente onírico, tan raras como la hija que tuvo con Deméter, a la que no se puede poner en palabras.

Las fuerzas galácticas, en este caso las que simboliza Poseidón en su carro, nos dejan sumergidos en una gran confusión. Los límites de lo real, de lo material, de las formas, han desaparecido, como las ciudades, bajo las olas erizadas del dios del mar.

Poseidón, como autoridad marítima, puede desatar tempestades, mover las rocas de las costas usando su tridente, símbolo de su poder, puede hacer brotar manantiales y fuentes – como cuenta Platón– sucedió en la Atlántida.

¹¹⁹ Chevalier, Jean. *Diccionario...*, p. 848.

Si bien el ámbito de dominio de este dios es el agua, su poder llega hasta las costas y puede destruir lo que se encuentra en tierra. Tal como las emociones enfurecidas pueden brotar del inconsciente e inundar nuestra mente lógica, y conciente. Los griegos conocían muy bien estas dificultades que presenta el mar, desde la inundación de ciudades enteras, barcos que necesitan zarpar para la guerra y el comercio y no podían; viajeros a los que les era imposible volver a sus tierras por el mar embravecido, como le pasó a Ulises una vez terminada la guerra de Troya. Y todo esto debido a los arranques emocionales de Poseidón.

Poseidón codicia los reinos terrenales, participa en varias disputas por ciudades, en las que siempre pierde. Le disputa al Sol la ciudad de Corintio y se la otorgan al Sol, lo mismo le sucede con Zeus, Hera y Atenea. No tiene mucha suerte en los conflictos. Ya dijimos que es muy sensible al rechazo y falta de reconocimiento, esto lo vuelve rencoroso y vengativo. Así fue como monta en cólera e inunda la llanura de Eleusis. Su reinado no es en la tierra y por eso le va tan mal. Poseidón, como fuerza inconsciente, no es aceptada “legalmente” ni elegida como alternativa, irrumpe abruptamente en las ciudades, en la conciencia, y hace sentir su presencia como inundación o terremoto. Este impulso destructivo, en realidad busca disolver los límites, la separación entre los dominios del mar y de la tierra, entre las emociones espirituales, divinas, y la mente mundana, proclive al análisis y separación.

Cuando nuestras emociones están inquietas, en conflicto, puede suceder lo contrario, secarnos, quedarnos sin la capacidad de sentir, no tener la capacidad de experimentar nuestras emociones, o la unidad espiritual. Nuestra conciencia se vuelve árida, y la dureza de la sequía resquebraja la tierra. También eso es responsabilidad de Poseidón. En una disputa con Hera le prohíben que inunde el lugar, entonces Poseidón seca el agua de los ríos que habían intervenido en la contienda, haciendo que ya no fluya agua en verano (cfr. Los Mitos griegos, Robert Graves).

Poseidón y las fronteras

Estas inundaciones o intentos de borrar los límites terrenos, simboliza desde este arquetipo de disolución, la necesidad de trascender los límites de nuestro yo, la organización compartimental de nuestros egos, las diferentes ciudades o dominios terrenos. No sólo las divisiones entre las diferentes personas, sino también la de nuestros propios aspectos

rechazados y ocultos en el inconsciente, bajo tierra, como los hijos monstruosos de Poseidón. Los ocultamos para que no sean castigados, para que no tengan que reconocer la responsabilidad de sus acciones.

A Poseidón no le gustan los límites, esto queda demostrado en su accionar, es por eso que busca disolver las fronteras y alcanzar la totalidad, y de eso tal vez se trata toda esa necesidad de conquistar los reinos terrenales de los que se siente excluido.

Cuando somos engendrados en el vientre materno estamos sumergidos en el elemento agua, por medio de ella vivimos y nos conectamos a nuestra madre, de la cual no estamos diferenciados, madre, mar y María tienen el mismo origen etimológico, María es la madre universal que engendra al Cristo. La conciencia mediadora entre el hombre y la divinidad. Cristo supo dominar el mar, camina sobre las aguas y éstas no lo hunden. El simbolismo del mar y los peces tuvo mucha importancia en el cristianismo.

La tendencia en Poseidón a lograr la totalidad de su poder, también se pone de manifiesto en los periódicos conflictos que tiene con Zeus, en los que a veces le toca obedecer sometándose a la voluntad olímpica y refugiándose en el fondo del mar en su palacio. Esto simboliza la tendencia escapista de este dios, quien no siempre puede hacer que prevalezca su deseo. Como cuando Zeus le ordena no participar, en sus comienzos, en la guerra de Troya.

Poseidón -como arquetipo emocional de disolución de los egos, para pasar a formar parte de un todo mayor, lleno de imaginación y sueños, como los personajes que habitan el mar- no es sólo un arquetipo personal sino también colectivo.

*Neptuno simboliza la presión muchas veces coercitiva y desconocida de los factores colectivos y cambios sociales sobre el individuo, una presión que tiende a disolver la integridad de la personalidad en las corrientes oceánicas de las emociones o sentimientos utópicos imprecisos y universales despertados por visiones fascinantes o personalidades carismáticas.*¹²⁰

Según cuenta Platón en su diálogo Critias o la Atlántida, Poseidón fue el dios fundador de esta isla, reinó en ese continente mágico, lleno de poder y maravillas. La Atlántida, según narra Platón, es símbolo de una ciudad ideal, de un paraíso perdido. Poseidón se casó con

¹²⁰ Rudyhar, Dane. *La dimensión...*, p. 57.

una mortal, Clito, de la que tuvo diez hijos que gobernaron la Atlántida. El dios protegió este amor fecundo, manteniéndolo alejado de toda posible invasión.

*La colina, donde vivía Clito, fue fortificada por Neptuno, que la aisló de todo lo que la circundaba. Hizo muros y fosos con tierra y agua del mar alternativamente, unos más pequeños, otros más grandes, ocupando el centro de la Isla (...) Como era un dios, le fue fácil ordenar y embellecer esta nueva isla, formada en medio de la otra, haciendo que salieran del suelo dos manantiales, uno caliente y otro frío; y que produjera la tierra alimentos varios y abundantes.*¹²¹

La Atlántida –según relato de Platón– fue manifestación del amor que sentía Poseidón por la mortal Clito y sus hijos. Era una isla muy rica y justa, “*de suerte que no se podía, sin llenarse de admiración, contemplar tanta grandeza y belleza*”.¹²²

Poseidón vivió sus sueños de amor y unidad. Su isla, durante un tiempo prolongado, fue un lugar consagrado al amor y a la felicidad. Sus diez hijos gobernaron con una justicia heredada de su padre y los habitantes del lugar supieron reconocerlo:

*Los muros, las columnas, los pavimentos, estaban revestidos de marfil. Se veían estatuas de oro, siendo de notar la del dios, de pie sobre su carro, conduciendo seis corceles alados, tan alto que su cabeza tocaba la bóveda del templo, y rodeado de cien nereidas sentadas sobre delfines.*¹²³

Pero no era lo material lo que importaba esencialmente a los pobladores del lugar. Habían alcanzado, bajo las órdenes de Poseidón, un nivel espiritual de mucha sabiduría, desarrollando una conciencia ética que los guiaba, comprendiendo que sólo la virtud podía mantener la unidad de su comunidad.

*Sus pensamientos eran conformes a la verdad y de todo punto generoso; se mostraban llenos de moderación y de sabiduría en todas las eventualidades, como igualmente en sus mutuas relaciones. Por esta razón, mirando con desdén todo lo que no es la virtud, hacían poco aprecio de los bienes presentes, y consideran naturalmente como una carga el oro, las riquezas y las ventajas de la fortuna.*¹²⁴

¹²¹ Platón. *Obras Completas* (Tomo II). Buenos Aires: Anaconda, 1946, p. 861.

¹²² Platón. *Obras...*, p. 864.

¹²³ Platón. *Obras...*, p. 866.

¹²⁴ Platón. *Obras...*, p. 871.

Después de cumplir un ciclo, esa gran civilización se dejó fascinar por la ilusión de lo material; la felicidad mundana y la ambición. Recordemos que los habitantes de esta isla, eran hijos de un dios y de una mortal, por lo tanto en su naturaleza late la tensión, la dualidad y la polaridad que caracteriza la existencia. Según Platón, cuando el elemento divino disminuyó, y dominó el carácter humano, comenzaron a desvirtuarse los valores espirituales, la ambición los encegueció, y Júpiter, convocando a todos los dioses, decidió castigarlos.

*Cuando la esencia divina se fue aminorando por la mezcla continua con la naturaleza mortal; cuando la humanidad la superó en mucho; entonces impotentes para soportar la prosperidad presente degeneraron... creyeron que habían llegado a la cima de la virtud y de la felicidad, cuando estaban dominados por una loca pasión, la de aumentar sus riquezas y su poder.*¹²⁵

Pasado un tiempo de vivir en armonía con el dios del mar, padre del rey del lugar, se produjo un gran cataclismo que terminó con esta civilización. Cada vez que nuestros egos se cristalizan, las fuerzas primordiales galácticas disuelven lo que obstaculiza la realización divina del hombre, la conciencia plena de la unidad. Neptuno junto a Urano y Plutón son los símbolos de este proceso de apertura y expansión de la conciencia espiritual. ¿Sería delirio sospechar que nuestra civilización se está volviendo similar a la Atlántida?, ¿y que también puede ser asolada por cataclismos en los que el dios Neptuno se hará presente disputando algún reinado terrenal, en una nueva lucha con Zeus? ¿O tratando de recuperar su Atlántida perdida? Tal vez para no sentirnos anegados por estas violentas aguas provenientes del fondo del mar, del inconsciente, recordemos también la mansedumbre y transparencia de estas aguas, su quietud, cuando el mar está en calma, y el sol le espeja rayos dorados. Los griegos dependían del mar para todo: para su alimentación, y la venta de sus productos. Cuando admiramos las maravillas de los mares que rodean a Grecia, no nos parece fantasía pensar que muchas generaciones de griegos han disfrutado de la contemplación de esas aguas celestes, al igual que otros pueblos. No sólo navegantes y pescadores, también filósofos y artistas frente al mar, ríos y lagos, habrán tejido calmada y profundamente alguna utopía de un mundo mejor, de mayor comprensión y amor. Tal vez

¹²⁵ Platón. *Obras...*, p. 871.

imaginando, junto a los sabios de la antigüedad, la posibilidad de una nueva Atlántida, como aquella donde Poseidón reina con armonía.

PLUTÓN-Hades

ARQUETIPO DE LA TRANSFORMACIÓN, MUERTE Y REGENERACIÓN

¿Quién es Plutón?

*Rea, sometida al yugo amoroso de Cronos, le dio estos famosos hijos: Hestia, Démeter, Hera, la de áureas sandalias; el fuerte Hades, que mora en su subterráneo palacio y en su pecho guarda un corazón despiadado.*¹²⁶

En aquel mismo lugar, frente al que llegara, se levantan las resonantes moradas del dios infernal, el poderoso Hades, y de la temible Perséfone. Guarda las entrañas un perro terrible, cruel, dotado de una perversa habilidad; a los que entra, los halaga con el meneo de la cola y de ambas orejas; mas no permite que vuelvan a salir, antes los observa continuamente y devora al que sorprende encaminándose hacia la salida.

*Allí habita también una deidad odiosa a los inmortales, la terrible Estix hija mayor del océano, el río que refluye a su fuente de origen.*¹²⁷

En este párrafo, Hesíodo nos presenta a Hades, nombre que los griegos daban al dios del Mundo subterráneo, su lugar de residencia y a sus acompañantes.

El Tártaro: domicilio de Hades – Geografía del “infierno”

*Cuando las almas descienden al Tártaro, cuya entrada principal se encuentra en un bosque de álamos negros junto al océano, los piadosos parientes proveen a cada una con una moneda que colocan bajo la lengua de su cadáver. Así pueden pagar a Caronte, el avaro que los transporta en una embarcación desvencijada al otro lado del Estigia. Este río aborrecible linda con el Tártaro por el lado Occidental y tiene como tributarios el Aqueronte, el Flegetonte, el Cocito, el Aornis y el Lete.*¹²⁸

¹²⁶ Hesíodo. *Teogonía...*, Pág. 111.

¹²⁷ Hesíodo. *Teogonía...*, p. 121.

¹²⁸ Robert Graves. *Los mitos griegos...*, p. 146.

¿Qué significan estas descripciones oscuras, tenebrosas, llenas de malos presagios y angustiosas sensaciones?

Trataremos de comprender sus significados simbólicos partiendo de una clave que garantiza la verdad de los significados que queremos encontrar: la etimología (el etimós: del griego, verdad) de la palabra.

Estigia: significa: *odiado, aborrecido*; aguas venenosas,

Aqueronte: significa: *corriente de dolor*,

Cocito: *lamento*, describen la calamidad de la muerte para las almas comunes,

Flegetonte: *ardiente*, los pecadores eran quemados en corrientes de lava.

Tártaro parece ser una reduplicación de la palabra pre-helena *tar*, que se da en los nombres de los lugares situados al oeste, su significado de infierno lo recibe después, tal vez por las propiedades abrasadoras de esa sustancia.

Según continúa la descripción geográfica de este lugar tan poco hospitalario, la primera región del Tártaro contiene los tristes campos *Asfodelos* donde vagan las almas de los héroes sin propósito. Más allá de estas praderas se encuentra el palacio de Hades y Perséfone. A la izquierda se encuentra el estanque de *Lete (el olvido)*, donde beben las almas comunes que prefieren olvidar su pasado. Las almas iniciadas prefieren evitar esta agua y beber en cambio del estanque del Recuerdo, que se encuentra a la entrada de los Campos Elíseos, o las Islas Bienaventuradas. Allí habitan los héroes, los que han llevado una vida justa y de respeto a los dioses.

Los campos Elíseos (tierra de manzanas) son una región feliz, donde el día es perpetuo, no hace frío ni calor; donde nunca cesan los juegos, la música y los jolgorios y donde los habitantes pueden elegir su renacimiento en la tierra en cualquier momento que lo deseen.

Hades feroz y celoso de sus derechos, rara vez sale a la superficie, excepto por asuntos de trabajo, o cuando se siente dominado por la lujuria. Cuando lo hace, lo protege un yelmo que lo vuelve invisible (por eso presentimos, pero no vemos la muerte), dado por los Cíclopes en agradecimiento cuando Hades los puso en libertad bajo las órdenes de Zeus.

Este dios no está enterado de lo que pasa en el Olimpo, salvo la información fragmentaria que recibe de los mortales cuando golpean sus manos en la tierra y lo invocan con juramentos y maldiciones. (Cuidado con las rabietas, despiertan al señor del mundo subterráneo). Como los griegos se cuidaban de nombrarlo para no atraer su cólera, lo denominaban **Plutón: el Rico**; denominación eufemística, de esa manera los griegos evitan convocar con la palabra, lo que no desean.

Todas las riquezas en joyas y metales preciosos, ocultos bajo la tierra son suyos, por eso el sobrenombre de Plutón –como vimos– alude a las riquezas inagotables de la tierra, tanto las de la tierra cultivada, como las de las minas que encierra. A pesar de ser el dios de los muertos, también ofrece una faz benéfica: favorece el desarrollo de las semillas, enterradas en los límites de su dominio, contribuyendo así a la productividad de los campos.

En su condición de divinidad agrícola, Hades era representado empuñando la cornucopia, símbolo de la abundancia. Su culto se asociaba con el de Deméter, diosa de la agricultura y madre de Proserpina o Perséfone. Además de estos nombres, recibía otros que resaltaban su aspecto más benéfico a los mortales. En **Atenas** era invocado como **Klymenos “el ilustre”**; en las islas Cícladas era **Eubuleus, “el que da buenos consejos”**; **Polydektes, “el que recibe muchos huéspedes (los muertos)”**; **Isodaites “el que da a cada uno una parte igual”**.

Refiriéndose a Plutón, nos dice Chevalier en su diccionario simbólico:

*Este planeta encarna en astrología la fuerza que preside las grandes mutaciones de las eras geológicas y de las especies, las profundidades de la materia, el mundo atómico, la conquista del espacio, el láser y la cirugía cardíaca. Es el símbolo de la reconstitución radical, sobre nuevas bases, y rechazando los elementos dañinos o superfluos.*¹²⁹

Este dios-arquetipo, con una fuerza poderosísima, nos impele a abandonar todo lo que está de más en nuestra existencia; destruyendo aquellas cosas en las cuales nos apoyamos para lograr identidad. Aquello que nos daña, que fortaleciendo a nuestra personalidad, no nos deja desarrollar verdaderamente nuestra esencia. Nuestros egos se resisten a soltar su dominio, y por eso sufrimos un infierno emocional.

¹²⁹ Chevalier, Jean. *Diccionario...*, p. 845.

¿Cuáles son los tesoros y el poder que encierra Plutón?

Decíamos más arriba que, para comprender el mensaje de los símbolos, nuestra conciencia interpreta por medio de la hermenéutica. Desde lo manifiesto al sentido oculto, desde la historia literal a su mensaje profundo, y cómo está grabado en nuestra alma, conocerlo, es una forma de conocernos a nosotros mismos.

La ley de Hades, la muerte y transformación, es inapelable, en ese sentido su autoridad es más irrevocable que la de Zeus. Hades no tiene templo, ni altares donde pueda ser reverenciado, es el contacto oculto, el mundo interior del inconsciente.

La figura masculina de Hades como señor del mundo de las profundidades es bastante reciente. El caos original del cual emerge y al cual retorna, estaba simbolizado inicialmente por la gran madre o diosa Nix. En la mitología sumeria, que antecede a la mitología griega, el reino de la muerte pertenece a la diosa *Ereshkigal*. Su nombre significa *Señora del gran Lugar de Abajo*. Cuando la diosa Inanna, diosa sumeria del cielo (forma original de Ishtar, Afrodita o Venus) desciende al reino de su hermana Ereshkigal, es sometida, como cualquiera que entre en ese reino, a ritos. En cada una de las siete puertas subterráneas es despojada de sus joyas y ropajes, hasta quedar desnuda. Simbolizando la pérdida gradual de algo que anteriormente había servido para definir la propia identidad, y la consiguiente aceptación de algo más profundo y poderoso que uno mismo.

ESCUCHANDO EL MENSAJE DE LOS SÍMBOLOS

En el tártaro, el infierno, Hades reina sobre los muertos al lado de su esposa Perséfone. Es un amo despiadado, que no permite a ninguno de sus súbditos volver a la tierra. Para llegar al mundo subterráneo, es necesario atravesar la laguna Estigia (aborrecida-odiada), agua envenenada, considerado un río temido y prohibido. Representa una etapa por la que tenemos que pasar para alcanzar las riquezas del mundo subterráneo, nuestro inconsciente, la profundidad no aceptada de nuestra alma, pero a la que tendremos que conocer y recuperar para nuestro crecimiento. Para llegar al mundo subterráneo, se cruza en una barca manejada por el barquero Caronte, encargado de llevar el alma de los muertos a cambio de una moneda (siempre hay que pagar, dejar algo en cada cambio).

En el tártaro está la fuente de Lete (olvido) donde toman las almas comunes que no quieren recordar su pasado, y viven sin memoria de sus acciones y por ende ignoran sus consecuencias y responsabilidades.

Los campos Elíseos son el lado en luz del mundo subterráneo. Viven allí los héroes, quienes junto a las almas iniciadas beben no del agua de Lete, sino de la fuente del Recuerdo. Habitan también los que llevan una vida justa y de respeto a los dioses. En este lugar el día, los juegos, y la alegría son permanentes, disfrutando sus habitantes de la luz, la conciencia y la memoria.

La entrada al mundo subterráneo está cuidada por Cancerbero el perro de tres cabezas: pasado, presente y futuro, quien no deja que ningún vivo entre y ningún muerto salga. Sólo en algunas ocasiones se logró ablandar la vigilancia: Psique (el alma) lo amansó, ofreciéndole tortas de harina y miel; Hermes lo domesticó con su varita mágica; Orfeo lo durmió al son de la lira y Hércules lo arrastró hasta la superficie terrestre.

El planeta Plutón: fue descubierto por el astrónomo Tombaugh, en el año 1930, y según se cuenta, éste preguntó a su hija que estaba presente qué nombre quería que le pusiera, a lo que la niña respondió Pluto, por el perro de Walt Disney. Coincidentemente las características del planeta descubierto se asemejan al dios del infierno griego. Este dios, como vimos, está asociado a un perro que cuida la entrada a su mundo.

El impulso de este arquetipo representa: la *muerte y transformación*, impulso que nos llevará al fondo del inconsciente, al infierno de nuestras pasiones más viscerales: odio, angustia, envidia, celos, rabia, pasión, frustración, deseo, poder. Sentimientos que solemos guardar en las sombras de nuestra conciencia, desde donde, como la Hidra de Hércules, nos acechan con sus múltiples cabezas.

Plutón simboliza también el fuego que está en el centro de la tierra, éste representa el volcán, la lava, el terremoto, el fuego que destruye o purifica un desborde para la estabilidad del Olimpo, de nuestra conciencia.

Lo mismo que Inanna, al descender al fondo el Infierno, necesitamos despojarnos de todo, para descender a las profundidades de nuestro mundo interior. El alma ingresa desnuda; sin ropajes, sin egos; al juicio de Plutón. Soltar nuestros egos en pos de una verdadera identidad nos da angustia, miedo, sufrimiento, pero la promesa de transformación es muy

esperanzadora. Será necesario atravesar el fuego volcánico de nuestras pasiones, apegos y purificarnos para ser seres más completos y luminosos.

En realidad nuestra verdadera identidad no depende de ninguna de las cosas a las que nos aferramos: proyectos, actitudes, personas, bienes, etc.

Este dios nos obliga a enfrentarnos con todo lo que hemos dejado afuera de nuestra conciencia, que está sepultado en nosotros, potencialidades como complejos reprimidos, obligándonos a enfrentar todo aquello que enterramos en nuestras profundidades.

Atraemos personas, situaciones, para que según la analogía, lo que llevamos dentro salga a la superficie, tanto lo malo como lo bueno. Plutón busca la riqueza de nuestra totalidad, nos abre las puertas hacia otros espacios de la galaxia.

Este dios derribará al “falso yo”, a las fuerzas saturninas que buscan adaptarse exitosamente a la sociedad. Ha llegado el momento de que esto falso muera, desnudarnos y saber quienes somos verdaderamente. Para eso contamos con un poder oculto. Este desafío se nos presenta en la vida de manera inexorable y si no lo escuchamos:

*Si el ser rechaza estas necesidades vitales más fundamentales, fermentaciones interiores destruyen el equilibrio y por catástrofes que retiran el suelo bajo nuestros pies, Plutón abre la cima presto a precipitar al hombre y a engullirlo en ella: es la estancia en el infierno.*¹³⁰

Plutón nos invita a vivir una vida más plena conociendo y conectando las riquezas de nuestro sub-mundo. Como sostiene Rudhyar ha llegado el momento de reintegrarnos a un ciclo mayor. La sensación que a menudo acompaña a este proceso es de muerte, cuando en realidad la lección de Plutón es la de renacimiento. Este Dios-arquetipo nos indica que ha llegado la hora, la posibilidad de pasar de un nivel de conciencia y actividad a otro. Estamos ante un paso de umbral, la puerta que se nos abre nos muestra por fin, lo que venimos buscando. Aquello para lo que las fuerzas de Urano y Neptuno nos prepararon: el mundo estrellado de la galaxia, la infinitud del misterio, el mundo mágico del espíritu.

Selene: la luna

¹³⁰ Chevalier, Jean. *Diccionario...*, p. 846.

Himno a la Luna

¡Oh Musas de suave voz, hijas de Zeus Crónida, hábiles en el canto! Enseñadme a cantar a la Luna de abiertas alas, cuyo resplandor sale de su cabeza inmortal, aparece en el cielo y envuelve a la tierra, donde todo surge muy adornado por su resplandor fulgurante. El aire oscuro brilla junto a la áurea corona y los rayos resplandecen en el aire cuando la divina Luna, después de lavar su hermoso cuerpo en el Océano, se viste con vestiduras que relumbran de lejos, unce los resplandecientes caballos de enhiesta cerviz y acelera el paso de tales corceles de hermosas crines, por la noche, a mediado de mes, cuando el gran disco está en su plenitud, y los rayos de la creciente luna se hacen brillantísimos en el cielo; indicio y señal para los mortales. En otro tiempo el Crónida unióse con ella en amor y cama; y, habiendo ella quedado encinta, dio a luz la doncella Pandía que descollaba por su belleza entre los inmortales dioses.

*Salve, reina, diosa de niveos brazos, divina Luna, benévola de hermosas trenzas; habiendo empezado por ti, cantaré las glorias de los varones semidioses, cuyas hazañas celebran con su boca amable los aedos servidores de las musas.*¹³¹

Así nos presenta Homero en su himno a la hermosa y joven diosa luna, manejando un corcel de caballos que atraviesa el firmamento por la noche, rodeando y bañando a la tierra con su luz, e inspirando a los poetas.

Selene le pide a su padre Zeus que le conceda un deseo a un pastor de nombre Endimión del que se había enamorado. El pastor escoge dormirse en un sueño eterno, así fue como quedó eternamente joven. Fue en este sueño cuando la luna se le acercó, de esta unión nacieron cincuenta hijas.

En todas las mitologías la Luna aparece en correlación con el Sol, cuya luz refleja, como principio pasivo, femenino, yin que determina su energía, cambia de forma permanentemente según la necesidad, acomodándose a la permeabilidad necesaria para la receptividad.

Por esto simboliza la dependencia y el principio femenino –salvo excepciones–, así como la periodicidad y la renovación. En este doble aspecto es símbolo de

¹³¹ Homero. *La Ilíada* (Himno XXXII)..., p. 255.

*transformación y crecimiento (...) es un símbolo de los ritmos biológicos (...) cuya vida está sometida a la ley universal del devenir, del nacimiento y de la muerte. El mismo simbolismo vincula entre sí la luna, las aguas, la lluvia, la fecundidad de las mujeres, los amantes, la vegetación (...) se asimila a las aguas primordiales de las que procede la manifestación (...) la luna es a la vez la puerta del cielo y la puerta del infierno, Diana y Hécate (...) Diana sería el aspecto favorable, Hécate el aspecto terrible de la luna.*¹³²

La luna es considerada en la antigüedad la Triple Diosa, ya que manifiesta los diferentes rostros de la naturaleza; la época de siembra, la de maduración del grano y la época de la cosecha. Su simbolismo va unido al de la madre tierra de la cual es un satélite. Los griegos representaban cada una de estas épocas con las diferentes lunas, que están unidas a los ritmos biológicos, simbolizados por diferentes diosas.

Core: la luna nueva, creciente. Su nombre significa *doncella*; y posee las características de la virgen, representa los sueños infantiles, la imaginación, los sueños, las fantasías y la intuición. Core es secuestrada por Hades-Plutón mientras corta flores y llevada al mundo subterráneo donde es desposada por el dios, perdiendo así su condición de niña virgen y convirtiéndose en Perséfone: *la espiga que madura*, representa la luna llena, la fecundidad, el paso de la niñez a la madurez. Es la luna llena, el esplendor de la luna, su máximo potencial.

Otras diosas son también arquetipo de la luna nueva, virgen-doncella como lo es Palas Atenea, Artemisa y Hestia; nos encontramos con estas diosas en el arquetipo de Venus como mujer, también presentan una dimensión como tal, en el arquetipo lunar.

Palas Atenea: una diosa guerrera, no escapa de los hombres, por el contrario lucha a su lado, con justicia e inteligencia. Cuida los poblados cuando los hombres no están. Enseña también las artes femeninas como la cerámica, el tejido y el hilado.

Artemisa: simboliza la parte salvaje de la mujer, sin contacto con los hombres. Es una diosa cazadora, habita en los bosques o montañas.

Hestia: la diosa que protege la familia y los hogares.

¹³² Chevalier, Jean. *Diccionario...*, p. 658-659.

Todas estas diosas deciden conservar su virginidad, la cual es sinónimo de independencia no de castidad.

La temible diosa Hécate símbolo de la luna negra o vieja representa el momento de la recolección de la semilla, la cosecha, la muerte de la misma. Es la época de la sabiduría acumulada por los años, la adivinación que da el conocimiento y la experiencia de lo vivido.

Hécate tiene como compañera a las Erinias, símbolo de los remordimientos que persiguen a los hombres que actúan con violencia sobre todo con su familia.

Estas diosas representan el lado oscuro de las emociones: la crueldad, la venganza, la magia negra, emociones que se albergan en el alma, por cúmulo de malas experiencias.¹³³

El alma de la luna

La luna es un arquetipo fundamental, simboliza el principio femenino, lo que Jung denomina el *ánima*, la polaridad del *animus*, el principio masculino; el *ánima* es el alma, el *animus*: el viento, el aliento o espíritu.

La luna es el alma de nuestro cuerpo, quien lo anima poniendo en evidencia su vulnerabilidad y sensibilidad.

Simboliza el principio pasivo, pero fecundo, la noche, la humedad, el subconsciente, la imaginación, el psiquismo, el sueño, la receptividad, la mujer y todo lo inestable, lo transitorio y lo sujeto a influencia.

La influencia maternal sobre el individuo en cuanto madre, alimento, madre-calor, madre-caricia, universo-afectivo. Para el astrólogo, la luna testimonia (...) la parte animal (...) donde domina la vida infantil, arcaica, vegetativa, artística y anímica de la psique. La zona lunar de la personalidad es esta zona nocturna, inconsciente, crepuscular (...) de nuestras pulsiones instintivas. Es la parte de lo primitivo que dormita en nosotros, surge aún en el sueño, las ensoñaciones, los fantasmas, lo imaginario y modela nuestra sensibilidad profunda.¹³⁴

¹³³ Cfr. Ramírez, Amalia. *Planetas y Dioses, Astrología y Mitología*. Barcelona: Arbor, 1987.

¹³⁴ Chevalier, Jean. *Diccionario...*, p. 661 y 662.

Arquetípicamente la luna representa a la Gran Madre presente, como dijimos, en todas las mitologías ya que este arquetipo forma parte del inconsciente colectivo, pero también es un símbolo muy personal, uno de los modelos básicos de relación primaria, afectiva, que se plasma en la relación inicial del niño con la madre. Este vínculo actualiza el potencial arquetípico inconsciente que ya traemos, previo a nuestro desarrollo biográfico. Si no trabajamos conscientemente nuestra matriz arquetípica, la misma, por medio de los acontecimientos históricos irá tejiendo un destino psicológico.

Hay una palabra, o mejor dicho, sentimiento o sensación que se corresponde con este arquetipo, y es **seguridad**. Si no fuera por la necesidad de seguridad del niño, su demanda a través del llanto, no lograría sobrevivir al mundo de los adultos. Por eso, en nuestro inconsciente, la necesidad de seguridad y sobrevivencia va unida a lo afectivo, se la pedimos al otro, como en su momento fue a la madre. Es esta una manera instintiva de demanda, que cruza nuestras vidas más de lo que estamos dispuestos a aceptar.

Cuando somos adultos, estos registros infantiles de búsqueda de seguridad se vuelven respuestas automáticas. El mecanismo lunar es una manera de adaptarnos y no cambiar la vibración de lo conocido. Es una manera de vivir sin la crisis del cambio, y seguir en la cueva de manera regresiva, infantil. Sabemos por experiencia que todo cambio da miedo, nos da temor saltar a lo desconocido. Es la voz heroica de la conciencia la que se presentará como ayuda para este momento crucial.

La luna tiene significadores externos al igual que todos los planetas; como por ejemplo: la casa, el barrio, el pueblo, la maestra, pero más allá de estos podemos *lunarizar* cualquier relación, suceso o acontecimiento. Lo hacemos proyectando nuestra necesidad de seguridad y protección de manera inmadura.

La luna representa la dimensión psíquica de la protección, el refugio. Simboliza para nosotros lo más conocido y familiar, por eso es allí donde buscaremos autoprotegernos ante cualquier desafío de crecimiento, o situación nueva. Es la caverna donde nos quedaremos hasta sentir el llamado heroico del sol, para realizar nuestro camino de identidad y autorrealización. Hasta que no demos respuesta a este llamado ¿cómo viviremos los planetas trans-personales? Sabemos que estas energías trans-personales simbolizan la necesidad de expansión de nuestra conciencia; hasta que no nos animemos a salir de la

cueva, estas energías simbolizadas en los planetas fuera de la órbita de Saturno, el polo lunar, se viven desde el inconsciente colectivo, de manera social, experimentamos sus efectos de forma pasiva, nos vienen de afuera como destino, como ya lo vimos con Urano, Neptuno y Plutón.

La luna debería ser considerada como el símbolo de la capacidad de un organismo para adaptarse a las condiciones siempre cambiantes de la vida diaria y para restablecerse por sí mismo. Si la luna representa a la madre, es porque cuando el bebé nace es indefenso, y la madre –o una niñera– es la que asegura que el bebe viva en las mejores condiciones posibles. Más tarde, el niño ya crecido deberá desarrollar su propia capacidad para adaptarse; cosa que hace por medio de los “sentimientos”. Estos representan los aspectos más altos y concientes de los instintos inconscientes y urgentes de un organismo puramente animal. La luna puede significar también el tipo espontáneo de inteligencia que es también un refinamiento del instinto animal, y que está dirigido casi exclusivamente a la supervivencia.¹³⁵

Como vimos en la mitología el rostro femenino de la luna, al igual que Venus, puede tener varias caras, y éstas a su vez pueden reflejar luces o sombras, todas estas combinaciones se expresan en una carta natal, según posiciones, aspectos y casas. También lo podemos observar por medio de nuestro carácter, la manera de construir nuestros discursos, la forma en que nos relacionamos. En el lenguaje, manifestamos nuestras creencias básicas, estas creencias o hábitos mentales son las cristalizaciones de emociones o sentimientos muy primarios que, como vimos, se simbolizan en la luna. Esto está guardado en el inconsciente esperando despertar para nuestro crecimiento espiritual.

Es necesaria una profunda y sistemática auto-observación, estar al acecho de nosotros mismos para descubrir estas matrices o implantes inconscientes, ya que en el común de las veces, nuestra máscara o personalidad se construye en un sentido compensatorio, y lo más probable es que, tanto discurso como conducta, enmascaren lo que verdaderamente sentimos y somos. En este caso las principales víctimas de tal compensación seremos nosotros mismos. Será nuestra capacidad de discernimiento la que nos permita ir transitando el camino. Por medio de su apertura al mundo, que es lo que constituye al

¹³⁵ Rudhyar, Dane. *La dimensión...*, p. 38.

hombre como tal, la posibilidad de no responder mecánicamente a los instintos, iremos descubriendo otras respuestas más verdaderas a los estímulos externos y a los programas internos. Esto lo realizaremos una y mil veces, por el ensayo y el error, con nuestra intuición espiritual y a lo largo de nuestra vida.

*El **anima** corresponde al eros materno, así como el **animus** corresponde al logos paterno. Está muy lejos de mi intención dar de estos dos conceptos intuitivos una definición demasiado precisa. Utilizo eros y logos sólo como ayudas conceptuales para describir el hecho de que la conciencia de la mujer se caracteriza más por lo unitivo del eros que por lo diferenciador y cognoscitivo del logos (...) así como el anima, por el proceso de integración se convierte en un eros de la conciencia, así también se convierte el animus en su respectivo logos; y como aquélla presta así a la conciencia masculina la disposición a relacionarse, presta ésta a la conciencia femenina la reflexión, la deliberación y el conocimiento.*¹³⁶

Las emociones necesitan del desapego y fuerza espiritual para comprender más holísticamente lo que nos pasa y no sólo desde la herida, el dolor. Debemos tener en cuenta las movilizaciones emocionales que se nos producen en vinculación con los otros.

*Continuamente el anima seduce al hombre, arrastrándolo al mundo oscuro del sentimiento y de la maraña emocional, que para su psicología natural es tan incómodo como la inmersión subacuática para un gato; y la mujer se ve continuamente atraída por el animus al aislamiento, la independencia y la realización de sí misma, que son la antítesis de su propensión intuitiva a vivir la vida por mediación de relaciones personales y de la identificación inconsciente con otras personas.*¹³⁷

Esto es muy importante de tener en claro, la luna siempre es una polaridad femenina; por eso, como factor equilibrante, es necesario trabajar el aspecto masculino de la psiquis, lo que da la posibilidad de no quedar atrapado por las emociones y ser más objetivos en nuestras apreciaciones. La objetividad para Jung está justamente simbolizada por el animus.

¹³⁶ Jung, Carl Gustav. *Aion: Contribución a los simbolismos del sí mismo*. Barcelona: Paidós, 1976, p. 28-30.

¹³⁷ Greene, Liz. *Relaciones Humanas...*, p. 112.

Como conclusión y síntesis, podemos afirmar que la luna, en cualquiera de los dos sexos, marca un camino de evolución a lo abierto, desconocido, donde no hay memorias emocionales negativas o, en todo caso, hay que trascenderlas. Nada es como parece. El sol nos invita por medio de su llamado heroico a aventurarnos a lo desconocido, a salir de los velos que tanta protección y calor nos dieron, cuando nos hizo falta. Sabiendo también que cuando estemos andando, y nos sintamos cansados, temerosos o tristes, podremos recurrir a nuestro refugio emocional, abastecernos de lo que nos haga falta: buena comida, buen dormir, ambiente cálido y confortable, personas que nos quieren. Nutrirnos en todo lo que necesitamos y seguir el viaje... entre velos y desvelos vemos que aún queda mucho por andar...

El Sol

Himno Homérico al Sol

Comienza, oh musa Calíope, hija de Zeus, a celebrar de nuevo al resplandeciente Sol, a quien Eurifaesa, de ojos de novilla, dio a luz para el hijo de la Tierra y del estrellado Cielo. Casó pues, Hiparión con la gloriosa Eurifaesa, su hermana gemela, la cual le dio hermosos hijos: la Aurora, de rosados brazos, la Luna, de lindas trenzas y el infatigable Sol, parecido a los inmortales. Éste, subido en su carro, alumbraba a los mortales y a los inmortales dioses y echaba terribles miradas con sus ojos desde el interior del áureo casco; salen de él rayos relucientes que brillan espléndidamente; debajo de sus sienes, las mejillas centelleantes del casco encierran su faz gloriosa que resplandece de lejos; en torno de su cuerpo reluce, al soplo del viento, la hermosa y flamante labrada vestidura, y debajo los corceles; y por la tarde detiene el carro del áureo yugo y los caballos, y los envía al océano a través del cielo.

*Salve, oh rey; dame benévolo, una vida que sea grata a mi ánimo; y, habiendo empezado por ti, celebraré el linaje de los hombres semidioses, de voz articulada, cuyas obras mostraron los númenes a los hombres.*¹³⁸

Así describe el poeta al radiante sol, Helios para los griegos, nombre proveniente del metal que lleva ese nombre.

El Sol es hijo de Eurifaesa o Tía y del Titán Hiparión, hermano de Selene y Eos (la Aurora). Por ser hijo de titanes desciende de Gea y Urano, es anterior a los Olímpicos. Se distingue de otra divinidad solar como la de Apolo.

Se representaba a Helio como un joven en la edad viril y con una gran belleza. Su cabeza se simboliza rodeada de rayos, formando una cabellera reluciente de oro. Maneja un carro tirado por velocísimos caballos llamados Pirois, Éoo, Aetón y Flegonte, nombres que evocan la idea de llama, fuego o luz.¹³⁹

Helios vive en un palacio hecho a su medida, como es de esperar:

¹³⁸ Homero. *La Ilíada...*, p. 254.

¹³⁹ Cfr. Grimal, Pierre. *Diccionario...*, p. 235.

*Era el palacio del sol un edificio construido sobre altas columnas, que brillaban por su oro resplandeciente y por el bronce semejante a la llama. La techumbre estaba revestida de pulido marfil y las puertas, de doble batiente todas, reflejaban la luz en su superficie de plata. Y a la maravilla de la materia superaba la maravilla del artificio, ya que Mulciber había esculpido aquí el océano que rodea a la tierra, la tierra misma y los cielos que están sobre la tierra. Las azuladas aguas albergan a los dioses marinos: al sonoro Tritón, a Proteo de cambiante figura, a Egeón, que abarca con sus brazos poderosos las espaldas disformes de las ballenas (...) En la tierra aparecen los hombres, ciudades, bosques, fieras, ríos, ninfas y otras divinidades de los campos. Por encima de todo esto figuraba el cielo con los signos del zodiaco, seis en la puerta de la derecha y otros seis en la izquierda.*¹⁴⁰

Desde este lugar el Sol sale todos los días a alumbrar la tierra en su recorrido infatigable, constante y poderoso. Atraviesa diariamente el firmamento en su carro tirado por cuatro caballos desde su palacio situado en el lejano Oriente, hasta el lejano Oeste, donde al final de su camino, sus caballos libres ya del yugo pacen tranquilos y descansados en las islas de los Bienaventurados.

*Navega de vuelta a su hogar a lo largo del Océano que fluye alrededor del mundo, embarcando su carro y sus caballos en un trasbordador dorado hecho para él por Hefesto y duerme durante toda la noche en un camarote cómodo.*¹⁴¹

El andar del sol es un viaje necesario, y no puede salirse de su trazado preestablecido, todo un sistema y un orden dependen de esto.

*Todas las mañanas, precedido por el carro de Aurora, Helio, desde el país de los indios, se lanza por un camino estrecho que pasa por el centro del cielo. Camina durante todo el día, y al anochecer llega al Océano, donde se bañan sus fatigados caballos.*¹⁴²

Sucedieron desastres cuando Helio, aún sin quererlo, prestó el carro a su hijo Faetón. Esto produjo incendios y oscuridades en la tierra, provocando la ira de Júpiter quien mató a este

¹⁴⁰ Ovidio. *La Metamorfosis*. México: Porrúa, 1996, p. 18.

¹⁴¹ Graves, Robert. *Los mitos griegos...*, p. 190.

¹⁴² Grimal, Pierre. *Diccionario...*, p. 236.

inconsciente hijo del sol. Faetón obtuvo la muerte de un rayo a causa de la ambición de querer usar, sin estar preparado, el poder de su padre.

La representación del poder de movimiento del sol está dado por el carro, seguramente porque ese era el vehículo más veloz de la época y a diferencia del caballo supone la presencia de la mano del hombre en sus realizaciones técnicas; vemos lo que sucede cuando la técnica no responde a las verdaderas intenciones por las que fue hecha, el cauce natural, el movimiento cósmico del dios sol. Cuando el propósito es cambiado para uso del ego, mostrar poder personal, exhibir orgullo, acarrea necesariamente accidente y desastres como le sucedió a Faetón.

El culto al dios solar se fortaleció al entrar a Roma; entre los griegos según afirma Robert Graves:

*La subordinación del Sol a la Luna, se mantuvo hasta que Apolo usurpó el puesto de Helio e hizo de él una deidad intelectual (...). Helio no era ni siquiera un olímpico, sino un simple hijo de un Titán; y, aunque Zeus tomó luego ciertas características solares del dios hitita y corintio (...) y de otros dioses orientales, éstas carecían de importancia en comparación con su dominio del trueno y del rayo.*¹⁴³

También en el diccionario de mitología Grimal afirma: “*Helio aparece como un servidor de los dioses, una especie de funcionario, acantonado en su función de luminaria*”.¹⁴⁴

Aunque en una aparente contradicción diga más adelante que a Helio se lo considera el ojo del mundo, el que todo lo ve, el encargado de curar la ceguera del gigante Orión. También, si recordamos el mito de Afrodita, tuvo una participación muy importante, fue el primero en descubrirla en su lecho con Ares en la trampa hecha por Hefesto.

Tal vez sea necesario hacer una distinción entre el sol físico y el sol espiritual, como de hecho lo hacen todas las cosmovisiones antiguas y las religiones solares. Desde ese punto de vista el símbolo del sol es fundamental.

El sol está en el centro del cielo, como el corazón en el centro del ser. Pero se trata del sol espiritual, que el simbolismo védico representa inmóvil en el cenit y que se llama también el corazón del mundo o el ojo del mundo (...) la luz es conocimiento,

¹⁴³ Graves, Robert. *Los mitos griegos...*, p. 192.

¹⁴⁴ Grimal, Pierre. *Diccionario...*, p. 236.

*el sol representa el conocimiento intuitivo, inmediato; y la luna el conocimiento por reflejo, racional especulativo. En consecuencia, sol y luna corresponden respectivamente al espíritu y al alma (spiritus y anima) así como a sus sedes: el corazón y el cerebro (...) su padre es el sol, su madre es la luna, se lee en la Tabla Esmeraldina hermética.*¹⁴⁵

Cuando los conquistadores llegaron a América acusaron a los aborígenes de paganos e idólatras por adorar al dios sol Inti. Pero las culturas arcaicas americanas, como todas las culturas originarias del mundo, sabían perfectamente que el sol físico es una manifestación de la energía solar verdadera, divinidad sin la cual no es posible la vida, el gran sol que está detrás del sol. La Vida detrás de la vida. El sol del zodiaco, la estrella galáctica, nuestra luminaria, es la expresión concreta, la materialización a nuestros ojos físicos del centro energético del cual emana ese rayo dorado y vital.

Como afirmamos en otras oportunidades es necesario diferenciar entre el arquetipo puro y su significación simbólica, y cómo éste se interpreta a partir de lecturas psicológicas o sociales. Cuando en la cultura a partir del patriarcado se habla de la energía masculina o solar se habla de autoritarismo, exceso de jerarquía, atribuyéndoselo a la presencia masculina; pero en realidad eso responde a la lectura social del arquetipo, a la manifestación mundana del mismo. El autoritarismo, entendido como el uso de la autoridad para provecho personal es la parte –valga la paradoja– en sombra, del sol.

La cualidad esencial del sol es dar, irradiar; como toda estrella es una fuente permanente de luz hasta su ocaso.

El arquetipo solar es el punto de partida de la identidad psicológica ya que es nuestra fuente de vida, y a diferencia de la luna que refleja la luz, el sol es el origen de esta luz. El punto central dentro de círculo con el cual se representa el sol, nos habla de esto, el centro del que emana la luz, el interior del sistema, sea psicológico o cósmico. El símbolo profundo del sol está ligado a la conciencia, a la autoconciencia de saber quiénes somos. Más allá de las vestiduras físicas, de la personalidad, somos seres de luz, estrellas, eso es lo que nos enseña el sol.

¹⁴⁵ Chevalier, Jean. *Diccionario...*, p. 950-951.

Esta energía no es fácil, porque supone un viaje muy profundo y comprometido: llegar a percibir quiénes somos; es el viaje del héroe que deberá enfrentarse con monstruos y hechiceros. El viaje para conquistar la identidad es arduo, y a veces solitario, por eso la luna nos tienta con el refugio cálido, la simbiosis con el otro. La diferenciación solar supone poder liberarnos de los mandatos familiares y sociales, de la autoridad mundana y el encandilamiento que ofrece el sistema, que nos seduce con el éxito y la fama.

Pero también implica trascender nuestros dispositivos internos, lunares, que nos empujan a la inercia de la vida cómoda, en la cual ya no hay nada nuevo por descubrir y conquistar, en donde el viaje terminó antes de empezar.

El símbolo del sol significa también organización, la organización verdadera solo puede venir desde el centro. Por eso aparece a menudo la imagen del sol como director de orquesta, ninguno de los instrumentos –partes de nuestro ser– tiene sentido sin la dirección del sol. Es la irradiación de esta luz espiritual la que debe dar sentido al resto de nuestros arquetipos, a las diferentes sub-personalidades. El sentido primero o último, no puede ser otro que la plenitud y dignificación de la vida humana; poder vivir con plenitud nuestras potencialidades más esenciales, brillar, expandir nuestra conciencia, que es luz, manifestándola en red con todo lo que vive, avanzando en la oscuridad. Ser y hacer aquello para lo cual hemos venido supone y exige de parte nuestra una gran responsabilidad, asumir el compromiso de nuestra esencia. Refiriéndose a ese compromiso espiritual dice Rudhyar:

requiere valor, detrás del valor se encuentra la VOLUNTAD. Así es; la voluntad está siempre como telón de fondo de todo lo que tenga que ver con la vida espiritual, del mismo modo que el Sol está siempre detrás de todos los signos de Zodíaco, que constituyen doce aspectos fundamentales de una energía solar única.

La voluntad de volver a nacer del espíritu, por la fuerza del espíritu y para conseguir la finalidad espiritual de nuestra existencia, es lo que dinamiza de verdad todos los esfuerzos auténticamente espirituales, la vida espiritual implica una absoluta rendición de la voluntad del ego a la Voluntad solar.¹⁴⁶

Esta fuerza que es la voluntad, viene del corazón, de lo que realmente sentimos, pero no en un sentido lunar, sino lo que sentimos desde el plexo.

¹⁴⁶ Rudhyar, Dane. *Astrología y Vida Espiritual*. Madrid: EDAF, 1988, p. 75-76.

Platón en su libro la República nos dice que existen tres tipos de alma, cada una con una función diferente: el alma irascible que se ubica justamente en el plexo solar, y que es sede de las pasiones más nobles como el valor, el coraje, y cuya virtud es la fortaleza; el alma concupiscible ubicada debajo del ombligo; sede de las pasiones inferiores –la luna– y cuya virtud a cultivar es la templanza: la moderación de estas pasiones; y el alma racional en la cabeza cuya virtud es la sabiduría. El sentir del corazón es un sentir espiritual que incluye a los demás; cuando la luz personal brilla necesariamente alumbra a otros, como el héroe que a medida que transita su camino va sincrónicamente ayudando, no de manera saturnina, con el “debes hacer”, sino de manera amorosa, siendo él mismo e irradiando.

El sol visible es la fuente de las energías cósmicas y atómicas que suscitan la vida en toda la naturaleza, que convocan y sostienen todas las especies orgánicas en un sentido genérico inconsciente, sin considerar los individuos. Estas energías cósmicas son las encerradas dentro de los átomos por la “aglutinante fuerza” saturnina. Así están encerrados dentro de la estructura del ego, dentro de las pautas de una particular estructura y cultura sociales. La vida que dinamiza el contenido de estas estructuras en la que fluye (...) es la luna, pues Saturno y la luna constituyen una pareja. Saturno construye las estructuras; la luna dinamiza el contenido, o sea todas la imágenes puramente concientes, reacciones y complejos que llenan nuestra vida egocéntrica, gobernada por la tradición. Sin embargo, esta energía de la luna es sólo una porción refleja de la energía que se derrama incesantemente desde el sol. Es energía solar filtrada y coloreada por las limitaciones (karma) impuestas por Saturno.¹⁴⁷

En este párrafo el autor explica clara y profundamente la relación entre la triada arquetípica: sol, luna saturno. Es fundamental comprenderlos juntos para tener una percepción integrada y lo más verdadera posible del significado profundo del arquetipo solar.

Según afirma Rudhyar¹⁴⁸ en el sistema solar existen dos fuerzas activas: la atracción de la gravedad ejercida por el sol, y la fuerza galáctica. En la órbita de Saturno la fuerza solar es dominante; más allá de Saturno la fuerza galáctica sobrepasa la solar. Estas dos fuerzas son

¹⁴⁷ Rudhyar, Dane. *La Astrología y la psique moderna*. Buenos Aires: Kier, 1988, p. 120.

¹⁴⁸ Rudhyar, Dane. *La dimensión galáctica de la Astrología...*, p. 30.

activas dentro del hombre, ya que cada una de sus células existe en el espacio galáctico y también en el heliocósmico.

El sol no es sólo el yo de este sistema, es también una estrella de la galaxia, es necesaria una revolución de la conciencia, una revolución galáctica. El hombre también está afectado por la fuerza galáctica, la fuerza que rige después de Saturno, aunque generalmente no nos damos cuenta, ya que nuestra conciencia no opera a nivel galáctico. Es necesario transmutar el yo solar al **nosotros galáctico**; y ése será el trabajo espiritual con los arquetipos transpersonales.

Rudhyar denomina a estas fuerzas, simbolizadas en los mitos de Urano, Neptuno y Plutón, **embajadores galácticos**, fuerzas subversivas cuya misión es atraer la conciencia del hombre hacia una dimensión galáctica, desafiando a Saturno, Marte y Júpiter. Existen en el campo heliocósmico en forma latente. Todo dentro de la órbita de Saturno gravita hacia el sol.

Mientras las mutaciones biológicas ocurren solamente en la sustancia celular o molecular del núcleo del germen, a nivel de la conciencia humana, el proceso de transformación de la mente heliocéntrica en la mente galáctica parece tener lugar en una región central de la cabeza. Esa región está ligada directamente con el centro del corazón, donde el sol espiritual del hombre – Atman, Krishna o Cristo – puede situarse simbólicamente. Los dos centros son uno solo, de la misma forma que el Sol es también una estrella.¹⁴⁹

Es ésta la clave fundamental que nos da el autor, no solamente para entender el sol, sino la astrología en su totalidad. Como decíamos al comienzo, la interpretación –hermenéutica– depende del nivel de conciencia de quien interpreta, podemos decir con Rudhyar, depende si interpretamos desde una dimensión biosférica, heliocósmica o galáctica. En este último nivel la conciencia solar deja de ser individual, autárquica, para transformarse en una estrella, en una conciencia multidimensional interrelacionada con otras estrellas, en una dimensión espiritual solar, con los cuales realizamos el viaje heroico hacia el infinito, el viaje al Fin que trasciende la galaxia hacia el Misterio.

¹⁴⁹ Rudhyar, Dane. *La dimensión...*, p. 34.

CONCLUSIÓN

Me pareció sumamente importante, en este libro, rescatar las fuentes mitológicas griegas, ya que muchas veces se citan los mitos, sus historias, pero no el origen. Los poetas Hesíodo y Homero recopilaron esta tradición anónima y antigua, que tanto estudio e investigación inspira a la literatura clásica.

Jung ve a los mitos no sólo como grandes legados de la literatura universal, sino también descubre en ellos una manera de percibir la realidad y la vida según estructuras innatas y biológicas, los arquetipos; modelos a priori que nos dan un mensaje desde el inconsciente, enseñándonos a hacer nuestra vida más conciente.

Siempre me sorprendió que los hombres de la antigüedad poseyeran este saber tan fabuloso que algunos minimizan, afirmando que son las explicaciones del hombre primitivo que aún no conoce las ciencias. El que lee detenidamente los mitos no puede jamás llegar a esta conclusión. Para eso hay que leerlos y releerlos, intentando comprender el lenguaje

simbólico con que está escrita la vida. “El que tenga oídos para escuchar que escuche”; quien prefiera hacer oídos sordos, se perderá toda la sabiduría arcaica que tan bien se guarda en el inconsciente, aunque cada tanto irrumpa en locura, sueños o genialidad.

Desde lo filosófico, recupero en este libro algunos autores que reflexionan sobre el valor de conocimiento del símbolo. Como así también la riqueza del abordaje hermenéutico como manera de interpretar la realidad.

Desde lo astrológico, referencio a algunos autores que tienen de la astrología una visión muy profunda, dejando de manifiesto cómo los planetas astrológicos se corresponden con los arquetipos mitológicos y los impulsos psicológicos.

Campbell, otro gran estudioso e investigador de los mitos, autor de las Máscaras de Dios, estudia todas las mitologías del mundo. Tal vez, cuando conozcamos el verdadero rostro de Dios, ya no necesitemos las máscaras, la mitología, o quizás, comprender esencialmente la mitología sea una de las tantas maneras de obtener la sublime experiencia de Dios.

Parte Práctica

Ejercicios de autoconocimiento, conexión y comprensión.

Sócrates, insistía una y otra vez en las plazas atenienses que la única manera de conocernos era realizando una introspección, mirar para adentro, siendo humildes y reconociendo nuestra ignorancia.

Nos ponemos lo mas cómodos posible, en un ambiente silencioso y cálido, vamos a hacer una relajación que silencie nuestra mente. Repasamos nuestra vida tratando de observar cuales son las actividades y relaciones que realizamos desde la discordia y cual desde la Armonía. *¿A que diosa servimos?*

Si lo necesitamos, podemos hacer una lista por escrito enumerando unos y otros Nos tomamos todo el tiempo que haga falta.

Una vez hecho este trabajo de reconocimiento, seleccionamos un hecho o relación construida y sostenida desde el conflicto y nos imaginamos ¿cómo sería vivirla con Armonía? Imaginamos detenidamente la relación, con diálogos y gestos.

Nos hacemos la propuesta interna de vivirlo tal cual lo imaginamos el resto de la semana; repitiéndolo toda las veces que haga falta, hasta que Discordia desaparezca.

LIMPIANDO LA TIERRA

Nos ponemos cómodos y nos relajamos lentamente, cada uno a su ritmo respiramos pausadamente y soltamos el cuerpo; vamos a entrar en un estado profundo de meditación. Visualizamos las plantas de los pies, como nos salen raíces que arraigan en la tierra; de esas múltiples raíces tratamos de descubrir aquellas que están secas, enfermas, con bichos. Observamos que en ellas hay acumulados sentimientos de odio, enojo, envidia, miedo. Una vez descubierta la raíz o raíces oscuras, la vamos a sacar con nuestras propias manos, las arrancamos de la tierra, una por una, identificando bien lo que sacamos. Luego hacemos una fogata y las arrojamos allí, y nos quedamos sentados tranquilos, mirando como el fuego hace desaparecer esas raíces con todos sus sentimientos negativos.

Esta práctica es muy importante, había un filósofo en la antigüedad Anaxágoras¹⁵⁰ que meditando sobre las cosas que existían decía: *todo está en todo*. Los enojos de la gente, malos tratos, respuestas agresivas entran a nuestro cuerpo a través de las raíces negativas que tenemos, las raíces enfermas, cada una de esta hace de canal receptor para cada onda emitida.

Así como las cosas buenas y agradables entran por nuestras raíces sanas, las feas y desagradables entran por estos filamentos que nos hacen de antena de todo aquello que circula en la tierra. Por eso es tan fundamental extirpar esas antenas, este trabajo es uno de los más difíciles, pero también uno de los más esenciales, necesitamos mucha fuerza de voluntad par hacerlo.

Desmalezar nuestras raíces, con lo que los antiguos griegos llamaban la fuerza de la *arete*: la virtud, esta es la clave para ir transformándonos en seres virtuosos, *vir*: del latín: fuerza viril, decidido, sin temores.

¹⁵⁰ Nació en Clazómenas, una colonia Jonia del Asia Menor nació aproximadamente en el año 500 AC

Ayuno del mundo

Este es un ejercicio sumamente simple, sólo necesitamos contar con un día que no vayamos a trabajar, un sábado o domingo que nadie nos moleste para realizar un ayuno del mundo¹⁵¹. Al despertarnos no nos levantamos, nos quedamos remoloneando en la cama, como cuando éramos niños y no queríamos ir a la escuela. Desde ahí hacemos nuestra oración, o meditación, o lo que estemos acostumbrados a realizar. Llevamos a foco de conciencia aquello que queremos resolver, saber, decidir, y simplemente nos dejamos estar, sin pensar nada, sólo vemos que se nos va presentando. Si nos dormimos no importa, tratamos de abandonar totalmente el control de la situación. Al despertarnos o en los sueños, tendremos las respuestas de lo que estamos preguntando, podrá ser en imágenes, palabra o sensaciones.

¹⁵¹ Término usado por Rodolfo Kusch filósofo argentino contemporáneo, esta expresión hace referencia a la actitud aborigen de tomar distancia de lo externo, y volver a la conciencia interior. En occidente según el autor, se hace esto por medio de la enfermedad.

Comprendiendo con Mercurio

Hacemos una relajación de todo el cuerpo, y luego una relajación mental. Llevamos la atención a la parte superior del cuero cabelludo, y relajamos. Vamos a ir descendiendo por el interior de nuestra cabeza, descendiendo lentamente por el interior de la misma. Si algún pensamiento o imagen se nos cruza, lo dejamos pasar. A medida que vamos descendiendo, sentimos nuestra cabeza más liviana y luminosa; hasta que todo el interior se llena de luz y esta luz se expande hacia afuera. Tratamos de ir acompañando el ejercicio, con respiraciones lentas y profundas.

Ahora nos vamos a imaginar en un valle muy fértil; el día es diáfano, el cielo está muy limpio, y la temperatura es muy agradable; no hace ni frío ni calor. El aire nos envuelve suavemente y sentimos como la brisa entra por nuestros poros. Sentimos ese contacto con la naturaleza. El valle está cruzado por un río de aguas cristalinas y serenas; escuchamos el murmullo del agua. Del otro lado del río, aparecen unas montañas muy altas y verdes. Nos sentamos en el pasto y contemplamos el paisaje. Al rato se nos aparece Hermes, con su caduceo; observamos bien como es ese dios, como se nos presenta....

Hermes nos invita a volar; aceptamos confiadamente. Pasamos por encima del río y las montañas, sobrevolamos el lugar donde estábamos sentados; vemos la ciudad muy pequeñita; y luego la tierra es un simple punto en el universo. Nos rodean estrellas y planetas. Llegamos a un lugar de mucha luz; allí nos encontramos con todas las cosas de la tierra: personas; lugares, paisajes, todo tiene mucha luz; todo está muy iluminado.

Hermes nos dice que hagamos una pregunta, que interroguemos sobre algo muy profundo que nos interese saber. Nos tomamos algunos segundos para buscar dentro nuestro, y mirando la magnitud del espacio luminoso que nos rodea la realizamos..... la situación o persona por la que preguntamos se nos aparece delante, con una luz tan grande, que no nos cabe duda de la respuesta. Todo adquiere mucha certeza y sentimos como desaparecen nuestras dudas. Vemos en detalle la respuesta, esta se nos hace evidente.

Nos despedimos del lugar, y nos volvemos volando con Hermes, vemos nuevamente la tierra, la ciudad y llegamos al valle donde estábamos sentados. Hermes nos dice que se va. Le agradecemos lo vivido; nos dice que lo llamemos cuando necesitemos una respuesta verdadera. Antes de irse se nos pone de frente y mirándonos a los ojos nos dice:

“Recuerda, interpretar es ver la verdad y la Verdad es luz”.

Creando con Urano

Hacemos una relajación y meditación para sentirnos bien, y conectados.

Luego visualizamos una situación, un proyecto que nos es muy importante realizar y no podemos hacerlo. Conectamos y sentimos la frustración de la imposibilidad. Sentimos las furias de no poder llevar a cabo lo que queremos.

Tratamos de visualizar esas furias, le ponemos rostro. Vemos si nacen dentro de nosotros o vienen de alguien. Tratamos de distinguir claramente quienes son esas personas.

Ahora nos imaginamos a Venus, tratamos de sentir su energía de amor de, equilibrio, de armonía, sentimos la confianza de esta diosa. Nos abrimos confiadamente en que lo que queremos se puede realizar.

Ahora nos imaginamos la misma situación del comienzo, el mismo proyecto, sentimos la energía de Venus y nos visualizamos concretándolo, con todos los detalles, en un estado de mucha confianza y armonía.

En el agua con Neptuno:

Hacemos una relajación, física, mental y emocional.

Vamos a visualizar el mar, vemos su infinitud Observamos bien los colores, el estado del mar, si esta quieto o agitado. Nos tomamos unos momentos para contemplarlo. Luego, caminamos lentamente hacia el, y nos sumergimos. Comenzamos a nadar en la superficie, sentimos el agua que nos toca, percibimos lo que sentimos; sentimos lo que percibimos. Vemos la falta de margen del mar, observamos a nuestro alrededor y no encontramos nada, ninguna referencia. Ahora, comenzamos a bucear, vamos descendiendo a las profundidades y observamos, ¿Que vemos?, ¿con que nos encontramos?, ¿Qué sentimos ante ese mundo desconocido, lleno de animales y plantas? ¿Que animales encontramos, como son, que hacen, cual es su actitud?....

Vemos si se nos aparecen monstruos, si sentimos miedo, peligro, si las imágenes son amenazantes o bellas. Si hay monstruos o delfines. Los monstruos vienen de unos lugares muy oscuros, como de unas cuevas en las piedras, a las que no se puede ver el interior. Las piedras están cubiertas de musgo verde y marrón, son pegajosas y resbalosas .Cuando se nos acercan, sentimos un escalofrío por todo el cuerpo. Nos quedamos en el lugar, los miramos de frente y le decimos mirándolo a los ojos: *No te tengo miedo, sos parte mía y te acepto* (lo repetimos tres veces) A medida que le decimos estas palabras los monstruos se aquietan y luego se van. Nosotros le decimos: *nos volveremos a ver, pero ahora te conozco, se quien sos, y donde estás y no te temo; cuando vuelvas a aparecer conversaremos.*

Luego vemos diferentes especies marítimas, no solo delfines que entran y salen, sino peces de todos lo tamaños y colores. Los colores de los peces son brillantes, azules, violetas, plateados, amarillos, naranjas, rojos, verdes y dorados, todos brillan, con los rayos de luz que entran de la superficie. Giran a nuestro alrededor, nos hacen cosquillas, y compañía, van nadando con nosotros, nos hacen un cortejo, y nos muestran diferentes lugares llenos de luz. Vemos como son y que hay en esos lugares....

Nos despedimos; están también los monstruos que salen de sus cuevas oscuras, nos miran y vuelven a esconderse entre las piedras, nos miramos fijamente a los ojos por unos minutos. Empezamos a subir a la superficie, siempre rodeados de nuestros amigos, los peces juguetones y amistosos; también nos despedimos de ellos. Volvemos a encontrarnos

con un mar muy celeste y calmo, tan calmo, que simplemente nos dejamos estar y una ola muy suave, y cálida nos transporta, hacia la costa. Haciéndonos sentir parte de ella.

Dialogando en el Hades

Tratamos de estar tranquilos, previamente relajados, para que nuestras defensas disminuyan y le den paso a nuestros símbolos a los que vamos a tratar de percibir. Luego de haber leído el mito de Plutón, tomamos un lápiz y un papel y tratamos con la mayor sinceridad posible de responder estas preguntas:

Hades: invisible

¿Que no vemos en relación a la muerte, a que le tememos, que es para nosotros la muerte?

Plutón: el rico

¿Qué tesoros escondemos en las profundidades de nuestro ser?

La laguna Estigia

¿Que envenena nuestra alma, que aborrecemos, que nos hace sufrir?

El perro cerbero

¿Que experiencias –miedos- del pasado, presente o futuro nos impiden el ingreso a nuestro mundo interior?

Fuente de Leto

¿Que queremos mantener en el olvido?

¿Fuente del Recuerdo?

¿Qué añoramos despertar en nuestra alma?

¿De que depende nuestra identidad, quienes somos?

Bibliografía

- Asis, Rosana; Ávila Paz, Cecilia. *La Filosofía, un encuentro de Sentido*. Córdoba: Anábasis, 2003.
- Campbell, Joseph. *El Héroe de las mil caras*. México: Fondo de Cultura Económica, 1959.
- Campbell, Joseph. *El poder del mito*. Barcelona: Salamandra, 1991.
- Campbell, Joseph. *Tú eres eso. Las metáforas religiosas y su interpretación*. Buenos Aires: Emecé, 2002.
- Capra, Fritjof. *El punto crucial. Ciencia, sociedad y cultura naciente*. Buenos Aires: Troquel, 1992.
- Cassirer, Ernst. *Antropología Filosófica*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica, 1988.
- Chevalier, Jean. *Diccionario de los Símbolos*. Barcelona: Herder, 1986.
- Durand, Gilbert. *La imaginación simbólica*. Buenos Aires: Amorrortu, 1968. Feyerabend, Paul. *Adiós a la razón*. Buenos Aires: Rei, 1990.
- Garagalza, Luis. *La interpretación de los símbolos*. Barcelona: Anthropos, 1990.
- Geertz, Clifford. *La interpretación de las culturas*. Barcelona: Gedisa, 1997.
- González, Federico. *El simbolismo precolombino*. Buenos Aires: Kier, 2003.
- Graves, Robert. *Los mitos griegos*. Buenos Aires: Alianza, 1995.
- Greene, Liz. *Relaciones Humanas*. Barcelona: Urano, 1987.
- Grimal, Pierre. *Diccionario de la mitología Griega y Romana*. Barcelona: Labor, 1978.
- Hesíodo. *Los trabajos y los días*. Barcelona: Iberia, 1972.
- Hesíodo. *Teogonía*. Barcelona: Obras Maestras, 1972.
- Hyland, Drew. *Los Orígenes de la Filosofía en el Mito y los Presocráticos*. Buenos Aires: Ateneo, 1975.
- Homero. *La Ilíada*. Buenos Aires: Losada, 1978.
- Jung, Carl Gustav. *Aion. Contribución al simbolismo del Sí Mismo*. Barcelona: Paidós, 1976.
- Jung, Carl Gustav. *Aion: Contribución a los simbolismos del sí mismo*. Barcelona: Paidós, 1976.
- Jung, Carl Gustav. *Psicología y alquimia*. Barcelona: Plaza y Janés, 1977.
- Kerenyi, Karl. *Arquetipos y símbolos colectivos*. Barcelona: Anthropos, 1994.
- Kusch, Rodolfo. América Profunda. En: *Obras Completas*. Vol. 2. Rosario: Fundación Ross, 2000.
- Ortiz-Osés, Andrés. *Las claves simbólicas de nuestra cultura*. Barcelona: Anthropos, 1993.
- Ovidio. *La Metamorfosis*. México: Porrúa, 1996.
- Platón. *Obras Completas* (Tomo II). Buenos Aires: Anaconda, 1946.
- Platón. *Diálogos - El Banquete*. Buenos Aires: Austral, 1970.
- Platón. *Diálogos*. Bogotá: Panamericana, 1996.
- Ramírez, Amalia. *Planetas y Dioses, Astrología y Mitología*. Barcelona: Arbor, 1987.
- Ricoeur, Paul. *Freud: Una interpretación de la cultura*. Buenos Aires: Siglo XXI Editores, 1990.
- Rudhyar, Dane. *Astrología y Vida Espiritual*. Madrid: EDAF, 1988.
- Rudhyar, Dane. *La Astrología y la psique moderna*. Buenos Aires: Kier, 1988.

Rudhyar, Dane. *La dimensión galáctica de la astrología*. Madrid: EFA, 1998.